

Selección de escritos del taller **Escribo lo que quiero**

Retazosunidos



Coordinación: Carlos Campelo

Textos de: Cabal-Campelo-Chalcoff-Falcón-Lauletta-Rubio-Sirotzki

Retazosunidos

Selección de escritos del Taller

Escribo lo que quiero

(1994-1996)

Programa de Salud Mental Barrial
del Hospital Prozano

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Agradecimientos

Este libro es posible gracias a la intervención de muchas personas que le han dedicado tiempo y esfuerzo.

De hecho su edición es producto de los buenos oficios del Señor Presidente de la Asociación Cooperadora del Hospital Pirovano Don Isidro Alberto Vidales, al que llegamos a través de Mauricio Aizemberg.

La producción fue supervisada por Gisela Vidales.

Participaron en la transcripción de los textos Marta Gil Bermúdez, Adrián Socorro y Cristina Maffoni.

Las fotografías son de Laura Allende y el diseño de la tapa de Carolina Marcucci y Magdalena Lauletta.

Es de destacar también el apoyo brindado por el señor Director Dr. Antonio Eduardo Cairolí a la importante obra llevada a cabo por el Licenciado Carlos Campelo desde la formación de los programas de Salud Mental Barrial.

PRÓLOGOS

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Patchwork

En 1994 Carlos Campelo inicia un taller dentro del Programa de Salud Mental Barrial al que nombra "Escribo lo que quiero" el mismo comienza a funcionar los días domingo a las 11.30 hs. en su casa. En el primer encuentro todos los concurrentes escribimos una carta hablando sobre este nuevo proyecto e invitando a quien quisiéramos a participar del taller, la consigna no implicaba enviar la carta y eso quedaba librado a la voluntad de cada uno. En ese mismo encuentro quedaron fijadas las pautas de funcionamiento. Escribiríamos sobre lo que quisiéramos escribir (Siempre fijando el tema con anterioridad) Charlaríamos sobre lo escrito, no desde el punto de vista de la crítica literaria (Arte, estilo) sino más bien desde un punto de vista que privilegiara lo comunicacional e ideacional siempre referido a nuestra práctica de animación barrial. Tomaríamos mate y comeríamos galletitas y otras cosas ricas. A partir de allí deambulamos por distintas casas y terrazas, tomamos sol, nos bañamos en piletas, hicimos comidas más o menos pantagruélicas y produjimos abundante material sobre nuestra práctica.

Parte de ese material verá la luz ahora, con la publicación del Tomo 1 del taller, con una selección de textos escritos mientras duró la coordinación de Carlos (Diciembre de 1994 a diciembre de 1996)

Carlos en un momento pensó que nuestras reuniones se parecían a las de la jabonería de Vieytes en la etapa pre revolución de mayo.

Creo que el sentido estaba puesto en que la producción y lectura colectiva del material eran actos que nos revolucionaban y también en cómo esos actos modificaban nuestra práctica dentro del Programa de Salud Mental Barrial. Allí, profundizábamos temas que circulaban por las reuniones de animadores, que en 1994 eran sólo seis y algunas de ellas muy pequeñas. Así fue que escribimos sobre la autoridad, la confianza, la salud, el castigo; y fue mucho más lo que hablamos sobre cada uno de los textos.

Creo que éste es un libro para leer en grupo; es casi la única forma que se me ocurre para recrear un modo semejante al de su producción, que no fue solitaria y donde la experiencia subjetiva, que no está plasmada en los escritos, ocupó un lugar de importancia posible de ser reproducido con la lectura grupal, unos buenos mates con ingredientes y todo aquello que se quiera poner para hacer más agradable la tarea darian un marco adecuado para la lectura de este material.

Nosotros nos divertimos (En todas las acepciones de la palabra), discutimos, enojamos, desenojamos, fuimos y vinimos, nos sostuvimos

como pudimos, y nos aprovechamos de todo lo que llegó a la mesa de los domingos. El material que seleccionamos y editamos no pretende erudición alguna, no está ordenado cronológicamente sino en cinco grupos temáticos (Los cinco capítulos)

La idea de Carlos era llamar a este trabajo Patchwork (De retazos) ya que la forma en que construimos el conocimiento en el Programa es como pegar retazos que se van uniendo, formando eso que es el conocimiento de todos. Como esas colchas de retazos en que se juntan telas de distintos tipos, texturas, dibujos y calidades conformando un dibujo único donde se recuperan saberes viejos y se unen a los más nuevos de manera armónica.

Algunos de los artículos de este volumen ya fueron publicados con forma de volante o en el boletín del Programa, o en otros medios.

Muchos compañeros pasaron por el taller, algunos siguieron en el Programa, otros no. Algunos, como Carlos, ya no nos regalan¹ con su presencia física, y al igual que él nunca nos abandonan.

MIGUEL LAULETTA

Escribo lo que quiero

"Escribo lo que quiero" es el nombre de uno de los talleres del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano. No es un taller de escritura cualquiera. Nos reunimos para reflexionar sobre el Programa en sí, sobre la animación barrial, sobre nosotros mismos y nuestros sentires con relación a las distintas actividades y situaciones que se dan en nuestros talleres. Y ponemos nuestras reflexiones por escrito.

A veces escribimos en el taller. Otras leemos lo que cada uno escribió en su casa.

Es necesario hacer aquí una aclaración: para ordenar las actividades de un Programa tan concurrido como el nuestro existen, entre otras cosas, las reuniones de coordinadores. Quien se compromete a coordinar un taller del Programa, también lo hace (obligatoriamente) a concurrir y participar activamente en una de esas reuniones de coordinadores.

¹**regalar:** 1. *Dar a uno, sin recibir nada a cambio, una cosa en muestra de afecto o consideración o por otro motivo.*

2. Halagar, acariciar o hacer expresiones de afecto y benevolencia.

3. Recrear o deleitar.

4. Tratarse bien, procurando tener las comodidades posibles.

La mayoría de los integrantes de "Escribo lo que quiero" participamos del taller de coordinadores de los viernes por la tarde, coordinado por Carlos Campelo y María Cristina Falcón, y luego por Miguel Espeche y M. C. Falcón.

Muchos de estos escritos nacieron como reflexiones acerca de alguna situación surgida en una de esas reuniones de los viernes. Las mismas eran (Y siguen siendo) nuestra mayor fuente de inspiración. Para dar una idea más clara: a menudo nos reunimos los domingos (día de "Escribo lo que quiero") y charlamos un largo rato acerca de lo sucedido en la reunión del último viernes, y luego vamos leyendo, charlando, leemos, interrumpimos, discutimos, seguimos leyendo, escribimos, etc., nos reímos mucho y tomamos mate con bizcochitos.

MARIANA CABAL

Presentación

La edición de estos escritos pretende mostrar algunos frutos de nuestra cosecha realizada a puro arado y sembrado en esas mañanitas domingueras que inauguramos a mediados del año 95. En nuestros primeros intentos orientados a expresar por escrito nuestra práctica apenas esbozábamos alguna idea a medio elaborar y por lo general surgía como producto de una consigna planteada por Carlos Campelo, nuestro coordinador en el taller.

Ya pasaron cuatro años y nuestro programa de animación barrial continúa ahora sin la presencia física de Carlos pero con un caudal de principios éticos que compartimos todos los que nos acercamos a participar. El punto de partida de este Programa fue el deseo de Campelo de construirlo invitando a los vecinos para que realizaran su propio proyecto, incorporándolo a esta red comunitaria del Hospital Pirovano. "Retazosunidos" es un libro con textos elaborados a partir de nuestra práctica en los distintos ámbitos del Programa, donde compartimos pensamientos y sentimientos acerca de nuestras acciones y vínculos con los vecinos de los talleres comunitarios, con nuestros compañeros animadores barriales, con otros trabajadores del Hospital y con personas de otras instituciones.

La particularidad más llamativa de esta publicación es el modo de presentación de los temas, que se encuentran entramados del mismo modo que fueron apareciendo en nuestra convivencia; a diferencia de otros libros que parten de la exposición de una teoría aplicada al desarrollo de la práctica propuesta, aquí encontrarán situaciones que

se fueron presentando a lo largo de estos años y el modo como fuimos afianzando los principios orientados al bien común; están a la vista los procesos de elaboración de ideas comunes, incluyendo los esbozos y conceptos compartidos.

Esta propuesta de acción comunitaria del Programa de Salud Mental Barrial se sustenta y se nutre en principios éticos que vamos descubriendo y explicitando a medida que van surgiendo situaciones de bienestar o malestar en nuestra convivencia, por eso, no pretendemos publicar un compendio de conocimientos adquiridos sino lo que aprendimos en este trecho de camino comunitario recorrido, sin escatimar penurias y dolores, con la certeza de que un camino común es posible y también deseable.

CRISTINA FALCÓN

Prólogo de Ana

Decidí participar e impulsar la publicación del material que fuimos escribiendo en el Taller de Escritura «Escribo lo que quiero», que comenzó a iniciativa de Carlos Campelo, porque deseo que se conozca y difunda la ética y filosofía del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano.

Pienso que esta publicación podría ser un aporte para lograr ese objetivo y además porque este proyecto nos permitió seguir juntos, «los compañeros del domingo» (Carlos incluido, a través de la lectura de sus escritos), por algún tiempo más.

ANA RUBIO

¿Por qué Retazosunidos?

Imagen de trozos de telas de diversos colores y texturas, tal vez cosidos, tal vez pegados, formando un todo.

Una idea representativa del Programa. Cada retazo como una forma y no la forma de ver las cosas, de recortar la realidad, de pararse frente a ella.

Y me pregunto cuál es la costura que enhebra la diversidad y que nos permite decir "el Programa", que nos da un sentido de pertenencia y una conciencia de totalidad.

Creo que los escritos que siguen forman parte de esas costuras que nos atan, unos con otros; que nos van constituyendo para transformarse en lo que liga: compartir la tarea, el revisar, el ir creando un modo que nos contiene.

Nuevos retazos se agregan día a día. Se impone ir devanando la



madeja de ese suceder para que, con su hilo, podamos juntarlos a los que ya están.

Taller de escritura: testimonio de un quehacer que nos posibilita el ser.

MARTA GIL BERMÚDEZ

CAPITULO 1

Los Fundamentos

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Programa de salud mental barrial.
Documento para las personas que aspiran a ingresar como acti-
vistas al P.S.M.B. (Para su distribución en el curso de ingreso)

El P.S.M.B. del Hospital Pirovano se deriva de una ordenanza (N 40.417, publicada en el B.O. N 17468), aprobada por el Honorable Concejo Deliberante, en ejercicio de mandato popular. En ella el capítulo SALUD MENTAL recomienda el trabajo del sector Psicopatología y Salud Mental de los hospitales generales de agudos y de los monovalentes con las **fuerzas vivas** de la comunidad, y con los grupos y organizaciones que concurren a la salud de la población.

La expresión "fuerzas vivas" es, generalmente, una nebulosa semántica. Pero después de doce años de trabajo en nuestro programa podemos decir que todo vecino que se ofrece como colaborador voluntario - y disciplinado - a trabajar en nuestro Programa, es una manifestación de esa categoría. Y otro tanto podemos decir que cualquier organismo, grupo o institución que hacen del bien común o del servicio a terceros, un tema de acciones, preocupaciones e intereses.

Con esto queremos dejar aclarado que el Programa S.M.B. responde a una disposición orgánica de la Secretaría de Salud Pública de la M.C.B.A. y no es una ocurrencia azarosa de un grupo de crédulos o de desocupados de Coghlan, o de gente que no tiene "nada que hacer y lo viene a hacer al Hospital", expresión que en boca del personal de limpieza, caracteriza la actitud de minúsculos sectores del hospital hacia el Programa de Salud Mental Barrial.

Esa actitud, que no es otra cosa que la manifestación del "MODELO MEDICO HEGEMONICO" (ver Eduardo Menéndez), caracteriza también a grandes sectores de la comunidad de profesionales del arte de curar la enfermedad mental de nuestra ciudad.

Por cuestiones que hacen a la defensa de intereses gremiales que estarían amenazados por el acelerado crecimiento del Programa S.M.B. muchos profesionales de la enfermedad mental - quienes en devaneos teóricos suelen negar la existencia de algo que se llama salud mental ("todos somos neuróticos" suelen afirmar), y dar por cierta la imposibilidad de ese menester llamado cura - suelen hablar mal del Programa. Esgrimen dos argumentos preferidos: 1. - suelen suponer que el Programa Salud Mental Barrial es un programa de cuidado a

enfermos mentales, y de curación. 2. - Suelen afirmar que el trabajo de vecinos sin título profesional, o sin título profesional especializado es ejercicio ilegal de la psicoterapia, o abuso de incumbencias profesionales.

Esto nos permite explicar a Uds. que el P.S.M.B. es un movimiento organizado de vecinos, y no de profesionales. Los vecinos pueden tener título profesional, o de otro tipo, y pueden no tenerlo. Pero en el programa se ve como de mal gusto la exhibición de esos títulos, y aún su uso con fines de autobeneficio. (Una adecuación al barrio de Coghlan de una tradicional recomendación de Freud: No usar la transferencia en beneficio propio).

También nos permite informar a Uds. que el P.S.M.B. es un programa de salud mental. Los usos y costumbres lingüísticos - en especial los de la comunidad profesional del arte de curar - tienden a oír enfermedad mental donde es dicho salud mental. Esos profesionales no pueden, ni quieren, ni les conviene, manejar esa diferencia. La salud no paga, la enfermedad sí.

Nosotros manejamos un concepto de salud que extraemos de la historia de la lengua española, de la sabiduría que el pueblo hablante depositó en el decir cotidiano, y que el diccionario de la Real Academia Española recoge en las acepciones de la palabra salud, acepciones mucho más ricas que las bobaliconadas emitidas desde esa agencia de control y difusión del modelo médico que es la Organización Mundial de la Salud, y que nosotros preferimos llamar Organización mundial de la Atención Médica.

"La salud es el estado del organismo en que es capaz de cumplir todas sus funciones", dice el Diccionario. Nosotros ajustamos: todas sus funciones nos parece equivalente a el máximo de su libertad y así decimos que salud es el estado del organismo en que es capaz del máximo de su libertad. Así definida la salud, queda claro que no se trata para nosotros de un asunto de física (more Aristóteles) a cuyo campo pertenece la medicina y la psicopatología de predominio médico, sino que es un asunto de la ética (Que es el otro campo alternativo a la Física en la filosofía aristotélica) como empeñosamente se ocupó de demostrar Lacan, con tanta traición y desvío como sus aviesos seguidores le prodigan. (Espero que quede claro que no todos los seguidores de Lacan son aviesos, aunque muchos de esos aviesos pretenderán extender el calificativo a todo cuerpo, como cuando una acusación contra un miembro de las fuerzas armadas lleva a ese acusado a extender - y a veces con éxito - la acusación a toda la fuerza).

La noción de salud que llevamos nos permite decir que la enfermedad no impide la salud, concepto sobre el cual conviene detener la atención. Confronta con todas las elucubraciones académicas que conocemos. Pasar por alto este concepto, o minimizarlo, permite anticipar severas dificultades de inserción en nuestro Programa al saltador.

El programa, por lo expresado, no es un programa psicoterapéutico, ya que la salud no se cura. Pretender hacerlo es como pretender enderezar bananas. Muchos de nosotros, al iniciar su gestión en este programa, no tenemos la menor idea de qué es posible hacer en términos de la salud. Ni curarla, ni educarla, ni corregirla, ni "prevenirla", como amenazan muchos preventólogos que confunden cuidado de la salud con promoción de servicios profesionales. No es lo mismo. El programa es una red de grupos y acciones orientadas a la recreación y el entretenimiento. En sentido "heavy" y en sentido "light".

Recomendamos consultar las dos palabras en el diccionario de la Real Academia. Pretendemos divertir. Algunas mentes retardatarias confunden la estrechez de sus propias mentes con nuestros decires, y creen que se trata de "una de payasos". Allá ellos. Divertir, entretener, recrear son las tres funciones privilegiadas de nuestro programa, que ha tomado en serio la exigencia de más de un psicoanalista y declara a los cuatro vientos Curar ¡nunca!.

Hay mucho de sarmientinismo en eso del furor de cura. Nosotros somos un programa a través del cual cada coordinador se da el gusto de realizar un proyecto personal en que encuentra lo que busca y desea, a la vez que se permite el desempeño ad gaudium - trabajo por el goce -, en un programa que parece de ayuda a terceros, pero que está orientado al crecimiento personal del coordinador, que es un vecino voluntario del barrio, una de las manifestaciones de lo que se llama fuerzas vivas de la comunidad. El programa Salud Mental Barrial es un esquema de trabajo para aprovechar con fines tróficos para el propio animador, el despliegue y masificación de su **generosidad**, su **capacidad de ser con otros**, su **vocación de servicio** y su **apuesta a que es posible organizar un mundo de todos, para todos**.

También es un modo de concurrir a la consolidación de la noción de espíritu absoluto, enunciado por Hegel.

Los destinatarios y beneficiarios de este Programa de S. M. B. son los propios vecinos colaboradores. Ellos realizan en el programa sus intereses y preocupaciones, sus deseos y necesidades en términos de sus propias potencias personales.

A esos vecinos les recomendamos que desistan de cualquier proyec-

to salvacionista o intento de "educar al soberano".

Algo que deseamos evitar, y que deseamos neutralizar como fuente de confusiones, malos entendidos y conflictos, es la idea de imaginarnos como trabajadores. No somos trabajadores. A la hora de participar del Programa de Salud Mental Barrial, lo hacemos como vecinos. Si alguien lo hiciera como candidato a empleado municipal o con la aspiración de recibir un sueldito por ello o alguna otra retribución, se equivocó de puerta. Trabajadores y gozantes, somos.

En el Programa, cualquiera puede ingresar con su solo deseo. No le reclamamos ni títulos ni currícula. Solo le aceptamos deseos, proyectos, que sean de salud, que sean preferentemente grupales, o en su defecto **colectivos**, que sean programados, y que no reclamen pagos directos a sus participantes.

El programa de Salud Mental Barrial es una oferta del Hospital Pirovano a la comunidad de su área programática, para poner en marcha y desplegar la creatividad immanente de nuestro pueblo.

Contrariamente a las expectativas, (inhabilitantes, ver Illich y otros, Profesionales inhabilitantes, Ed. Blume) en uso de la oferta institucional, nosotros decimos que, desde el Programa Salud Mental Barrial, convocamos a los potentes a compartir esa plenitud con sus vecinos, a darse con otros.

Como en los años 40 se inventaron los lactarios para que las madres con excedente de leche materna, la cedieran a otros niños deprivados de su propia leche materna, que no los suyos. Hubo errores, que nosotros no repetiremos: a esas madres se les pagaba por entrega. Entonces, muchas de ellas dejaban de alimentar a sus hijos para tener leche que vender en el lactario. Sus hijos, desnutridos, ingresaban como pacientes distróficos a otros centros de salud municipales. No siempre pagar es la mejor forma de reconocer un don. A veces es un modo de desamertarlo.

Algunos devaneos plutocráticos de ciertos profesionales deben ser reconsiderados antes de sacarlos al ruedo público, con el impudor, la ignorancia y/o la estulticia con que algunos grupos gremiales reclaman por el ejercicio ilegal de la psicoterapia, en estos vecinos que sólo ejercitan el derecho - divino - de la buena vecindad.

CARLOS CAMPELO
FELISA CHALCOFF
NORA GLUZMAN

Los deseos y la economía en el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano

Una de las principales características de nuestro Programa es que no es asistencial. No tiene un espíritu asistencial. Está hecho y construido con la buena voluntad y los deseos de la gente, con sus intereses e inquietudes. Muchas personas creen que quienes lo integramos vamos allí a "ayudar a la gente", a hacer cosas para los demás.

Sin embargo todos los talleres comenzaron con el deseo e interés de una persona que por algún motivo se sintió atraída por una determinada actividad o temática.

Entre nosotros decimos que todo lo que pasa en el taller es para el coordinador, y ¡claro!, Usted elige un tema que interesa y organiza un taller alrededor de eso; y todo lo que pasa en el taller le ayuda a profundizarlo más, a aprender más. En ese sentido, los coordinadores decimos que los integrantes son "nuestras láminas didácticas", los que nos ayudan con ese tema que a nosotros nos interesa.

No es que vamos a ocuparnos de las necesidades de los otros, sino que el taller lo hago en primer lugar con mis intereses y deseos, y luego a mí alrededor, se va reuniendo gente a la cual también le interesa ese tema, y entre todos aprendemos. Y por esto también, esto que entre todos aprendemos, nos gusta decir que los talleres del Programa son de ayuda mutua. Antes utilizábamos las palabras "de autoayuda", ¡pero la ayuda es mutua!

Otras palabras comunes entre nosotros son "no venimos acá a festejar lo que uno sabe, sino lo que sabemos entre todos"; es una cena a la canasta.

Para los que coordinamos algún taller, el hacerlo es también una forma de devolver a la comunidad los servicios que nos presta: Yo puedo participar como integrante en diferentes talleres "gratuitos" (gratuitos en el sentido que no hay dinero de por medio), y mi forma de "pagar" es ofreciendo otro servicio. Yo participo de tu taller y vos del mío. Es una economía sin dinero, un trueque, servicio por servicio. Suele suceder que algunas personas generosas, con ánimos de ayudar, vengan a ofrecerse a trabajar en el Programa preguntando "si necesitamos de esto o aquello". Y siempre obtienen la misma respuesta: NO. Muy distinto a los que llegan diciendo que tienen deseos de hacer algo aquí.

Vuelvo a la idea del comienzo: la buena voluntad y los deseos van a la cabeza.

Al mirar el boletín del Programa y ver cómo se han multiplicado los

talleres, me parece raro que haya gente que se queje, y que yo misma me queje, de la economía. Hay un compañero, coordinador, que suele decir que para participar en este Programa hay que tener un mínimo de salud, un mínimo de autocrítica y un mínimo de solidaridad; y construido de esta manera el Programa, por lo que se ve, en Coghlan sólo hay abundancia.

MARIANA CABAL

El Programa es para los animadores

Cuando tratamos de explicar el Programa de Salud Mental Barrial a quienes no participan de él, el punto de mayor dificultad es esa nota que dice que en el Programa, el principal beneficiario de cualquier acción es el animador. En general, produce una respuesta de hostilidad, o de indiferencia, o se lo toma como un recurso retórico del tipo "la caridad bien entendida empieza por casa".

Las costumbres intelectuales, y los usos técnicos de los trabajadores convencionales de la salud mental se dirigen hacia esa categoría global que son los usuarios, los consumidores de los servicios, los que reciben los bienes. Esas costumbres intelectuales, y esos usos técnicos de los profesionales convencionales de la salud mental suelen prescindir de ocuparse del "dispositivo productor de bienes" o proveedor de servicios, ya en su forma individual, ya en su forma organizativa.

Esos dispositivos, personas u organismos, protagonizan, como cualquier otro sujeto humano, experiencias emocionales, intelectuales e interaccionales también incómodas, y que quedan habitualmente a la buena de Dios, o que son tratadas en otro universo, cuando el sujeto, salido de su lugar de agente, prestador o generador del bien de salud mental, transita hacia el espacio autónomo del "paciente", generalmente en un servicio de asistencia privada, en el que se procesan asuntos y valores ajenos, y a veces contrapuestos a los que se ponen en práctica en un servicio público o común.

Se necesita mucho de valentía intelectual —a lo que las huestes intelectuales no son muy afectas— para poner en el ojo de la mirada crítica al propio desempeño de oferente de la acción de salud, para dirigir hacia él la mirada de comprensión y conducción, y para hacer de él el centro de las preocupaciones éticas de salud o como queramos llamarlas.

CARLOS CAMPELO

Son unos chantas. No tienen teoría.

Se dice muy a menudo de nosotros, los del Programa de Salud Mental Barrial, que somos chantas, que no tenemos teorías. O, mejor, teoría.

Lo que quiere decir esa persona que nos critica, es que no hay en el Programa una teoría específica promovida a la categoría de "teoría oficial", y que no usamos las teorías que cada uno elige y practica con los modos invasivos y "conquistadores" con que en otros organismos se usa la teoría oficial del lugar. En nuestro programa, cada quien piensa lo que se le da la gana, y es ayudado a desarrollar su pensamiento en todas sus potencialidades, y a combinarlo con el de otros, no a confrontar. El trámite de la tolerante aceptación de la igualdad de todas las formas de pensar frente al "Espíritu Absoluto" es, - dijo Nocetti¹ - mucho más difícil que el trámite de aceptar las diferencias.

Por otra parte, cuando nos acusan de "no tener una teoría", el que lo hace, ¿de verdad piensa que hay alguien en el mundo que no tenga una teoría acerca de lo que es, ya declarada, ya como fundamento implícito de sus actos, ya de su conocimiento, ya ajena a su "conocimiento"?

Puede ser que se nos acuse de no hacer explícita esa teoría, que existe, pero que no se pone en evidencia. Puede ser que se nos acuse de no conocer nuestra teoría, pero no se nos puede acusar de no tenerla. Acusarnos de no tener teoría es un grueso error epistemológico.

Bueno, si así fuera, si no ostentáramos nuestra teoría, ¿qué hay de malo en no hacer flamear teorías como banderas?

Por otra parte, si una teoría debe ser "puesta en evidencia", es señal de que no es naturalmente evidente en los actos y gestos del Programa. Y si no es evidente, ¿para qué mostrarla?

Y si nosotros no sabemos cuál es la teoría a la que adscribimos, ¿no podrá venir alguien más tarde, dos años o veinte años más tarde, y ocuparse de descubrir, o denunciar, o poner en evidencia la teoría que nosotros no sabíamos que estaba allí, en nuestros actos? Después de todo, cuando Shakespeare escribió el Hamlet, ni siquiera se le pasó por la cabeza que estaba escribiendo uno de los monumentos de la cultura occidental, que luego la crítica exegética encontró en ese novelón algo enredado.

Por suerte, a mucha gente no le interesa saber a qué teoría adscribi-

¹ Juan Carlos Nocetti era animador del Programa

mos. Le interesa más saber qué ética practicamos. ¡Esta gente común! ¡Siempre tan práctica, tan utilitaria!

CARLOS CAMPELO

No me gusta tu forma de reaccionar.

"Habla Nancy, Carlos. Lamento mucho no poder hablar personalmente esto, este...o por lo menos directamente, sin el contestador. Te informo que no voy a formar más parte del Programa de Salud Mental que coordinás. No me gusta tu forma de reaccionar. Entonces, bueno, vos dijiste que ahí está la puerta, y ahí está la puerta. Adiós, que tengas mucha suerte".

El domingo a las 13, mi contestador recibió esta llamada. Se refiere a la reunión de animadores del día lunes 27 de noviembre a las 20,30. Más precisamente al cierre de esa reunión.

Recuerdo que en la reunión, muy al comienzo, cuando yo llegué, N. estaba sentada aparte, sin hablar con nadie, como bien corresponde a la coordinadora del taller "Mujeres a la izquierda de un hombre". Acá era "Mujer a la izquierda de un grupo". Recuerdo que al comienzo de la reunión repartí un diario que había recogido el domingo anterior en la Librería Ghandi y cuando ella lo tomó se puso a leerlo en la misma reunión. "Caray - pensé -: ¡Qué al margen del grupo se coloca N.!. Y recomendé que guardáramos los diarios, y que nos esforzáramos por construir entre todos la reunión. (Después pensé que hacía bastante tiempo que N. brillaba por su silencio, y por su ambigua cara de "no me interesa". Ahora pienso que la cara de "no me interesa" funciona durante un período de 6 a 10 semanas como un pródromo de este tipo de "comunicaciones" que, para mí, son una agresión manifiesta e inobservable).

Venía yo algo fastidiado por haber tenido un papel de ama de casa en la reunión del sábado, la segunda Jornada de Examen Crítico del Programa, y me irritaba que tuviera que hacer otro tanto en cada reunión de animadores, cada lunes como si mis hombros fueran los únicos. En eso coincidió Graciela Cánepa, y yo agregué lo que a mí me toca en la definición de ese rol, como protagonista y víctima a la vez. Pensé: "qué tema interesante para los talleres de amas de casa de J. y M."

Después,... todo vino después.

Mucho de lo que hubo hacia el final de la reunión, por otra parte placida y bastante armónica, en respuesta a mi pedido inicial de morigerar mi mal humor, será revisado en el taller de animadores del próximo lunes, 4 de diciembre, espero.

Ahora quiero detenerme en este precioso texto de N. que encabeza esta nota, quizás su contribución más alta al Programa. Lástima que su ética sea "di tu palabra y muere", que a mis oídos es un recurso retórico para encubrir otra ética: "tiré la piedra y escondí la mano". En un principio, si tomo con detalle y cuidado el texto de N. puedo observar que se trata de un intento de diálogo fuera del grupo. Que lo que hace N. es una operatoria de escotomización de su propio proceso emocional y un secuestro grupal de ese proceso. Decide privar al grupo de su experiencia. Lo que ella siente, en su propia opinión, no es del grupo, podríamos deducir.

Si. Hay gente que piensa eso. Gente que aboga por una apropiación y una propiedad privada de los bienes emocionales que se generan en los grupos. Ese es el sentido de toda comunicación referida a lo grupal que transita en el exogrupo. La cosa se agrava cuando hay voluntad, consciente o inconsciente, de que ese material no llegue al interior del grupo. María, Juana o José, pueden hacer algún comentario o alguna acción referida al grupo de animadores fuera del grupo, pero no hacen -dentro del grupo- prácticas de oposición o de obstaculización para que ese material llegue al grupo, si alguien lo desea incorporar.

Muchos dirán: "pero si nadie impide a Campelo decir lo que quiera decir".

Claro, es cierto, sólo hay que ser algo torpe a esta altura en el Programa, para suponer que lo que Campelo dice de N. tenga algo que ver con N. O que lo que Campelo dice de M. tenga identidad con M. Bueno, algo tiene que ver, pero no es lo mismo. Aunque he transcripto la cinta tal como obra en mi contestador, estoy seguro que mi transcripción no transmite los sentimientos y emociones de N., tan disgustada. Su propia experiencia y su estrategia para tomar decisiones debe ser muchos más extensa. Debe haber acumulado antecedentes, entendido diversas alternativas que se las ha tragado sólo para ella o que, en un ejercicio diáfano de la clase de "democracia" que ella practica, no está dispuesta a discutirlo con nadie. Sarmientina, si las hay, (hasta en eso de suponer que es equivalente conducir un grupo a conectarse telefónicamente con sus distintos miembros).

De cualquier manera, deseo destacar el trámite "privatizante" que le da N. a su disgusto. Trámite por el cual, varios de nosotros optamos, estoy seguro. Pero desde ya digo que aquel que no haga suya la primera norma ética del programa, no es miembro del programa, aunque se siente a nuestra mesa y diga "sí, papi" tres veces por semana. Algunos ni siquiera dudan acerca de cuál es esa primera norma ética.

A otros hay que recordársela. Entre estos están –pero no son todos– los futuros expulsados, que si bien se observan son como hoy N., o ayer J., autoexpulsados.

Para aventar dudas, la primera norma ética del programa dice: "Todo lo hecho o dicho, está bien si estamos dispuestos a discutirlo en la correspondiente reunión". La segunda norma ética del programa es: "Todo lo que se secuestra a la conciencia ampliada del programa, siendo material del programa, (nadie ha de reclamar asuntos que corresponden a la vida privada o extraprogramática de los miembros del programa) está mal, cualquiera sea su contenido.

Puede ser que no se lo haya propuesto N., pero su operatoria es contraria a nuestra ética. Está bien que se haya retirado; es lo que corresponde por no sujetarse a nuestra ética. Prefiere una ética de alcoba, en vez de una ética de plaza.

La restitución que hago yo de este material no la exime de ninguna de sus responsabilidades frente al grupo, que han quedado incumplidas si es que alguna vez existieron para N.

Dice además, en ese pequeño texto: "...lamento mucho no **poder** hablar personalmente esto..."

Me parece importante poder señalar cómo N. disimula con una fingida impotencia personal ("no puedo") lo que es una elección, la fingida preferencia de una estrategia discursiva, en la que no sólo secuestra su decir al grupo de los lunes sino que lo secuestra también a un diálogo conmigo. Porque hay que ser demasiado solipsista para no darse cuenta que eso no es un diálogo. Estoy seguro de que alguna dama de buenas costumbres dirá: "y bueno, si él quiere, que la llame". Lo pensé, y decidí no hacerlo. Si lo hiciera, avalaría que hay algo privado de qué hablar entre N. y yo, y no considero que ese sea el caso. Prefiero llevar esta nota al taller de los lunes, enviarle una copia a la desagradada dama, y evitar situaciones privadas de esas que propone la occisa (Grupalmente hablando). Porque ya sé que la privacidad es un recurso de protección del agresor; y no quiero verme expuesto a las provocaciones de violencia en ámbito privado, que algunas señoras hacen a sus maridos para después ir a lucir sus lastimaduras por ahí, en hospitales, conferencias, comisarias y películas. Y eso que yo pienso que todo/a golpeador/a es un/a delincuente, antes que un enfermo/a. Y que me opongo a toda práctica clínica con el/la golpeador/a, si es usada en una estrategia de impunidad. En definitiva, opino que ese "no puedo" del texto inicial nombra un deseo de N. que no se anima a ser nombrado por su autora. Conozco mucha gente que con distintos argumentos, deja su texto (general-

mente producido en situación de "in-extremis") en mi contestador. Decir "no puedo esto" cuando practico "elijo esto otro", me parece un síntoma de defección ética del sujeto, que encubre una decisión personal de la que no se hace cargo, con una imaginaria imposición de alguna circunstancia sobre sí misma.

Los argumentos de "Campelo me da miedo" no alcanzan a justificar la defección del yo del "temeroso". Yo también tengo miedo. Por otra parte, si los sujetos creen que los trámites emocionales que se generan entre particulares, en el seno de nuestro trabajo, no pueden ser tratados en el grupo como instancia de control y vigilancia de los excesos del coordinador, ¿qué nos queda para la vida pública? ¿Propondrá N. que "cuando se vengan los comunistas nos vayamos a nuestras estancias", como decían dos señoras en una novela de Sábato, hace más de treinta años?

¿Cree N. que es ella la única desagradada con el modo de conducción de Campelo?

¿Será esta la mejor forma de tratar a las cosas que me desagradan cuando esas cosas pertenecen, como el Programa, al común?

¿O será que N. ha definido el Programa como un bien privado de Campelo y sale de él como saldría de la casa particular de Campelo, que sí es privada?

No estoy de acuerdo con que los vecinos de la ciudad hagan lo que hace N. frente a algo que les desagrada, si ese algo es común o público

Lo común y lo público, si resulta que se transforma en algo de los fuertes, de los poderosos, de la privacidad de los mandamás, es porque muchos débiles optan por la estrategia de N. Muchos otros débiles, desde Maquiavelo a Dom Helder Cámara, saben cómo construir un poder de todos, que es distinto a esta pequeña contribución de N. al "poder de Campelo", despótico poder, si los hay, pero que yo instalo en el imaginario de los que, como N., dan un paso atrás para refugiarse en sus privacidades protectoras, cada vez que algo de la esfera pública o común contradice sus gustos, preferencias, comodidades o deseos. No me confundo yo con la realidad exterior a N., donde está ese otro Campelo, el de carne y hueso, del que puede decirse que tiene modos desagradables de reaccionar, pero que tiene algunas otras cosas.

N. no tiene modos desagradables de reaccionar, cree ella. Los márgenes de violencia y maltrato de su silencio durante las reuniones del equipo, su llamada telefónica del pasado 3 de diciembre son inimaginables para ella.

M. no tiene modos desagradables de reaccionar, cree ella. Su cara, tan hermosa, y con esa gesticulación tan desagradable en la reunión, o su torpe forma de exhibir "deseos" sin consideración alguna de éticas grupales y deseos ajenos, no pueden ser codificadas como violencia por ella, porque para ella, violentos son los otros.

Ellas creen que lo desagradable es lo del hombre.

Además, no deja de resultarme curioso de qué modo mucha gente suspende, rompe o destroza una discusión sobre cuestiones de ética, con argumentos referidos a la estética ("no me gusta", "es desagradable", son enunciados vinculados a la estética). Recuerdo a mi madre, que en algunas conmociones familiares, generalmente alentadas por ella misma, desde un lugar de mujer víctima —de sus hijos, nadie piense que de su marido— generaba un quilombo de padre y señor mío, que luego ella intentaba atemperar con un «Schhhhh, ¿qué dirán los vecinos?», mientras mi padre, correa en mano, nos corría por la casa a gritos y lonjazos al aire y a los cuerpos.

Siempre pensé que el argumento prototípico de la discusión en una pareja "estoy de acuerdo con lo que decís, pero no con el modo, o con la oportunidad, o con cualquier otra circunstancia", es el modo regio de oponerse al contenido de lo dicho. Si algo es importante, ¿puede importar más el envoltorio? Si lo que es esencialmente difícil de decir, duro, adverso, uno lo dice, ¿es posible que el otro le reproche lo mal que organizó el moñito del paquete?

Creo que el de N. es un recurso retórico con el que encubre que su pasar por el programa había terminado ya, que su grupo estaba disuelto, como se lo había anticipado yo, cuando comunicó el cambio de horario de su taller. Además su vocación sarmientina estaba reprimida en el programa por una pedagogía de liberación que, hace de los miembros del grupo el horizonte pedagógico más amplio. ¿No les resulta curioso que nada del trabajo del grupo de N. llegó jamás a este grupo de animadores?

Espero que la elección de N. sea tomada por todos los que piensan lo mismo, y responden a la misma ética.

Y quienes crean que el Programa es de todos, que lo peleen. No será de todos —Churchill dixit— sin sangre, sin sudor y sin lágrimas.

Resulta evidente la complicidad ostentosa de N. con las inconductas y transgresiones impunes de M., de I., de ella misma a la ética del programa en el grupo. Me parece un aporte valiosísimo de N. este ejercicio de una ética de "me salvo yo sola". Creo que el gesto de N. abre un proceso de depuración del programa, al que se afiliarán otros miembros del grupo, quizás en esta misma reunión.

Como veo yo en apretada síntesis los acontecimientos: pasan cosas con cada una de las tres nombradas. Campelo desea incorporar esas "cosas" al grupo, en cumplimiento de la regla ética principal del programa. Otros pretenden mantener eso al margen de lo grupal, ya por acción, ya por omisión, pero no tanto. Después de todo, el malhumor estaba en su cara y en su "desinterés" (justo en una reunión en que se habla del efecto "ama de casa" sobre el coordinador del programa) exhibido por su autora con ostentación, pero reservándose el derecho exclusivo a usarlo ella sola. Campelo declara desde el comienzo su "malhumor" y solicita ayuda al grupo para zanjarlo. Muchos lo ayudan. Otros lo toleran. Otros lo incentivan, algunos escondiendo el propio malhumor. Los modos de Campelo pueden haber sido otros, y mejores, pero nadie ensayó "esos otros métodos". Los usados por Campelo, al efecto de producir la reintroducción de los temas que M., I. y N. tenían "en proyecto de sustracción al grupo", son mejores que los usados por cualquier otro miembro del grupo.

Sólo deseo que se compare un acto real con otro acto real. Los que comparan el "cómo lo hace uno" con "cómo lo hubiera hecho otro", falsifican la experiencia, mienten.

Pueden hacerlo por ignorancia o inexperiencia. Si así fuera, ello se demuestra por una voluntad de corrección del error de parte del inexperto o del ignorante. Los que "dicen su palabra y se rompen", como hace hoy N., creo, están poco interesados en la elaboración de un proyecto de poder común, en la construcción de una comunidad de todos a una, que no es tan fácil como la cuenta Lope de Vega en Fuenteovejuna, ni tan bucólica como proponen algunos Are Krishnas en sus cantitos blancos.

La lectura de cómo Belgrano organizó y mandó el famoso Éxodo Jujeño, hoy memoria de un pueblo, es de dudoso gusto, se podría decir, pero toda una lección. ¿Lo leyó, compañero, compañera?

La escuela argentina, muy feminizada, - y recordar que N. se llama a sí misma "maestra ciruela"- prefiere un mundo sin durezas de ningún tipo, un mundo en que los varoncitos se porten como niñas, en que todo sea amabilidades y cortesías, para no desarreglar la paz del alma de I., que sale muy mal de estas reuniones con tantas tensiones, la pobre.

El programa no es un lecho de pétalos de rosa.

Porque yo me pregunto: ¿qué se debe hacer con los sentimientos hostiles, los humores desagradables, las emociones llamadas negativas? ¿mal esconderlas como hace E.? ¿ocultarlas hasta la ruptura final, como hace N.? ¿pedir que sean postergadas para no ensuciar

los pisos encerados de I. ?
¿Proponen I. , E. o N. que las emociones negras las usen sólo las mujeres poniendo esa cara de... desagrado que pone E. desde hace varias reuniones, sin que yo al menos sepa por qué?
¿Proponen esas pobres mujeres que se organice una dinámica grupal como para que todo el mundo advierta que el varón es un expoliador, abusador y agresor impune de esas mujeres allí, pura sumisión y obediencia?
¿Proponen barrer bajo la alfombra?
¡Caray estas chicas!
Como me ha dado a entender Cánepa en otra oportunidad, no he de contestar al monólogo solipsista de N.. Lo haría si fuera mi compañera, para salvarla de esa soledad tan propia de las maestras que hacen discursos de ética y se emborrachan con sus propias palabras y sus propias emociones, sin la menor idea de qué escucharon y qué entendieron los chicos.
Me agrada la idea de que N. se quede con **la última palabra**. A mí me basta la mejor palabra.
Que no es cualquiera. Es la que junta más.
Lindo el verbo.

CARLOS CAMPELO

¿Qué hacemos con las normas?

Estaba pegando carteles de mi taller "La buena noticia", sobre la búsqueda de Dios entre nosotros.
Se abrió una de las puertas que daban al hall y salió un joven.
Prendió un cigarrillo mientras leía uno de los carteles.
Me acerqué y le dije: "disculpe, ¿sería tan amable de apagar su cigarrillo?". Me miró con cara de extranjero que no entiende el idioma. Insistí: "hay una ordenanza que prohíbe fumar en los hospitales municipales".
Todos los médicos fuman", me contestó.
Sabía que lo que me decía era falso, y le dije: "que todos hagan algo mal no nos da derecho a hacerlo".
Comenzó a bajar las escaleras, con el cigarrillo encendido en su mano, y desde el descanso me gritó: "Dios es fascista".
Y bueno, pensé, alguno de nosotros necesita hacer siempre a otros responsables de sus actos, a algún médico transgresor o a un Dios totalitario.

MIGUEL ANGEL LAULETTA

Testimonio 1

Hace seis meses que estoy en el Programa, seis meses de descubrimientos. Comencé a entenderlo de a poco y veo que me falta mucho aún.

Me acerqué y vi tanta gente moviéndose en propuestas tan diversas, en su mayoría propuestas de los mismos vecinos. Un mercado persa de propuestas, todo esto funcionando en algún lugar (algunas pocas aulas y salas en el hospital, varios de sus pasillos, y los bares de alrededor).

Entre televisores y olor a hamburguesas funcionan talleres de automasajes, visualización y otras historias que yo conocía dentro de lugares cerrados y perfumados con incienso. Este mercado persa es una especie de templo en la calle, una verdadera red.

Mi entusiasmo y curiosidad le fueron ganando a mi desconfianza y me sorprendí dedicándole cada vez más tiempo, (del que supuestamente no tenía) al Programa.

En el taller para animadores barriales encuentro un clima de aprendizaje permanente donde es importante ser protagonista de nuestros actos y aprender a sostenerlos aunque implique confrontar.

Cuanto más me aventuro en esta red, más contenida y continente me siento.

A nivel creativo me vi estimulada y completada en el intercambio con otros.

La forma de funcionamiento entre todos requiere de la claridad de algunos acuerdos. Los voy mamando de a uno.

Somos individuos, con conciencia del bien común, con conciencias, cerebros y corazones entrelazados, contamos con los recursos de todos multiplicados. Descubro después de más de veinte años de coordinar grupos de distinto tipo, la relativa importancia del animador, en todo caso su mayor mérito es acompañar el crecimiento de ese grupo, que se producirá de todas formas.

La red me muestra su riqueza, se protagoniza a sí misma, genera su propia expansión según su propio ritmo. Produce un nuevo brote a cada momento, justo el propicio y en el nivel y de la calidad adecuados para su evolución.

Voy descubriendo un espacio de juego que nos fortifica.

Hay en este barco una orientación, aunque no sepamos exactamente a qué puerto vamos, y es sostenernos, contenernos, acompañarnos, comunicarnos, estar abiertos a lo que es, lo que sucede en el compartir, en el reconstruir el saber popular. (Que no excluye ningún otro)

y tiene la fuerza de las raíces.

Mi campo de interacción se amplía. Veo a cuantos les suceden situaciones de crecimiento a partir de ésta interacción cuyas formas de autorregulación a veces pueden parecer duras o frías o secas, pero siempre nos remiten a nuestro centro, nuestro protagonismo, nuestra medida, nuestra forma de crecer.

Cada vez que alguien toma plenamente su lugar, se sienta en su trono, me regala la posibilidad de tomar el mío "El trono está donde yo me siento". Y sentados cada uno en su trono en este intercambio intenso, sucede algo que no sabemos exactamente que es, pero sin duda es saludable para todos.

El ocupar distintos roles, participante de talleres, ayudante, animadora, permite que se activen distintas facetas de mí y me posibilita una mirada abarcativa de la dinámica de lo que acontece entre nosotros, entre todos los vínculos que se crean en esta red y que como en todas las redes cumple un rol social, unir, complementar.

DIANA SIROTZKI

Del yo al nosotros

Así se llamo una reunión grupal a la que cada integrante traía elementos como trozos de tela o madera, piolines, lanas, ramitas, cartones, plásticos, y todo aquello que la imaginación sugiriera. Dejamos los materiales en un rincón y fuimos creando un clima divertido que permitiera la integración con diversos juegos.

Finalmente la consigna fue: Ahora entre todos y sin pautas vamos a construir algo con lo que hemos traído. La única sugerencia: Hablar sólo lo imprescindible. Frases breves referidas a la acción del tipo: Pásame tijera. Sujetemos esto. Peguemos acá. Algunos al principio tomaban sólo los materiales que ellos habían aportado, pero luego se tentaban con materiales más llamativos, viendo que los más libres tomaban de todo lo que había. Otros comenzaban a construir algo personal, pero de a poco se acercaron a la mayoría que iba creando en conjunto aportando "lo suyo". Dos personas iban trabajando sobre la forma general, balanceando, rellendo, sosteniendo, enriqueciendo. Finalmente todos terminaron tejiendo una especie de red colorida y sorprendente.

La contemplamos largo rato en silencio y finalmente los que querían iban relatando lo que les había pasado, lo que habían sentido durante la construcción.

Esa red se transformó en fuente de gran riqueza.

Hubo un señor cuyo relato diría que desentonó con el del resto. Nos

contó parsimoniosamente que a él le gustaba vivir con "calidad" por eso había traído objetos "finos" (un trozo de piel, una escultura "muy valiosa" y un pequeño tapiz de nudos hecho por una tapicista de moda). La consigna había sido traer materiales, pero él había traído objetos terminados en sí mismos que no podían fusionarse con el resto. Comentó que le gustó como había quedado "lo suyo" dándole "centro" y "nivel" al conjunto, gracias dijo a sus directivas de como ponerlo ya que el era poseedor de un gran sentido de la estética y de capacidad de mando. Y nos avisó que por ser el cumpleaños de su hija iba a retirarse media hora antes del taller, por supuesto llevándose lo que había traído.

Las devoluciones que recibió tornaron el clima menos armonioso que el que hubo durante la construcción y sin embargo creo que esa rispidez también hace a un proceso de integración.

Si creía él que calidad de vida se relacionaba con "marca" y "caro". Sí creía.

Si creía él que eso que trajo era el motivo central de la red, porque ningún otro lo veía así. Sí creía.

Si creía que se había trabajado según las directivas que pretendió dar. Sí creía. Absolutamente.

Si creía que la red era para deshacer. Sí creía.

Si creía posible que cada uno se llevara lo suyo tal y como lo había traído. Sí creía, por lo menos lo de él.

Si creía que el cumpleaños de su hija, situación singular, de él solo, debía determinar el momento en que se desarmara la trama de todos.

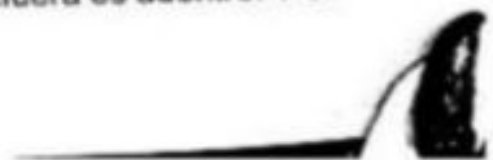
Sí creía. Porque él tenía sus razones.

Y en este largo credo hay una clave. Este señor representa de alguna forma un aspecto nuestro. Ese que teme integrarse. Ese que siente que integrarse significa perder distinción o intimidad, identidad o referencia o cualquier otra cosa.

El que teme integrarse sin advertir que integración no es masificación. Que integrarse es pertenecer y pertenecer nos ayuda a ampliar nuestra conciencia limitada del "yo" "adentro de mi piel" como si la vida fluyera sólo dentro mío y no advierto que se manifiesta en mí y en todos los seres. Si lo vamos comprendiendo nuestra conciencia comenzara a expandirse.

La conclusión que el grupo escribió ese día dice:

Red de conexión. La red amplía la visión del tejedor. Tejemos nuestra tela todos juntos... Todos juntos una sola canción, que irradia... Irradiamos presencia, calor, color. En la red todo y todos son importantes. El de afuera también. Ya que como es afuera es adentro. Y el



agujero de la red (el afuera) la constituye como el agujero del queso al queso.

Nos asombramos al ver la totalidad, en una sola mirada. ¡Qué aventura! Todo lo que la red teje, hace, irradia, es poesía. La poesía de todos juntos. Todos juntos una canción. La canción existe y es suficiente. La red es un caleidoscopio que nos refleja y nos multiplica.

Ahora tomemos un paso de distancia.

¿Cual es la función de la red?

Es ser abierta permanentemente, expandirse, entretejerse con otras redes.

Podemos soltar el temor a caminar en compañía. Saber que todos lo que queramos soñar juntos es realizable. La audacia tiene genio, poder y magia.

Posiblemente el señor de nuestro relato se sentiría más vivo y más libre dando el salto y pudiendo integrarse sin temor a dejar de ser.

En las ciudades y en nuestra época, hemos perdido la noción de raíz, de pertenencia al clan o a la tribu y tenemos miedo de dar el salto del yo al nosotros.

Así como la persona no se empobrece perteneciendo a la red, tampoco la red debería cercenarse la posibilidad de integrarse a su vez.

Lo importante es estar abiertos y atentos a lo que es adecuado para nosotros y así expandiremos nuestra conciencia de cuidado, de acción comprometida con el bien común y seremos instrumentos de lo que corresponde hacer. Desde aquí, empezando con nosotros, con lo que tenemos, haciendo lo que nos guste. Seamos prácticos para hacer lo que brota del corazón. Si seguimos nuestro "camino con corazón", nuestra tarea se torna alegre y gratificante y comenzamos a aceptarnos a nosotros mismos. Esta concepción se extiende a la familia, a los más cercanos, al barrio, a los que conocemos y a los que no.

Podríamos incluir a los que habitan el continente y también a los que pueblan el resto del planeta. Y al planeta mismo que es un ser vivo y por cierto sumamente generoso y a cuya red pertenecemos. Y a la naturaleza toda porque Es y nos permite Ser. No olvidemos que también nosotros somos naturaleza.

Y tal vez si expandimos suficientemente nuestra conciencia podamos caminar libremente en compañía de todos los seres de todos los mundos.

DIANA SIROTZKI

Sobre las llegadas tarde

Maria opina que el que llega tarde es el que se pierde lo que pasa en la reunión, y que es el único perjudicado por la llegada tarde. Me sorprende. Maria es una de nuestras coordinadoras grupales. Yo esperaba que ella advirtiera, por sus propios recursos, que cada llegada tarde significa un perjuicio individual para el retrasado, - perjuicio que algunos coordinadores ni siquiera sienten, ya que más de uno concurre al grupo como resultado de una obligación externa, a la que él se adapta formalmente -, y también un costo sobre la dinámica grupal, que debe dedicar parte de su energía a incorporar y colocar al tallerista que llega tarde, con interrupción o trastornos en su tarea.

Por otra parte, esa llegada tarde significa, cualquiera que sean los motivos por los que esa tardanza o ausencia ocurre, una merma en el compromiso que el tallerista pactó con el seminario, al que le debe puntualidad, asistencia y compromiso de trabajo. Les ruego que cada uno de ustedes imagine que su participación en el seminario taller del viernes a las 17 horas es una metáfora de su desempeño como coordinador en el Programa, y que informa de su modo de ser coordinador.

Creo que es mucho más conducente instalar la pregunta sobre lo que se considera inconveniente, indeseable o fastidioso. De lo contrario, abrimos la puerta a la arbitrariedad conceptual. Imagino que X, situación desagradable, se debe a Z, su "causa". Pregunto entonces por qué ocurre esa causa, aunque aún falta demostrar su calidad de causa. Y la doy por demostrada al hacer la pregunta.

Pero el recurso retórico saca de la escena al asunto que nos "desagrada", y lo protege con un cono de sombra.

Matías., el personajito de la historieta de Sendra en Clarín le dice a su madre, con el diario en las manos: "¿Má te leo el horóscopo?". Desde el exterior del cuadrado, la mamá le contesta "No, porque cuando me sale Tendrá visitas inesperadas, me pongo nerviosa y me como toda la pizza". "Pero esta vez no dice que vas a tener visitas inesperadas" insiste Matías, desde cierta vocación de razonabilidad que la madre no necesita. "¡Como que no voy a tener visitas inesperadas si ya encargué toda la pizza!", chilla la madre desde su cubículo ausente, desencajada por un horóscopo tan zafado de sus propias expectativas, necesidades o preferencias. Cada vez estoy más sorprendido por lo heteróclito del sistema de atribución de causalidad de la conducta humana, y por la atribución de causalidad a factores de divers-

so origen cósmico, prescindiendo de lo que el sujeto "explicado" dice de sí mismo. Vuelvo a decir. Creo que lo único interesante de los acontecimientos humanos en nuestro seminario es el cómo son relatados por sus protagonistas, no el cómo ocurrieron. Y los efectos escénicos de esos relatos. Eso que suele estudiar la Retórica. Pero también digo que lo que estamos haciendo es construir entre todos un paradigma de conocimiento desde el corazón del grupo, desde su compromiso con lo que el grupo es, no con lo que el grupo debiera ser. Y un paso más, estamos intentando realizar la idea de que lo que es, es el resultado, mediado por una multitud de circunstancias, de nuestros actos y de nuestras omisiones. Y éstos la expresión de nuestros deseos, entendiendo deseo en la modalidad lacaniana. Sólo así llegaremos a ser, y ayudaremos a que otros sean, sujetos del destino que su propio deseo realiza. Antígona no fue, como tanto ingenuo cree, muerta por la ferocidad de Creón. Antígona se suicida en su tumba, a la que accede por propio deseo, y contra los ruegos y exigencias de Creón, en cumplimiento de su deseo incontrolable, para otros - Creón, el Senado - de unirse al padre y al hermano que motivan tan incestuoso deseo, tan mortal amor. Pero a Antígona le va su propia identidad en ello. Será eso, o nada. Creón es una circunstancia facilitadora de un destino que la muchacha elige desde su propio sujeto. Nada es más ofensivo para alguien que se ha propuesto llevar adelante su propio modo de ser, que decirle o hacerle creer que sus actos tienen alguna explicación más allá de su propio horizonte de conciencia, y/o más allá de lo que sus compañeros de vida proponen.

CARLOS CAMPELO

Juego como un gatito

Escucho lo que dice Campelo acerca de los coordinadores de los talleres de "autoestima", y pienso: "¡Que cosa! ¡Diablos! ¡Yo también a veces tengo un estilo expositivo!". Hago memoria y reviso. Si, a veces sí, y no me desagrada, ¡hasta me gusta!. Por un momento me persigo y me critico. Luego pienso: ¿qué actitud tengo yo al dar una charla? (En cualquier lugar).

Sé que el preparar una charla me ayuda a ordenar mis ideas y a procesar lo que siento, al igual que sentarme a escribir.

Pienso que es parecido a tocar música en público: cuando estudio, sé que puede haber mil formas de tocar una misma obra; pruebo una y

otra vez hasta que la obra empieza a decirme un montón de cosas, empiezo a sentirla; y llega un momento que siento que es mía y yo puedo expresarme a través de ella. Cuando llega el momento de tocar, es como si estuviera diciendo: "oigan, miren lo que encontré, que hermoso lo que descubrí", es un compartir. Claro, yo puedo tener diferentes actitudes frente al público. Público de la charla, del taller, del concierto.

Me doy cuenta de que lo que no se ve bien en el Programa es la actitud de "Yo sé, entonces te lo explico" o "Vení que con mis conocimientos te vas a salvar".

Recuerdo que esto es muy distinto a lo que propone el Curso de Milagros; en el texto aparece más de una vez la invitación a enseñar "lo que necesitás aprender", ya que "los pensamientos se expanden cuando se comparten, y cuantos más creen en ellos, más poderosos se toman". La idea es que al compartir mis ideas con otras personas las refuerzo en mí. Todo es una idea y dar y recibir es la misma cosa.

Una frase del Curso dice: "Enseña paz para así poder aprender lo que es", y pienso que esta idea tiene que ver con el Programa: "enseña autoestima para así aprender lo que es", "enseña perdón para así aprender lo que es" etc. etc., (se entiende, que el coordinador "enseñe").

Lo que me pregunto entonces es si este "enseñar" del Curso se refiere a "exponer" o a "explicar con palabras". Seguro que no, o por lo menos que puedo incluir muchas otras cosas.

Reflexiono acerca de mi forma de encarar el taller de Renacimiento, y veo que en la primera parte, donde tocamos distintos temas, hubo algunas reuniones muy expositivas, otras muy poco y me dediqué a guiar algunos ejercicios. Los otros temas, ¿podría en adelante explicar menos y dar al grupo más ejercicios para que todos veamos que nos pasa con ese tema en particular? Puede ser; lo voy a pensar. Se que hay temas y temas. Hay cosas que siento necesarias explicar para que el grupo entienda qué estamos haciendo. Pero también decido que si un día necesito aclarar mis ideas con respecto a algo, si me voy a permitir "exponerlas", ¿por qué no? Reconozco que le estoy dando en mi interior muchas vueltas a este asunto, y que se trata de mi "cola de paja" que me persigue.

Admito que cuando Campelo de alguna manera reprueba algo de un coordinador, casi automáticamente me pongo a pensar si yo hago eso o no; y detesto, lo detesto totalmente, el contestarme que sí, que algo que ver con eso tengo yo.

Al escribir, imito a Giuseppe y a Camila, mis dos nuevos gatitos de un

mes y medio recién cumplidos: se persiguen la cola y juegan; la cola los persigue y juegan; van en círculos y se la atrapan; la muerden, se dan cuenta de que forma parte de ellos. La integran a su imagen, a su ser, y luego se quedan tranquilos haciendo ronron. Todo está bien.

MARIANA CABAL

Ser alterativo, y no serio

Desde hace tiempo me preocupaba desagradablemente la "metodología" implementada voluntaria o involuntariamente por Alfonso en sus talleres en nuestro Programa.

Ideas del tipo inducirlo a modificarla, ordenar su modificación, o simple y llanamente suspenderlo, me venían una y otra vez a la cabeza. La promesa de Cora el pasado 12 de abril de "ir a ver si los talleres son como ella decía que eran", me desató una nueva invasión de estas ideas.

Imaginé que Cora iría a estos talleres de Alfonso, y que con ello tendría testimonio por demás suficiente para desacreditar al Programa en instituciones "de la otra banda", en la que ella consiguió ser "directiva".

Sin embargo, el relato de Lucía, el lunes 15 en la reunión de animadores acerca de una conversación familiar en que un señor-docente universitario, parece- elogiaba la taxatividad de Alfonso, al tiempo que desacreditaba la libre charla sin destino de los otros talleres, me dio un parate.

Al día siguiente, paso por la puerta del Ministerio Ondas de Amor y Paz, y de un golpe me acordé que, en 1975 y 1976, yo empecé a interesarme por los fenómenos de adhesión masiva a Escuelas Científicas Basilio, y a iglesias nuevas, porque había advertido en ellas modos de la contención emocional de que estaban privadas las ofertas más racionales: hospitales e institutos de interanación psiquiátricos. Los acontecimientos del '76 dieron por tierra con aquellos intereses míos.

Lo cierto es que entre el comentario del profesor universitario y la proximidad del pastor Giménez, se me transformó la vocación alterativa hacia los talleres de Alfonso en una actitud más modesta, y mucho más prometedora que mi original dispositivo quirúrgico u ortopédico.

Empecé a pensar que mi tentación de conducta correctiva de la metodología de los talleres de Alfonso era contradictoria con nuestra voluntad doctrinaria de ser "no alterativos"

Empecé a intentar desarrollar en mí , una emoción convivencial, y un modo de curiosidad por ese sector del barrio que celebra y aprecia las actividades recreativas a predominio expositivo.

Pensé que el Programa nos deparaba, ahora dentro de nuestra propia estructura, y no fuera, entre las otras tribus, modos de la participación pasiva, modos del saber centrado en uno -como escena real o del imaginario grupal- modos de la cultura como espectáculo, antes que de la cultura como fiesta, y que esa eventualidad deba llamarnos a la curiosidad sana, desprejuiciada, sin animosidades surgidas de otras eventualidades.

Después de todo, decidamos con M.R.V. el pasado viernes, al entrar en la facultad, que ese modo didáctico: "uno habla, varios escuchan, fin", es el preferido de universidades, conferencias, espectáculos, empresas, etc.

Que algo debía haber en ese modelo "uno-varios", mal apreciado desde perspectivas democratizoides. Y que los talleres de Alfonso nos dan la oportunidad de estudiar de cerca y en vivo los modos de vinculación que La Boetie dejó en evidencia en su Tratado de la Servidumbre Voluntaria (Editorial Tusquets).

CARLOS CAMPELO

La baldosa propia

Las escuelas vinculadas a lo humanístico, el hombre o lo social, tienen una tendencia generalizada a educar para el nivel gerencial de la vida, ése en el que el educando ha de enfrentar problemas o tomar decisiones en lo que se llama "niveles macro" del ordenamiento -o desordenamiento- social.

Nada habría de malo en ello, si no fuera que ese proyecto educativo crece a expensas de reducir y diezmar el proceso educativo referido a los "niveles micro" en que el educando está viviendo, y ha de pasar, la mayor cantidad de horas de sus vidas, en especial, sus propios niveles de contextualización.

Las consecuencias de este extraño proceso educacional son que el alumno aprende infinidad de hipótesis, teorías y recursos metodológicos referidos a cuestiones en las que tienen escasa o nula capacidad de acción o influencia, a la vez que muchas de esas "versiones gnoseológicas" que debe adquirir en su propedéutica universitaria tienen un efecto desmotivador sobre la propia experiencia circunstanciada del aprendiz.

La estructura de la vida de la gente -entre la que ha de contarse el propio aprendiz de humanidades, de ciencias sociales y otras afines- suele ser una materia absolutamente privada de interés para la "gran teoría".

Mantener a la pedagogía universitaria y terciaria en esos derroteros significa, por un lado, proveer -o intentar hacerlo- a la formación de los líderes políticos de nuestra sociedad. (El excedente de alumnos de estas disciplinas, comparado con la tasa de líderes formados y realmente absorbidos, es máximo) por otro lado su formación en la correspondiente dogmática les hacen aptos para el seguidismo ideológico de sus compañeros liderizados.

El examen de la circunstancia de vida y de acción de los alumnos, es decir, una pedagogía encarnada, suele ser tratada como "psicologista", "circunstancialista", "anecdótica", y otros adjetivos de desmerecimiento de esa práctica por parte de los docentes que han hecho matrimonio con niveles de la mirada humana de relativa o nula articulación con las prácticas de las gentes comunes.

Las visiones académicas de la realidad humana parecen hechas para transitar por ella en jet, pero a la mayoría de nosotros sólo nos cabe movernos en ella a pie, en bicicleta o en ómnibus.

CARLOS CAMPELO

No sé qué hacer.

La expresión me parece un recurso perverso.

Creo que siempre sabemos qué hacer, o qué nos es posible hacer, o qué deseamos hacer. También, esperando un breve tiempo, sabremos lo que hemos hecho, por acción o por omisión, en el mismo asunto en el cual, momentos o días antes, "no sabíamos qué hacer".

Si nos adoctrináramos en la idea de que nuestras acciones son siempre actos propios, y que, cualquiera sea el resultado de ellas, ellas nos pertenecen (Y no como hace esa gente infantil que recupera como propias las acciones exitosas, y expulsa a la categoría de accidentes a las acciones de efectos indeseables) y que muestran -a la vez que construyen- nuestra identidad, estaríamos mucho más cerca de la recomendación de Confucio para acceder a la estatura de los hombres superiores.

Creo que detrás de la expresión "No sé qué hacer", se esconde cierta imposibilidad del hablante para manifestar las ideas y acciones que se propone en su espacio individual y reservado, y de las que se

avergüenza para su declaración en público. Obsérvese que es habitualmente esta gente que declara «No sé qué hacer» - con dichos o con acciones- la que inicia la crítica de lo que se ha hecho en referencia al punto de su pretendida ignorancia pragmática.

Una persona que realmente no sabe qué hacer, mantiene un prudente silencio frente a quién hace algo, aunque lo considere erróneo.

Pero nadie que declare «No sé qué hacer» puede erigirse en evaluador de la acción de otro que pretendió algún saber-qué-hacer, ni tiene atribuciones legítimas para calificar los actos de otro como erróneos.

El valor retórico de la expresión "No sé qué hacer" consiste en suspender la acción, en dar la espalda al problema, en proteger la propia imagen de las suciedades de los actos reales, en abandonar las propias responsabilidades sobre la cosa con la que se reclama alguna acción, en promover las bellezas maniqueas de la crítica externa, y en garantizarse el derecho -ilegítimo- a seguir viendo televisión sin sentimientos de culpa .

Hay quién prefiere eso. Otros preferimos decir que "es mejor tener la culpa que no tener nada que ver".

Yo , personalmente, a los que "no tienen nada que ver", les niego el derecho a que «tengan algo que decir».

CARLOS CAMPELO

Ante una pretensión de la DGI

La opinión pública ha sido sorprendida con la pretensión del director de la DGI, Silvani, de multar a los consumidores que no reclamen la factura de sus gastos en el comercio y/o servicio. La medida que el funcionario pretende implementar significa transferir la función de policía tributaria al consumidor, categoría de fácil identificación con la categoría pueblo.

Algunos errores conceptuales instalados en el imaginario social, y de reticente análisis, hacen suponer que las distintas funciones de policía son inherentes y exclusivas de funcionarios especializados, que son asalariados por el ejercicio de esa función, y que son únicos responsables de las fallas y omisiones de control que se registren en ese sector.

Estoy convencido de que la medida recomendada, independientemente de su aplicación definitiva, merece un análisis detenido, y no el mero, escuálido e innoble calificativo que produjo una estudiante de Trabajo Social frente al tema: "Están todos locos". Luego, la irrespon-

sable decidió que no explicaría la extensión de "Todos", y que no daría precisión alguna sobre el sentido de "Locos". De esa clase de gente están llenos los claustros estudiantiles.

Pero la medida que me ocupa tiene características especiales. Paso por paso. Se trata de extender la función de policía tributaria más allá de los límites de la estructura formal y especializada en el control tributario. Mirada con cierta amplitud, la medida intenta colocar en manos de la población instrumentos y recursos para el cumplimiento del sistema tributario, del que depende el presupuesto nacional. Del cual dependen además los servicios públicos cuya dañada economía suele ser motivo reiterado de quejas y preocupaciones de los mismos sujetos, que ahora serían puestos a solucionar lo que tanto nos molesta: la evasión tributaria.

Surgen los contra argumentos: que la medida está dirigida a controlar al pequeño comerciante. Sí. Los controles de otros sectores de la economía deberán ser ejecutados por otros actores sociales, no necesariamente por los ciudadanos comunes, que parecen funcionalmente menos adecuados que los organismos formales de control fiscal.

El hecho de que el sistema tributario tenga graves falencias en otros sectores que no son el pequeño comercio no desmerece la oportunidad y el valor de ejecutar el control tributario en esos pequeños comercios. Pero lo que lo hace digno de mérito, por encima de las críticas torpes – y por encima de las críticas interesadas, que muchas veces se nutre de tolerar y/o estimular las críticas torpes – es la creencia, voluntaria o involuntaria de concebir al vecino, al pueblo en general, como sujeto de la acción policial. Siempre he pensado que la función policial del Estado – como casi todas sus funciones – era subsidiaria de la acción comunitaria, y que sus funcionarios la ejecutaban por delegación de sus mandantes. Por eso ellos suelen ser llamados mandatarios.

Hay movimientos ideológicos que conscientes o no de la falacia, creen, hacen creer, o pretenden que creen, que la función de policía le concierne a la policía – del rubro del que se trate – y que los ciudadanos somos sólo los legítimos beneficiarios del resultado del trabajo de esos funcionarios.

Aquí, a causa de las falencias económicas del Estado, son muchas las funciones que los particulares hemos de desarrollar en complementación de lo que el Estado no puede llevar a cabo. Muchos de los ciudadanos tratan al Estado como un padre que debe responder a todas las exigencias de sus hijos, sin reclamarles nada a

cambio. Otros entendemos que el Estado – tan menoscabado por ilustrísimos filósofos que ejercitaron el liberalismo con vestuario marxista – somos nosotros. Todos somos el Estado.

La medida propuesta por el nuevo director general de impuestos – lo pretenda ese funcionario o le sea la intención ajena -, es un intento por volver con las funciones de policía tributaria sobre la población general, como ha ocurrido en Cuba con la instalación de los vigías sanitarios, en el área de la salud.

Queda por discutir la diferencia entre el caso cubano, en el cual la voluntad popular acompañó a la decisión de los organismos del Estado y el caso argentino, en que la opinión pública tiene márgenes muy altos de adversatividad hacia esa delegación de la función de policía en los ciudadanos comunes. Es por ello que nuestro país necesita incorporar esa función por vía de la exigencia y multar a quien omita esa obligación.

Hay muchas áreas del interés común que deben ser cuidadas por acciones de policía vecinal. Sólo la desidia insita en nuestras costumbres justifica la tolerancia con la que el común de la gente reacciona frente al daño a lo común que practican, día a día, sectores impunes de nuestra sociedad.

CARLOS CAMPELO

Tomar partido

Apostamos a que es posible no tomar partido por juegos que limitan, enfrentan y no nos interesan. Que Boca – River, unitarios – federales, peronistas – antiperonistas, salud – enfermedad, bueno – malo, los que saben y los que no, profesionales y civiles, son antinomias a las que no jugamos. Como en aquel cuento en el que un cierto caballero estuvo a punto de perder su cabeza por un mal paso, y a quien se le ofreció la alternativa de encontrar una única respuesta acertada para salvarla. Entre la muerte segura y una búsqueda a ciegas optó por la segunda; y no habiendo hallado la respuesta adecuada volvió a exponerse a la muerte. En ese momento nuevamente se le presentó una obligada opción por parte de una bruja, que le prometió la respuesta a cambio de tomarla por esposa; y entre una y otra alternativa (La muerte o ser el marido de una repugnante criatura) nuevamente optó por la vida; y frente a un nuevo momento de decisión, entre aceptarla así horrible pero fiel y amorosa, o bien convertida en una bella mujer, pero desleal e insidiosa, nuestro hombre esta vez, dejó de sentirse obligado a elegir y se negó a ello. Así nosotros no jugamos el

juego de las opciones excluyentes, sino que damos cabida al todo y a todos, y creemos que es posible. Es posible y es nuestro anhelo, y ponemos nuestra fuerza al servicio de una convivencia abierta e incluyente de todos los mundos. Aceptamos las diferencias y desacuerdos, sin intentar forzar a nadie a creer en ninguna "Verdad". Abogamos por escuchar sin juzgar, sin interferir, sino respetar a cada quién y gozamos con el convivir y el compartir.

FELISA CHALCOFF

CAPITULO 2

Convivencia en el Programa

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Función del coordinador

Hay coordinadores que piensan y actúan como si su función se circunscribiera al interior del grupo que coordinan. Suelen dedicar todos sus esfuerzos y compromisos personales a los acontecimientos intra-grupales. Aman a "sus" grupos, y hasta viven como una interferencia o invasión la aparición de algún representante del Programa en sus grupos.

Desconocen que sus funciones de coordinador incluyen los aspectos externos de la dinámica grupal, desde la articulación de ese grupo con la conducción central del Programa hasta la conexión del grupo y su tema con otros grupos de afinidad temática con el propio, la articulación del área a que se pretenda pertenecer y las correspondientes supervisiones a que el coordinador **se dé lugar**.

Hay coordinadores que practican el "bolicherismo", esto es, que les basta con instalar un grupo en el que sacian sus deseos de coordinación, como esas madres que se pretenden capaces de conducir la crianza de los hijos sin mediación de varón, que generalmente las ayudan con un prudente alejamiento de la crianza.

No es el caso de lo que ocurre en el Programa.

Pero sí hay gente que practica o repite en él, estructuras del orden de lo familiar del tipo "Yo sola me arreglo".

Cada vez más, el Programa reclama la presencia de todos sus miembros en las distintas instancias de conducción. Las reuniones de animadores, de inicial estructura monárquica, van transformándose, gracias a la participación activa de los que han perseverado en ella, en estructuras de mayor participación de los coordinadores.

Pero ese proceso de democratización real - que diferencio de la democratización de los que consideran que democracia es voto universal - se ve afectado, interferido, coartado por quienes piensan o practican la idea de que la conducción central es asunto del coordinador. Ello es lo que se deduce de quienes no hacen de su presencia en las reuniones de coordinadores una obligación tanto o más fuerte que estar presentes en sus respectivos grupos de trabajo.

Tarde o temprano, los que omiten su presencia en las reuniones, ya por propia voluntad o por razones adversas a ella, terminan en un cono de sombra anticipatorio de una deserción insatisfactoria. (Propongo reconocer cierta diferencia entre un egreso justo y medido y una deserción insatisfactoria).

Anticipar este evento es una de las funciones desagradables del coordinador. Que lo haga genera animosidad contra él inherente a su fun-

ción. Que no lo haga significa que ha abdicado de su función, que todo está perdido. La consistencia y permanencia de nuestro Programa depende de esa voluntad de conducir de su coordinador, atacada cada tanto por "Ideologías liberales" que hacen de la ausencia de conducción un mérito en vez de un defecto. La consistencia y permanencia de nuestro Programa depende de esa voluntad de conducir de su coordinador, atacada cada tanto por "Ideologías liberales" que hacen de la ausencia de conducción un mérito en vez de un defecto. El trámite de la continuidad o discontinuidad de S.G. en nuestro Programa es un fenómeno cuyo examen analítico nos permitiría adquirir algún saber sobre qué es conducir y qué es abandonar la conducción. Se aceptan críticas y sugerencias.

CARLOS CAMPELO

Bolicheo

Una proporción de animadores del Programa se entusiasman con sus proyectos y sus propias líneas de trabajo, y mantienen una relación más distante, de "obligatoriedad" o neutra con el Programa, cosa que se hace evidente a través de las reuniones de animadores, de las reuniones de supervisión y/o las reuniones de áreas, o de los eventos anuales del Programa. Todas estas actividades son, para la mayoría de los animadores, optativas, excepción hecha de la reunión de animadores y de aquellas circunstancias en que el Comité de Ética "propone" a algún animador la conveniencia de incorporarse a alguna actividad con carácter de obligatoria.

La persona que desea incorporarse al Programa, y desiste luego, por los motivos que sean, o los que aduzca, de su participación programática en las reuniones mencionadas, y desiste en consecuencia de participar en el Programa, y se autodefine por sus actos como "bolichero". Bolichero es el que está ocupado sólo o exclusivamente de su proyecto, sin contribución alguna al Proyecto mayor. Puede no interesarle esta segunda dimensión del proyecto. Pero ese interés - al menos su declaración - integraba el contrato inicial con el Programa. Es una situación isomórfica con esa clase de cónyuge que acepta la conyugalidad sólo como paso a la maternidad legítima, y una vez obtenido su propósito, abandona su compromiso con el otro cónyuge. En todos los casos, hemos advertido que el ingreso al programa «no es abrir un boliche personal», y listo el pollo, sino contribuir a una experiencia compartida de trabajo social en común.

Los bolicheros del Programa terminan tarde o temprano, emi-

grando hacia zonas marginales de la sociopsicodinámica del Programa, y en ellas, aviesa o intencionalmente, empiezan a mostrar la hilacha privatista. Empiezan a circular, fáctica o fantasmalmente "pacientes" entre sus consultorios y el Programa, y se generan sordos rumores de trasgresión, abuso de confianza y otras torpezas. Debo dejar claro que estoy firmemente convencido de que la tendencia al bolicheo, que sus protagonistas suelen definirla como **consecuencia** de los escasos márgenes de participación que ofrece el Programa, es en realidad un modo de inserción en el mercado laboral, desde el cual el bolichero se propone aprovechar el Programa como un instrumento para ampliar su mercado privado. La mala fe explica este evento, que puede ser absolutamente ajeno a la conciencia de su protagonista. Propongo para con nuestros bolicheros, un programa de reeducación y reinserción social, como el que llevó adelante Castro con las prostitutas cubanas, en vez de someterlos al expeditivo trámite de la expulsión.

CARLOS CAMPELO

Sobre la aparición de la Psicopatología

(Un viernes en la reunión de animadores se toma el tema de la "Psicopatología" con relación al Programa, los siguientes escritos refieren a esto).

Ante la aparición de cosas tipo "diagnóstico", "terapia", etc. en las reuniones de nuestro programa (talleres, grupos de coordinadores, ¿pasillos?); y coincidiendo con lo formulado el viernes 8-4, acerca de los déficit epistemológicos del programa de salud mental barrial, recordé una nota breve de Campelo que hoy tomo como propia y la acerco a los compañeros del taller para la reflexión colectiva. Desde que estoy en el programa de salud mental del hospital, siempre he oído decir que acá no se hace terapia, aunque eso que pasa en los talleres tiene efecto terapéutico. Hace una semana me preguntaron si sabía lo que pasaba en los grupos de salud y crecimiento (¿acaso eso no es terapia?). Tuve que contestar que no sabía; la responsabilidad es mía. La pregunta sigue en pie: ¿Es terapia eso que pasa en los grupos de salud y crecimiento del programa? Para que exista una terapia, ¿no son acaso necesarias las voluntades del terapeuta y del paciente? ¿Tiene el programa pacientes? ; las preguntas podrían seguir, creo que debemos asumir la responsabilidad de encontrar las respuestas.

MIGUEL LAULETTA

¿Qué hacer frente a la aparición de la psicopatología?

Muchas veces se nos presenta el tema de que algo o alguien es calificado por el coordinador de la actividad como del orden de lo psicopatológico. Que eso ocurra entre los miembros del grupo es algo posible, aunque el coordinador hará todo lo posible por examinar lo que ello significa, como práctica de descalificación social del calificado en la cuestión psicopatológica. Pero que le ocurra al coordinador, o a los miembros del equipo de conducción del programa, es algo que debiera ponernos en estado de alerta. Nuestra dogmática, "prescindir del modelo médico- psicológico hegemónico" hace que ese recurso, la utilización de categorías psicopatológicas o de categorías psiquiátricas, sea un error que debe ser subsanado lo antes posible. Observemos que no digo que lo evitemos a rajacinchita. Los años de adoctrinamiento en el modelo, hacen imposible que nos deshagamos de él por medio de un decreto. Sencillamente, cada vez que aparezca ese modelo o alguno de sus despojos, una palabra, un recurso técnico, un dispositivo conceptual, hemos de volver a iniciar la conceptualización desde nuestro programa de animación barrial, o de salud barrial, que vienea ser lo mismo, y que nada o casi nada tiene que ver con las psicopatologías, ni con las patologías de ningún tipo. ¿Cómo actuar frente a un episodio que nuestra lengua —el músculo así llamado— se comide en denominar "psicótico"? Como si no lo fuera, que no lo es. Para que un episodio sea calificado de psicótico, es necesaria la voluntad de su actor, preguntándose por su naturaleza y ubicación diagnóstica, frente a un psicopatólogo reclamado como tal para esa función, y asumiéndola desde éste como un deseo activo. No es nuestro caso. En el programa no somos psicopatólogos, aunque alguno de nosotros lo sea en otro ámbito. No nos consultan como tales, la mayoría de los que se acercan a nosotros en el programa. Quienes así lo hacen, no contribuyen al crecimiento del programa, si lo hacen dentro del programa. Fuera de él es otra cosa. Por lo tanto, cuando por cuestiones de fenómeno o de construcción teórica, aparece la enfermedad mental o la psicosis, diremos siempre que lo que está ocurriendo es que alguien habla con impropiedad o que al animador se le patinó el embrague, y el volante se le disparó al coño. Entonces, sin rasgarnos las vestiduras, y sin entrar a cadenas de acusación recíproca, le preguntaremos a algún vecino sin ninguna idea psi, cómo entiende el asunto, qué haría en nuestro lugar, y con esa opinión en mente, decidiremos nuestra conducta de animador,

que no tiene que ser la misma que la de nuestro consultado vecino.

CARLOS CAMPELO

Ideas de suicidio

Me llama C.E. funcionario del Ministerio de Trabajo. Está preocupado por un señor, vinculado con él por razones de amistad o algo así, - Sus hijos han sido compañeros de escuela primaria - que ahora está sin trabajo y con algunas ideas algo reiteradas de suicidarse.

C.E. lo ha propuesto como miembro de una posible intervención a un sindicato, actividad en la que el señor con ideas de suicidio parece ser ducho, pero la eventualidad se demora y el señor acrecienta sus comentarios sobre su muerte voluntaria. C.E., mi interlocutor y solidario amigo, lo envió al Servicio Nacional de Empleo, dentro del Ministerio de Trabajo, a que una Psicóloga lo evalúe "Desde el punto de vista psicológico". Y ésta señora le comentó que el fulano "Está decidido a suicidarse".

Le informo a mi interlocutor que esos "Casos" los trabajamos los miércoles a las 15 horas, en el Aula de Kinesiología, Taller de suicidio. "Pero me dijo G.S. - Una psicóloga que nos es amiga común - que la persona debe ir por propia voluntad a ese taller de suicidios". "No sólo", le respondo. "También puede venir por imposición de Juez, de Comisaría, del Jefe de Personal de una empresa como condición de no echarlo, de un psicólogo que subordina su tratamiento a la concurrencia del candidato a atenderse con él. Es el caso de cuatro concurrentes que llegan al taller exigidos por la Dra. A.M., del Hospital V.S., que impone como condición para atenderlos individualmente en su hospital que los vecinos con deseos suicidas concurren obligatoriamente a ese taller".

Le digo a C.E. que me agradaría que invitara, por una sola vez, a la licenciada del Servicio Nacional de Empleo que le dijo que este señor "estaba decidido a suicidarse". El concepto, que separa a los decididos a suicidarse de los no decididos a hacerlo, - o los no decididos aún - ya como categorías excluyentes, ya como etapas diferenciales de un mismo proceso, es digno de examen en el taller de suicidio. Creo que es de mucho interés poder observar "In situ" el comportamiento profesional frente al sujeto "Decidido a suicidarse", y los supuestos que ese comportamiento "De facto" conlleva. Muy distinto - y tanto más real - que las recomendaciones acerca de lo que debería hacerse en estos casos.

Voto por el desarrollo de una real psicología, en los rumbos de aquella realpolitik que, si no la más bella, es la más eficaz de las psicologías.

Salvo que uno siga suponiendo que "La Razón no deriva sus leyes de la Naturaleza, sino que las prescribe a la Naturaleza" (Kant).

CARLOS CAMPELO

El comportamiento profesional

Me dice L.I.N. ante un comentario mío: "Coordinás muchos talleres y eso tiene un costo. Carlos y yo tenemos muchos años de análisis, es distinto". Creo entender "Profesión".

Carlos en su nota "Ideas de suicidio" me habla de "Comportamiento profesional" (¿Cómo categoría?).

Algo me dice que son maneras de hablar de cosas distintas nombrándolas de la misma manera.

Cuando un profesional se enfrenta a una situación de alto contenido emocional, o compromiso emocional, ¿Tiene recursos extraordinarios provenientes de su instrumentalidad?

En qué piensa L.I.N. cuando dice tener muchos años de análisis.

Creo que existe un imaginario que construye la descalificación de los animadores "No profesionales" del Programa.

Nos podrán querer más o menos, pero nos descalifican.

No deja de ser una contradicción secundaria.

MIGUEL LAULETTA

Cosas de "lo otro"

Mal que mal, hemos tratado de aceptar que los operadores o animadores del programa también tenemos inconsciente, y en las reuniones de animadores ocurren fenómenos personales y grupales isomorfos con los que ocurren en los grupos de base. (Digo esto porque creo cada vez más firmemente que hay muchos animadores, en especial los que vienen de alguna experiencia "psi", que creen no tener eso que se llama inconsciente, o que si lo tienen, la gente debe hacer como que no lo nota).

Hemos de aceptar que nuestro menester como operadores psi es, en parte, facilitar procesos de incorporación de esos "inc" de la gente- y de nosotros mismos- a nuestras propias personas. Enterarnos, en el doble sentido, de recibir esa información y de hacernos enteros (uno).

Cada uno de nosotros y todos nosotros en ese Uno del que habla Hegel, el que reúne a todos, no el Uno que tijeretea todo lo que sobra.

En ese menester, los distintos integrantes de nuestros grupos, aportamos a la escena grupal nuestros discursos voluntarios, explícitos. Lo que decimos, pero mayormente comprometido con "lo que queremos decir".

No creo que sea necesario aclarar que nuestro hacer y nuestro decir no coinciden con nuestra conciencia. Ya para cosas benévolas de nuestro "inc" (el inconsciente angélico del que nos habla Espeche), ya para zonas malévolas de ese acompañante, nuestro ser que se excede al ser de nuestra conciencia.

Como suele ocurrir en el espacio de una consulta personal en consultorio individual, el consultante puede entregarse – previo paso por la donación de confianza al experto, con todos sus avatares – a un proceso que, en mayor o en menor medida, es de restitución de lo inc., por vías y procedimientos elegidos por el terapeuta y consensuados por su cliente. Al menos, mientras persevere en el vínculo, que hace de uno y otro, sujetos significativos para el partenaire.

Creo que más allá de los límites personales, participar del programa es una declaración de confianza. Lo de más son regateos de la confianza, a que son afectos algunos, no sólo en las prácticas comerciales.

Todos sabemos a que venimos al Programa, aunque algunos no podamos formularlo claramente y aunque algunos otros hagamos trampillas y "negocitos privados".

Venimos a **ser con otros**, en una época en que somos invitados con perseverancia, con asiduidad, con fruición, a "ser tú mismo", a vivir dentro de las cuatro paredes de nuestro living, y no en el foro (plaza, lugar común), a caernos dentro de nuestra mismidad, como propone mucha gente de la new age, ese movimiento con el que muchos pretenden confundirnos.

Para poder llevar adelante ese proceso de enterarnos (completar, dar integridad a una cosa, en este caso, nosotros mismos), a veces nos referimos a los dichos y/o hechos de alguien, que coincide con su conciencia pre-discursiva o pre-activa. Otras veces, nos referimos a esos dichos y hechos que no coinciden con esa conciencia previa, pero que el actor acepta en un trámite de relocalización de la topología de su propia conciencia (aprendizaje, solemos llamar a esto).

En otros casos y en ese proceso de enteramiento al que estamos abocados, nos referimos a hechos y -o dichos que no existen dentro

de la conciencia de sus actores. Suelen ser acontecimientos o decires que «ocurren» en el grupo sin que sus autores se lo propongan y con renuencia de los autores a **hacerse cargo de esos materiales**.

Algunos participantes del taller de animadores piden que, **por cortesía o salvando las buenas maneras**, no se haga uso de esos materiales, que reclama como propios en exclusividad. Este cliché conductual es uno de los avatares de lo que hemos llamado "**El garroneo de la escena prestada**", que es eso que hace el participante grupal que presta una escena o aporta componentes parciales de una escena y luego los reclama como propios. (Ver texto de Sirotsky sobre redes)

Lo producido en el grupo, es del grupo, no de su aparente productor individual. (Todo es común - Carmelo Guiaquinta Editorial Patria Nueva). Cada conducta es parte de un vínculo o de una red de vínculos y seríamos intelectualmente criminales, si decidiéramos «no ver» aquello que la voluntad consciente de uno de nosotros excluyera del proceso grupal. Veo bien que alguien excluya de ese comercio, lo que considera imposible o inconveniente de entregar al común. Pero creo que si a alguien "**se le cae**" algo de su mochila sin habérselo propuesto, debemos pensar que se trata de una voluntad – superior a su voluntad consciente – de ese sujeto, de entregarse a la conciencia grupal, aunque su conciencia personal lo obstruya o interfiera. De lo contrario, estaríamos avalando la resistencia como negación, sin poder reconocer los componentes constructivos de esa resistencia para el mismo sujeto.

Imaginémonos, qué pensaríamos que alguien en un proceso grupal de aprendizaje (de esos que se realizan en tanto grupo llamado de "psicoterapia") protestara porque el animador hace comentarios sobre componentes no conscientes o estructurales o interaccionales o semióticos del decir o del hacer de los participantes.

Quien crea que lo que uno es, está en su conciencia y nada más que en su conciencia: o se dispone a avanzar en la comprensión de lo que es la **conciencia ampliada** del Programa, y el aporte relativo de su propia conciencia a esa **conciencia ampliada**, o se va con la pretensión a otra parte.

Siempre hay algún lugar en que le aceptarán que diga que "El mundo ha vivido equivocado" (Como afirma Fontanarrosa en su libro de cuentos)

También puede decirse que lo impertinente no es lo que se dice, sino "Los modos en que se lo dice".

Bueno: en un contexto en el que algunos de nosotros pensamos que

«Hay asuntos impertinentes para su tratamiento grupal», afirmar que lo impertinente es el modo de decirlo, significa avalar el no decirlo. En la dinámica grupal, como en el proceso histórico, lo que ocurre es siempre mejor que lo que "Podría haber ocurrido". Si hay algo mejor, debe ser elegido entre cosas que ocurrieron, no entre cosas que podrían haber ocurrido. Apelar retroactivamente a lo que hubiera podido ocurrir (Que no debe ser equiparado a lo posible), pero que no ocurrió, sirve para descalificar o desmerecer una ocurrencia real. No significa mejorar la performance, sino empobrecerla. Pero ello ocurre, siempre que ocurre, en el imaginario de los no aptos para la acción conducente. Formas de esterilización de la capacidad de conducción. Creo contra la propuesta de que hay "Temas impertinentes para su consideración grupal", que lo que hay es "Silencios impertinentes para su consideración grupal" (Ver Usos sociales del olvido de G. Vattimo)

De cualquier manera, acepto que pueda haber temas "Impertinentes", y en ayuda de mi deseo de construir el concepto, solicito que se me enumere alguno de esos asuntos, aún por vía del anónimo.

Recomiendo la consulta del cuarto valor de la palabra **"Impertinencia"** en el Diccionario de la Real Academia Española de la lengua, que da para mucho.

Y digo que pensemos. En conjunto los que prefiramos. En su casa y a solas, los que opten por esa modalidad intelectual. Pero convengamos que del común es lo que coloquemos en él. Si yo pienso a solas en mi casa y no traigo la fruta para el ágape comunitario, mal puedo protestar porque mi pensamiento no está en la mesa de los manjares. Tampoco puedo enojarme con otro si, al intentar tomar un canapé, vuelco la sal sobre la torta.

Quizás sea cortés hacer como que no vemos el accidente, pero hay amores más altos que la cortesía, pienso.

CARLOS CAMPELO

Carta a los Facultatenses

Nos han llegado noticias acerca de la negativa de la Cátedra de Psicología Preventiva de la Facultad de Psicología, UBA, - Su titular, Graciela Zaldúa - a participar de nuestro Segundo Encuentro de Revisión Crítica del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, encuentro que se realizará el próximo sábado 25 de noviembre de 9 a 20 hs. En el Aula de Rayos del Hospital.

El pedido inicial a la docente, era que participara con sus comentarios, adversos o elogiosos, durante 15 minutos, en una exposición a

la comunidad usuaria, que se realizará sin diálogo y sin confrontación alguna por parte de los asistentes, en el marco de 44 testimonios de otros tantos actores técnico- profesionales de la ciudad.

El objetivo no es discutir sobre el Programa con los invitados, sino lograr "Ver" cómo somos vistos desde el horizonte de las prácticas homólogas, en actividad, en la ciudad.

La invitación se mantiene en pie, y, en caso de que los docentes y alumnos de la cátedra lo deseen, pueden participar como espectadores del encuentro. Lo cortés no quita lo valiente.

Una de las razones dadas por la docente para fundar su negativa, es la diferencia ideológica "Que la separa" del coordinador del Programa. Según la Profesora Zaldúa, el Lic. Campelo es "Espiritualista", a diferencia de la posición materialista que ostenta la Lic. Zaldúa.

Por otra parte, la profesional mencionada activa en la Asociación de Psicólogos, en pro del mejoramiento del reconocimiento socio institucional del rol del psicólogo, y esa veleidad del Lic. Campelo de "Hacer trabajar a cualquiera", actúa, según la Lic. Zaldúa, en contra de las oportunidades y reconocimiento de los psicólogos.

Como titular del apellido Campelo, reclamo derechos a reconocer la afiliación ideológica del apelado. Desconozco el ámbito de incumbencia de la calidad de espiritualista, y aseguro que jamás antes nadie la había usado con mi persona. Comunista para los militares, que me expulsaron del Ministerio de Acción Social en 1968. Lópezrreguista para la juventud alocada que en 1974 tomó la Universidad y me echó de la carrera de Psicología, en el mismo momento en que el Decano de Medicina (Testa) me designaba como docente de Medicina Social (UBA), para que, dos meses después me expulsaran las huestes de Ivanesevich y Ottalagano por asociación con aquel Decano; y un año más tarde (1° de abril de 1976), expulsado de la Secretaría de Salud Pública de la MCBA por "Subversivo", y en junio de ese mismo año expulsado del Ministerio de Salud Pública de la Pcia. De Buenos Aires por "Prescindible". La Justicia Nacional, ante quien apelé, me retiró el epíteto del 1°/4/76, pero ninguno de los otros.

He oído decir, a algún funcionario de derechas, que nuestras actividades sirven para meterle comunismo a las gentes. Comunidad y comunismo suenan muy parecidas. He oído a alguna psicóloga del Hospital Paroissien de la Matanza, decir que le metemos religión a la gente. Para aquel funcionario de derechas, y para esta psicóloga de Matanzas, la gente es algo en que se puede "Poner algo". Sarmientina la pareja, en eso de educar, con lo que sea pero educar.

Nosotros pensamos que en eso de soberanos, lo único que nos cabe

es obedecer, y de lo contrario, soberano es otro. El que educa. Yaunque seamos espiritualistas, como tanto pensador de occidente y de otros lares, y como tanto vecino que paga impuesto, y que no por eso ha de resignar su pensar angélico, tipo Dolina, tipo Pérez Esquivel, tipo Mignone, tipo Monseñor de Nevares, o Novack, o Giaquinta, o Hegel mismo, o San Agustín, o Sócrates, eso no nos borra de la posibilidad de diálogo.

Si la Lic. Zaldúa tramita así las diferencias, no quiero pensar qué haría con nosotros si fuera gobierno.

Por ahora, me celebro que estemos aquí, e insisto. ¡Qué cosa buena la masa con cantera! ¿Para qué la una sin la otra?

¿Qué impide el diálogo entre dos diferencias?

¿Hay alguna cátedra espiritualista en la facultad, como para saber a qué se llama con ese nombre?

Propongo un diálogo entre estas posiciones encontradas, recordando que el Programa de Salud Mental Barrial en el Hospital Pirovano, es un sistema de animación barrial, no un aparato de bajarle línea a la gente. Abomina de los sarmientismos, tanto los pedagógicos, como los médicos y "Otros".

Hace por entretener a la gente. Entretener tiene un valor, en Heráldica, que es el semantema que elegimos. También por ocuparnos en común de nuestros ocios. Nada de nuestro menester hace a la patología y a su terapéutica, que reconocemos como función exclusiva y excluyente de los profesionales psicólogos debidamente certificados. Lo nuestro es una estructura de distracción, entretenimiento y acompañamiento de/a/con personas **sanas**, que es a las que dirigimos nuestro trabajo, un banquete (De Babette, no de Platón)

Creemos que, hasta nueva legislación, las gentes sanas no son incumbencia de ninguna profesión, y creemos que no robamos nada a nadie con prácticas pretendidamente ilegales. El nuestro es ejercicio legítimo de buena vecindad, que no jode a nadie que manifieste vocación de espíritu absoluto, categoría Hegeliana, no peronista ni campeliana. ¿Será por eso que me dicen espiritualista?

Que nuestros críticos nos vean por lo que somos, es distinto a que nos vean por lo que no somos, y muy distinto a que nos vean por lo que no somos, ni queremos ser, ni ningún otro quiere que lo seamos. Nuestro Programa ofrece al barrio, una oportunidad para hacer de sus preocupaciones, felices o desgraciadas de la vida diaria y en común una fuente de formulación y desarrollo de una ética barrial, comunitaria, como la quisieron nuestros antepasados, desde Aristóteles a Perón, desde el Cid a Martín Fierro, desde los tupí guaraníes, que

buscaban la tierra sin mal, hasta los gallegos y tanos que descendieron de los barcos, desde Mauricio Goldemberg, que pensó un servicio buscaban la tierra sin mal, hasta los gallegos y tanos que descendieron de los barcos, desde Mauricio Goldemberg, que pensó un servicio de salud mental con menos pena a un Alfredo Moffat, que canta bajito por los márgenes, o un Ángel Fiasché, que fue a hacer afuera, en Suecia, en EEUU, lo que hace, porque aquí, en la UBA, no hay cátedra para él. Y bueno, ni Pichón Riviere fue docente de la UBA, ¿Qué me voy a extrañar?

Yo creo que si Zaldúa revisa su negativa, habrá de engalanar la segunda Jornada de Examen Crítico del Programa de Salud Mental Barrial.

CARLOS CAMPELO

Las palabras no dicen sólo lo que queremos decir

Cuando las palabras dicen más de lo que queremos decir, somos también responsables de lo que decimos con ellas, aunque no lo hayamos querido decir.

Hay un decir doloso y hay un decir culposo en todo decir. Y el dicente es responsable de ambos.

Cuando uno dice una palabra, dice lo que contiene esa palabra, pero también convoca con ella a las "Estructuras de su uso", y a acepciones de la palabra que no son voluntad expresiva de la persona dicente, pero que hacen a su función expresiva, aún sin su voluntad. Después de todo, en la función expresiva también se juega una dimensión inconsciente, y ella es la que se pone en juego a la hora de hablar.

Algo de eso ocurre con la palabra terapia. La inclusión misma en el Programa de Salud Mental Barrial implica el abandono del concepto terapia, mientras se funcione en él.

Algunas personas, de buena o de mala fe, insisten en decirla y/o usarla, con relativa contricción o impunidad.

Están los que saben, indudablemente que es un error, y que lo subsanan inmediatamente después de advertirlo. Están los que usan el concepto de un modo insultante y ofensivo.

Están los que lo usan buenamente, con el afán de elogiar una característica, circunstancia o anécdota del Programa. Esta gente deberá entender que, en la medida que el Programa prescinde de inmiscuirse en el modelo médico hegemónico, el uso bonachón de la terminología de ese modelo en el contexto de nuestro Programa, será entendido como un modo de manifestar un cierto desvío o retardo en el crecimiento de su usuario.

El usuario del concepto "Terapéutico" manifestará – así lo entendemos en el Comité de Ética-esclavitud o servidumbre al modelo médico y al modelo psicopatológico hegemónico- y su uso conlleva la noción de pathos, inherente a la función terapéutica. No nos cansaremos de decir que la noción de pathos, un invento de la mente griega y de las mentalidades culturales que la heredan, es inexistente en el marco de la dogmática del programa. Los activistas del Programa están desafiados a inventar palabras y conceptos que la substituyan, la amplíen, la superen, y la hagan entrar por la puerta del paraíso recuperado, a una tierra sin mal (Clastres), a un mundo en el cual la única manera de ser es contribuyendo a la realización del Ser Absoluto, y en la que cada forma de la realidad es la manifestación de ese Ser.

CARLOS CAMPELO

El Programa es muy desagradecido

Fueron las últimas palabras de Jorge en el Programa, el pasado 3 de noviembre.

Fueron las mismas que usó para presentarse, en 1993. En aquella oportunidad, se refería a una señora que con mucha hostilidad, le tiró por la cabeza un plato de comida que Jorge pretendía darle de comer, "Para ayudarla", contra la voluntad de la paciente¹.

Parecía poseída por el demonio, la desagradecida, en esa contumaz resistencia a los actos benévolos y bienintencionados de su ayudador. Ahora es el Programa – un ente colectivo – el destinatario del epíteto. No deja de ser un progreso en la capacidad de Jorge de agrupamiento. Imagino que en el mejor estilo Fontanarrosa, Jorge dirá alguna vez "El mundo es muy desagradecido". Será un nuevo estadio de su crecimiento.

Por ahora, digo que ese comentario es una prueba más de cómo Jorge estaba afuera del Programa. Cree, todavía, que sus acciones en el Programa son razones por las que debiera el Programa agradecerle. Desconoce que las acciones del Programa se realizan para satisfacción de su realizador, y que si ese sujeto se satisface con ellas, es debido a la oportunidad que le ofreció el Programa y a su propia capacidad de hacer lo que se propuso.

Si él mismo no se agradece haber estado en el Programa, y si él mismo no agradece al Programa lo que pudo hacer gracias a la existencia del Programa, entonces no entendió nunca que en la ética del Programa, el principal beneficiado de las acciones, es el propio animador.

¿Cómo es posible que Jorge crea que el Programa, o Campelo –

¹ Jorge era voluntario de un hospital y le daba de comer a los internados

debe estarle agradecido de sus "esfuerzos"? Explorar la genealogía de ese proceso intelectual llevará a conocer detalles interesantísimos de la "Ética del salvador", que está detrás de tanta "Opción por los pobres", y que es una verdadera máquina de impotentizar.

CARLOS CAMPELO

Una opción preferencial por los ricos

La asistencia de Cora a la reunión de asistentes sociales que trabajan en empresas, me hizo recordar el mezquino trámite con que es tratado este campo profesional, en el pre-grado de la carrera de Trabajo Social en la UBA.

Pensé que la carrera de Trabajo Social tiene por tótem de sus prácticas a los pobres, como la carrera de Psicología tiene por su tótem a los pacientes, y la Iglesia hace su opción preferencial por los pobres. Me dije a mí mismo, que no debo sentir pudor por trabajar en un barrio como el del área programática del Hospital Pirovano, plagada de gente "Pudiente", o de buen pasar, o de recursos, o "Prodigada por la suerte", o acomodada, o...

Hace dos años instalamos un seminario-taller en el Programa, que se llamó "Trabajo social con grupos y personas potentes". Frente a ese título las mujeres frecuentaron la equivalencia "Potencia = Omnipotencia". Los varones hicieron lo mismo con la equivalencia "Potencia = Erección del pene".

Pero la inscripción fue escasa o nula.

Nuestro taller se refería, como nos lo sintetizó Nita Dantas, a aquellos que eran capaces de hacer lo que desean. Una de cuyas variantes es la estirpe de aquellos que construyen en el sentido de sus apuestas, que enunció con parca síntesis Francisco Di Pascuale el pasado 27 de octubre.

La gente parece no tener interés ni en explorar, ni en potenciar sus poderes, ni en explorar y potenciar los ajenos.

Entiendo que eso es razonable cuando quien lo propone es un aparato – personal, organizativo o ideológico – que encuentra su propio poder en la aniquilación del poder ajeno. Me parece muy atendible que Gran Bretaña exporte ideologías librecambistas al mundo, pero que tramite protección industrial, planificación económica y dirigismo para su gestión económica interna.

Yo creo que no hay nada malo en que, siendo como es que la mayor parte de los servicios de ayuda se dirigen a pobres, carenciados, desposeídos y todas las formas de la carencia, un cuerpo pequeño como el nuestro, haga una opción preferencial por los ricos.

Evitemos caer en ramplonerías del tipo "Ricos de guita". Hay otras

formas de riqueza, como hay otras formas de pobreza que no son las económicas.

Propongo trabajar sobre la legitimidad de esa preferencia.

CARLOS CAMPELO

Sobre lo gratuito y lo no gratuito

Graciela, una joven y reciente aspirante a animadora en el seno de nuestro Programa, cuyo nombre alude a la Gracia, a lo gratuito, dice que en el Boletín del Programa, consta que las actividades del Hospital, no son gratuitas, que ellas se pagan con el fondo que se origina en el aporte de impuestos que hacen los vecinos de la ciudad.

A Graciela esto le parece engañoso, o que llama a engaño. "Los impuestos no pagan nada", dice, y agrega; "Todo es gratuito, nadie cobra nada". Todo el Programa se realiza con el esfuerzo solidario de la gente".

Debo reconocer que en el fondo de mí mismo algo se ofusca, y que no puedo reaccionar con la claridad "que conviene a la circunstancia". Esta pequeña reflexión es un intento por sobreponerme a mi propia ofuscación.

Son muchas las cosas que se me ocurre decir. Una de ellas es que las afirmaciones de Graciela son abultadamente incorrectas. La Municipalidad paga mi sueldo, y que con él paga el trabajo que hago, y que trabajo se traduce en esta coordinación que ejerzo dentro del Programa, lo mejor que puedo y en otras cosas derivadas de esa coordinación, por ejemplo, "cierta producción teórica", cierto trabajo administrativo, cierta lucha ideológica constante contra un liberalismo que continuamente degrada, denigra o desprecia el accionar de la función pública con el sencillo trámite de decir: "Ah, perdoname, no me di cuenta".

Cuando Graciela dice lo que dice, tengo la sensación que Graciela desprecia ese trabajo que hago yo todos los días, sin que Graciela lo sepa ni lo advierta. Pienso para mí: "Después de todo, de eso no le hablaron en la Facultad". Y también pienso que en este trabajo de coordinador ocurren las mismas injusticias que corren con el trabajo doméstico del ama de casa. No se lo advierte cotidianamente. Sólo es notable cuando no se lo hace, y entonces, la forma de notarlo no con un comentario de gratitud hacia la mujer que lo hacía, sino como una crítica a la mujer que no lo hace. (Sin advertir siquiera que es la misma mujer).

Graciela, te explico; el erario paga mi sueldo, y muchas otras cosas. Eso sí, no le paga sueldo a los usuarios. Los pacientes y familiares y voluntarios del Hospital no reciben ni sueldos, ni ningún otro tipo de prebenda económica, ni reclaman hacerlo. La gente que se incorpora al Programa Salud Mental Barrial como animadora o usuaria del Programa está en esa categoría. Viene a buscar algo que le interesa, y que cree que el Hospital le puede dar a través del Programa. Conviene que el candidato al incorporarse al Programa como animador vea qué quiere obtener de él y lo declare. Eso evitaría muchas posteriores confusiones del tipo "Todo el mundo debe cobrar por su trabajo", cosa con la que estamos perfectamente de acuerdo. Con lo que no estoy de acuerdo, es con caracterizar a nuestra inserción en el Programa como un trabajo, en el sentido económico de la palabra. Es un trabajo filosóficamente hablando, pero cuando cada uno de los aspirantes a ingresar al Programa lo hace, es por un interés "formativo", de servicio, o de entretenimiento. Lo único que el Programa se compromete a garantizar a los candidatos que a él se acercan es formación, oportunidad de servicio y / o recreación, y ninguna cosa del tipo retribución monetaria. Si Ud., desea algo de ese tipo, pruebe otra puerta para entrar al Hospital. Si llegado un tiempo de su incorporación al Programa, esas necesidades económicas "lo acucian", haremos lo que esté a nuestro alcance por ayudarlo a conectarse con oportunidades de resolución, siempre fuera del programa, y siempre que para el caso en cuestión, el asunto no interfiera en el desarrollo de nuestro trabajo, y siempre que el necesitado no lo reclame como derecho suyo y una obligación nuestra.

También pensamos que es posible que los eventuales reclamos de algún coordinador despistado por alguna retribución económica sea el subterfugio para protestar por lo insatisfactorio del aprendizaje en curso, por lo poco gratificante de la función de servicio, o porque el protestón no se está divirtiendo tanto como quisiera hacerlo. Plantear la historia en estos términos sería enriquecer al Programa. Plantear la historia en términos de retribución económica es algo así como estrangular la gallina de los huevos de oro, filosóficamente hablando. El asunto ese de plantear el tema de la retribución económica en el Programa es algo así como lo que ocurre en algún momento de la relación de amistad entre un hombre y una mujer en la cual hay algo del orden de lo imaginario en que se supone que si no hay sexo no se puede seguir el vínculo. En el Programa pasa otro tanto. El Programa es una estructura organizada para explorar los límites y posibilidades de la acción solidaria sobre todo el barrio, pero fundamentalmente

sobre el propio animador.

Cuando alguien en el Programa se queja por su falta de retribución, generalmente económica, - que creemos justa en cualquier actividad en que esa retribución haya sido pactada, o comenta avatares de ese asunto, está desconociendo o distorsionando el sentido del Programa, y el sentido de su propio acercamiento a nosotros.

Quizá su protesta puede ser entendida como una crítica metafórica al programa formativo, o al modo de ejercitar el Programa de Salud Mental Barrial.

Entendemos y compartimos los reclamos gremiales por agrandar las dotaciones de personal rentado en la planta de agentes municipales del Hospital.

Entendemos que mucho del trabajo de voluntariado barrial puede reducir las "necesidades" del personal del hospital. Pero entendemos también que la empresa de explorar los límites y posibilidades de ese voluntariado, inscripto en el tema de la autoayuda, encuentra en la defensa de los modos heterónomos de ayuda un acerado enemigo, avieso y falaz.

Los argumentos del tipo "necesidades de aumentar la dotación de personal del hospital", o mejorar sus niveles de ingreso suelen estar al servicio de intereses gremiales. Estos intereses pueden estar en algunas coyunturas al servicio de algún interés común, y otras veces definir a lo común como lo adverso. Piénsese, sin ir más lejos, cuánto del interés gremial de los laboratorios de especialidades medicinales apunta contra el interés por la salud común, para no dar más que un ejemplo de fácil digestión.

Cuando un coordinador dice que su trabajo es gratis, puede desear significar que lo hace por algo del orden de la Gracia (explorar, por favor, el Diccionario de la Real Academia Española) O que lo hace sin retribución económica. No es moco de pavo la diferencia. Como cualquier psicoanalista o analista motivacional de mercado sabe, una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.

Cuando el concepto de gratis del texto mencionado significa "sin retribución económica", esto significa que el locuaz está observando lo que no hay (y que se pactó además que no habria de haber), y que deja de ver lo que hay. Si este estilo perceptual se reitera en ese coordinador, estará epistemológicamente impedido de serlo en nuestro Programa. Nuestros animadores toman el lema de El Tao de los líderes" de J. Heider: El buen coordinador se alegra con lo que hay, nunca sufre con lo que no hay".

Por suerte, en el mundo hay otros lugares de inserción para él, y

estaremos contentos de acompañarlo, si nos lo pide y nos dan las fuerzas.

El Programa acepta bajo su protección a todo vecino que trae su voluntad de servir como un modo de satisfacer su propio crecimiento moral. (¿recuerdan que hay una palabra así en nuestro lenguaje, y que algo debe querer decir?) . Lo mismo que mucho paciente que consulta, cualquiera sea su preocupación, por ese engrandecimiento, que en técnico llamamos 'dirección de la cura' aunque algún salvaje pueda llamar cura brutalmente hablando. ¿Qué pensaríamos de un paciente que reclame un estipendio por ser atendido en el Hospital? (Les juro que no es invención mía; hay pacientes que "luchan" por ser reconocidos como merecedores de ese dinerillo, y profesionales que los avalan. Lo mismo que pienso de un vecino que desea ser agente y que reclama ser subsidiado por desarrollar su función de agente. A ese desarrollo convoca el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano; a que aquellos que deseen continuar su formación de agentes de salud mental barrial, vengan a hacerlo. La formación de pre-grado en ese sentido, convengamos, es bastante deficitaria. Y no hay otros lugares en dónde hacerla.

Muchas oficinas de "formación de postgrado de agentes de salud" confunden a los agentes del arte de curar con los agentes de salud. Y no es lo mismo, y a veces es francamente diferente. "El gato es mal guardián de las sardinas" dice Scalbrini Ortiz, pensador argentino forcluido - Lacan dixit -.

Nosotros estamos organizando una Escuela de salud. Mucha gente se acerca desorientada, formada en este asunto de la atención de la enfermedad como un equivalente del asunto salud. No entienden de qué se trata cuando decimos salud. Una de las formas más frecuentes de mostrar 'la pata de la sota' es introducir ingenuamente, el asunto de que "Se debe cobrar por todo trabajo". Sí, Pero no es cierto que se deba cobrar por toda 'prestación'. Y tampoco es cierto que toda capacitación deba ser sin cargo para el aprendiz. Y mucho menos con subsidio. Entrar al Programa, tanto como ser concurrente sin sueldo de un hospital, forma parte de un programa de capacitación que generosamente la Municipalidad pone al alcance de los interesados para su formación de postgrado. O es una oportunidad de servir "desinteresadamente" a quienes deseen practicar esa alternativa. Y hasta es una oportunidad de pasarlo bien juntos, para los que eso se propongan en el Hospital. Lamentablemente, en algunos servicios hospitalarios, los concurrentes (algunos) alzan banderas del tipo: "Queremos que nos paguen por nuestro trabajo" Evidentemente, en

esos casos está interrumpida la función formativa que se habían propuesto, o porque no la hay, o porque no se la aprecia. Algunos jefes, muy pocos, asumen y lideran estas reivindicaciones. Lo hacen porque así ocultan que su propia capacidad como formadores de esos jóvenes profesionales ha llegado a su límite, si alguna vez la tuvieron. Bueno sería que los reclamadores recuerden que el sistema de trabajo ad honorem es un régimen de capacitación de postgrado, y no un régimen de ampliación de los planteles profesionales del hospital. Cuando esos profesionales ad honorem reclaman ser incorporados como personal de planta, están usurpando con sus reclamos los derechos de las jóvenes generaciones que también desean perpetuarse en ese lugar, saturando el ingreso de los nuevos, con reclamos de aparente benevolencia y servicio. El tema del dinero, siempre, siempre, - y ha de ser consecuencia de cierto fenómeno de fetichización que con él producimos (ojo, obsérvese que no digo que la fetichización sea inherente al dinero, sino a nuestros quehaceres con él) - trae cola en el Programa de Salud Mental Barrial. Y esta cola, hasta ahora, ha sido beneficiosa siempre para el Programa, aunque a veces trajo mucho dolor. Pero así es el parto, y el crecer, y el gozar la vida y el morir.

CARLOS CAMPELO

Ayuda y ayuda mutua

Nosotros, los que siempre ayudamos, sostenemos, cuidamos, arropamos y prestamos toda clase de auxilios, los que estamos siempre atentos a la necesidad del otro, los que somos agradables, confiables y nos tornamos casi imprescindibles, los que damos hasta quedar sin energía. ¿Cuánto cobramos ese completo servicio?, ¿Cómo lo cobramos o pretendemos cobrarlo?

¿Qué sucede con nosotros, seres dulces y apacibles, dadores de serenidad cuando no lo cobramos como lo hemos imaginado?

Rayos, truenos, centellas y otras emociones menos poéticas pero de igual carga energética, bullen en nuestro interior y alcanzan a los que nos rodean, más precisamente a los otrora beneficiados por "nuestra generosa ayuda".

Pero eso no es lo peor. Como ya hemos logrado ser imprescindibles, el otro pasa a ser de segunda (En el vínculo, aunque sea un ser humano "De primera", en la relación será un kelper). Nosotros somos responsables de su vida. Y eso nos pesa. De modo que desde ahora no sólo somos victimarios sino también víctimas cargando a estos

seres en nuestras espaldas, esforzados, exhaustos. ¿Nos detenemos un ratito?, ¿Qué pasa si dejamos de salvar a la humanidad?, ¿Y si nos ocupamos un poco de nosotros?

Yo me encontré con una gran "Pobre de mí" y descubrí que la autocompasión gasta. Seguro de que los demás también se gastan, se deslucen, si los compadecemos, si nos hacemos cargo de sus cosas, robándoles su espacio, entrometiéndonos en su camino, simulando ayudar.

Ahora, lo de ayuda mutua ya es otra cosa. No hay un poderoso y un kelper. No hay roles fijos. El agua estancada se pudre, la que fluye se purifica. Si la energía se bloquea pierde fuerza, si circula se incrementa. Si hay intercambio, intervisión, circulación, lo que damos regresa a nosotros amplificado.

DIANA SIROTZKI

¿Hay diferentes formas de asistir?

10/03/96

Muchas veces pensé que muchos renacedores (Los que enseñan la técnica del renacimiento), se contradecían en un punto: dicen que el renacimiento no es asistencial, que la persona se renace a sí misma y que el otro está para darle el marco de contención (Diríamos "le da una ayudita"). Sin embargo se habla de "Asistir" un renacimiento. Me parecía que la contradicción era obvia, hasta que se me ocurrió que había diferentes formas de asistir a alguien. Por ejemplo: La maestra de primer grado que toma la mano del niño en la suya y "Le hace dibujar" una letra, espera que el niño, un día no muy lejano lo haga solo; no espera que esa persona de por vida necesite su ayuda cada vez que va a escribir algo. Y se me ocurre que la "Asistencia" del renacimiento tiene que ver con esto, con que el otro pueda solo.

En el taller del Hospital, decidí que uno o dos integrantes del taller, en cada reunión, no iban a hacer el ejercicio de respiración, sino que iban a ayudar (Como dicen algunos renacedores "Asistir", y que Campelo no se entere) a los demás, y que ese rol iba a ser rotativo. Bien, una de las integrantes del taller, en la última reunión, tuvo una liberación de la respiración, lo cual es un gran logro en el proceso de renacer. (La liberación de la respiración ocurre cuando el cuerpo recuerda el momento de su primera respiración y logra soltar el miedo asociado a ese momento; a partir de ahí la respiración se abre y la persona respira de un modo totalmente diferente, moviendo más can-

tividad de aire sin riesgo de hiperventilar; esto puede ocurrir de una vez o por etapas). Fue una gran alegría para mí que esto ocurriera, pues siempre me parece como un milagro. Esta integrante, quien en un comienzo tenía dificultades para concentrarse en los ejercicios, y se mostraba un poco reacia a alguna de mis indicaciones, confesó al grupo que le sirvió mucho la experiencia de haber ayudado a otros a hacerlo, porque allí se dio cuenta, al ver a los demás tirados en el suelo respirando, qué era lo que realmente ayudaba o no, a sacar el mayor provecho del ejercicio. En ese momento vió claramente "Cómo tenía que hacer" (Usando sus palabras).

De manera que entendí que hay una forma humilde de ayudar a otro que me puede servir para aprender. Quizás a esto se refiere el Curso de Milagros cuando dice: "Dedícate a enseñar lo que necesitas aprender" Quizás a eso se refiere Campelo cuando dice que los integrantes del taller, que supuestamente van a aprender del coordinador, son para el coordinador mismo sus "Láminas didácticas"; y quizás a eso se refiere en parte Miguel Lauletta cuando dice que para estar en el Programa hay que tener un mínimo de solidaridad.

Sea como sea me parece muy interesante coordinar un taller en el cual los integrantes tengan que ayudarse unos a otros en algunas cosas y aprender de eso. Y también me gusta compartir con ustedes lo que yo aprendo de ellos.

(Dedicado a los integrantes de "Escribo lo que quiero")

MARIANA CABAL

Sobre la ayuda

Caminar con otros, es una forma de transitar diferente, a caminar sin mirar lo que nos rodea.

En el primer caso, el de aquellos que se abren camino acompañados, el tránsito es un objetivo en sí mismo. Lo importante no es sólo hacia dónde van, sino cómo van dando los pasos sobre el camino. Por momentos, los vecinos pueden sostenernos para que no nos caigamos sobre el suelo y en otros nuestro brazo puede ser el sostén del que se ha debilitado.

CRISTINA FALCÓN

Cuento dedicado a una tallerista desorientada y a su coordinador descentrado. Y por extensión, a todos nosotros con nuestro "Mimismo" que tapa la visión del bosque.

En el último boletín hay un artículo: "Crecer con amor" cuya lectura me molestó ("Por algo será...") y nos motivó a reflexionar, en el grupo de animadores de los viernes, acerca del "Culto a la personalidad" y sus diversas formas. Se trata de un escrito que ensalza tanto al taller y a su coordinador, que da "Cosa".

Porque tanto trabajar a favor de la ayuda mutua, de la aceptación, del no - juicio, del no derecho a sentirse superior a otro, etc., que esta ostentación parece una burla, un cachetazo que viene de "lo reprimido". Como dice Mariana: ... "Lo que quieras ocultar lo gritarán desde los tejados".

Recordé un cuento que relata Anthony De Mello que me impactó, y esta es una versión libre inspirada en él.

Érase una vez un hombre que irradiaba bondad y amor, del mismo modo como las flores difunden su fragancia o las lámparas su luz. Su virtud consistía en que tomaba a los demás no por su apariencia, sino por lo más profundo de su ser. Por eso amaba y perdonaba a todos, y no creía que hubiera nada extraordinario en ello.

Un día le dijo un ángel:

- Dios me ha enviado para que te conceda lo que pidas. ¿Deseas tal vez, el don de curar?

- No, respondió el hombre, - ¿Cómo sabré si alguien ha de ser curado o no? O ¿Cuál es la verdadera cura para él? Podré hacer daño por ignorancia.

- ¿Deseas entonces, la sabiduría para ser un maestro?

- No, porque eso me llevaría a crearme superior y envanecerme. Y, ¿Cómo podría entonces guiar a otros?

- ¿Preferirías entonces ser un modelo tal de virtud que suscitara en la gente el deseo de imitarte?

- No, porque me convertiría en el centro de la atención

- ¿Quizás te gustaría devolver a los desorientados al camino recto?

- No, porque eso llevaría a los otros a idealizarme y así volveríamos todos a desorientarnos.

- Entonces, ¿Qué es lo que deseas? – Preguntó impaciente el ángel

-Tienes que pedir algún milagro; de lo contrario se te asignará uno cualquiera...

-Está bien; si así es, pediré lo siguiente: deseo que se realice el bien

a través de mí, sin que yo me dé cuenta.

De modo que se decretó que la sombra de aquel hombre, con tal que quedara detrás de él estuviera dotada de cualidades curativas.

Y así, cayera donde cayese su sombra, y siempre que fuese a sus espaldas, los enfermos se aliviaban, y recobraban la alegría los rostros de los agobiados por el peso de la existencia.

Pero el hombre no se enteraba de ello, ni tampoco los beneficiados, por cuanto el amor conmovía los corazones, pero la luz no enfocaba a la persona.

Y fue así como se cumplió su deseo.

FELISA CHALCOFF

Próceres de bronce

La exaltación de las virtudes de algunos hombres ha sido muy utilizada en los relatos de la historia Argentina, quizás como estrategia para alejar a los incautos de la aspiración a decidir sobre los destinos de la Patria. El mensaje podría resumirse transmitiendo que no cualquiera puede transformarse en prócer de bronce, sólo unos pocos elegidos poseen las virtudes para convertirse en patriotas destacados. Esta promoción de la personalidad virtuosa tiene una contracara que algunos se preocupan por mantener oculta; en ella se ocultan las mezquindades y los defectos. Este truco de mostrar algo como pantalla para que no se descubra lo oculto se conoce desde tiempos remotos.

Nuestro Programa de Salud no tiene próceres de bronce, pero a veces se presentan algunos aspirantes a serlo. En la reunión del viernes 30 de agosto hablábamos de la nota que publicó Carlos L. en el último boletín. Yo comenté las diferencias que veía entre el modo jerarquizado de coordinar que reflejaba el texto, de otro, que se utiliza en varios talleres, en los que el animador se constituye también como un participante activo. Me parece que la primera modalidad presentada, da como resultado esa promoción de las virtudes del coordinador que presentaba el contenido de la nota de referencia.

Cuando termino de expresar estas ideas, Carlos L. me pregunta con tono burlón: "¿Y a vos, por qué te moviliza tanto este tema?". No le contesté; me pareció que con la pregunta intentaba distraer la atención. Me quedé pensando, ¿Qué fin habrá llevado a Carlos L. a publicar esa nota? ¿Qué quiere ocultar Carlos L.? Estoy segura que no debe ser nada que pueda provocarme mayor rechazo que la sensación que me produce verlo fingir. Finge agrado y transmite desagrado

finge atención y siempre está buscando el momento para copar la atención sobre él, finge compañerismo e intenta imponerse con su presencia en grupos reunidos por intereses que le son ajenos. Este no es un juego de compañeros.

CRISTINA FALCÓN

Pedazote de cielo...

En la reunión de animadores (La del viernes 12 de enero, 17 hs.), Campelo contó que él equipara cada vez más la idea de "Silencio profesional" con la de "pecado original"; y aclaró que para él, el pecado original no tiene nada que ver con la manzanita, ni con el sexo, sino que es la creencia de Adán y Eva de que pueden hacer algo sin que Dios los vea, ni se entere. En ese momento yo pensé "¡Cómo se nota que está haciendo el Curso de Milagros!", porque el Curso habla de eso al tratar el tema de la "Separación". El "Pecado original", dice el Curso, es la creencia de que estás separado de Dios, y de que podés existir en forma independiente de su Ser. Pero eso es imposible, aclara. "Eres parte de Dios, Quien lo es todo" (Y cada parte del Curso es una invitación a contactarnos con esa parte de nosotros que es una sola con Dios, y con nuestros semejantes). Por lo tanto, si estás unido a Dios (Aunque no lo reconozcas), ¡No podés estar al mismo tiempo separado de Él! El pecado original no existe. En los términos de Campelo "Nadie puede hacer algo sin que Dios (O como llames a esa idea, ese concepto) se entere".

También reflexioné sobre esto después de leer la nota de Miguel Lauetta, publicada en el boletín de diciembre del 95, sobre el "Ser red". Pensaba que cuando somos solidarios, nos ubicamos en realidad en ese lugar entre el cuerpo y el espíritu, donde ya no podemos ocuparnos solamente de nuestros intereses (Deseos, necesidades) más egoístas, sino que sin perder nuestra individualidad, nos unimos de alguna manera a los demás, y nos conectamos con un Bien mayor, un Interés mayor, formamos parte de "Algo más".

Me encanta la invitación del Curso a conectarme con esa parte de mí que es una unidad con la de los demás, y a veces pienso que el formar parte de ese "Algo más" que es el Programa, es una forma de encaminarnos hacia allá, porque todo eso que decimos, de "Juntémonos aunque sea para pelearnos", "Romper con el silencio cura", "Estemos juntos aunque no estemos de acuerdo", me suena a eso de "El Cielo es Unión, directa y perfecta" del Curso, y por eso siento que tenemos un pedazote de Cielo acá en Coghlan.

MARIANA CABAL

No es fácil dirigirse a quien tiene vocación de mártir, y que piensa que verdugos son los otros. Estoy muy incómodo con ese movimiento tuyo que, por el mero hecho de cruzarse de vereda, cree que la horripilante comisaría queda en la vereda de enfrente. Personalmente, creo que la Policía es una herramienta de salud pública, y por eso apoyo y promuevo la existencia de una función como la que ha de cumplir desde ahora Mónica en el Programa, de Policía de acciones dispuestas, que ella llama "Vecina atenta a las acciones de cuidado para animadores vacilantes". Me resulta mucho más satisfactorio que el ligero, superficial e inconducente –porque no conduce a nada, que yo sepa –"Javier contó conmigo", conquie vos te inmolaste el año pasado. Creo que estás borracha de narcisismo, y que no podés ver ni un centímetro más allá de tus intenciones. Creo que ese es un grave defecto que extendiendo a muchos psicólogos, y en especial a mucho psicólogo social, que no han tenido la menor experiencia de tránsito por lo que se llama "Propio inconsciente", que no es el Inconsciente propiamente dicho, sino el Inconsciente de uno mismo, bastante distinto al que se lee en los libros.

Quiero decirte que conozco a las personas que "No hablan en la reunión", y que lo hacen fuera de ella, generalmente porque no están satisfechas de lo que tienen para decir. Ellas argumentan que "Tienen miedo", y como en la reunión "No pueden cruzar de vereda porque está la Comisaría enfrente", entonces se colocan contra la pared. Te voy a recordar uno de tus actos – descubiertos – de hablar fuera de la reunión de animadores: tu llamado a Thelma, para decirle "Fui ste la portavoz del grupo". Ya he aclarado que no tenés ningún derecho a colocar la voz del grupo en donde a vos se te cante, salvo que seas la reina, no me enteré de la designación, aunque a ciertos narcisismos no les hace falta ser designados para ser reyes. Después han de estar, supongo, los actos de habla fuera de la reunión de coordinadores, no descubiertos, ni falta que hace. Sé que uno de los resultados de esta nota es que vayas por ahí a decir que el Programa está lleno de nazis, o que Campelo es un fascista. Te recomiendo la lectura de la fábula "Dios es fascista"¹. Te informo, porque estoy seguro que no lo registraste, que Miguel Espeche no se reconoce en aquello de él con lo que vos "Te identificaste". Te sugiero que pienses que algunas de tus identificaciones con otro son una verdadera al-

¹ Artículo de Miguel Lauletta

teración de la identidad ajena. Te ruego que no aterres con tu dedo a los que se acerca a acompañarme en la difícil gestión de conducir este Programa. Estoy – estaba – muy solo. Y que Juan Carlos, Ana Mirensky o Miguel Lauletta o Juan Esparza se me acerquen, no puede ser visto como un defecto, más bien como una colaboración. Salvo que a vos te interese que yo quede solo y que el Programa se vaya a pique. Hay mucha gente sonriente que lo desea. En cuanto a la libertad de movimientos de Miguel L., ¿Cómo querías transformarla? O sos de las que prefieren que las decisiones las tome papá, después de haberle calentado la cabeza contra los nenes, a los que vos querés tanto siempre. A las mamás de ese estilo, en el día del padre les digo: "Ojalá que tengan los maridos que se merecen, porque ningún hijo las merece como madres".

CARLOS CAMPELO

Padre

En un programa televisivo conducido por Luisa Delfino – dicho esto para demostrar que la Gracia aparece donde menos se la espera – Canela, la animadora de shows infantiles y algo más, recordó – claro que desde una hermosura mayor – una paremia mejicana indígena: la madre lleva al hijo hacia ella y le dice: "Ven, hijo: yo soy tu mundo". El padre lleva a su hijo a la cima de una montaña y le dice: "Ve, hijo: ese es tu mundo". Desde lo que se quiera leer en esa frase, la inteligencia ha de captar una polaridad o antinomia - ¿Quién de ambos dice "la verdad" al hijo? – O una complementariedad - ¿Cómo ha de hacer la madre su trabajo para que el padre pueda hacer el suyo?-. Hay un momento del desarrollo ontogenético en que el individuo ha de necesitar una provisión especial de aportes tróficos – teta – para llegar a constituirse en ese haz de potencia que el padre pueda llevar a la cima de la montaña y le pueda ofrecer, con alguna posibilidad de conquista, ese mundo allí, sólo posible para aquellos que han sido conquistadores, antes, de ese otro mundo aquí. Sin embargo, ese camino a la cima de la montaña no va por el medio de geografías o paisajes externos y variados. Va por el árido, ascético, repetido, camino de la Ley. Atraviesa esa experiencia en la que el sujeto humano entiende, porque lo practica, que no está solo en el mundo, aunque en una isla y solo esté. Que su ser es **ser-con-otro**, y que ese ser con otro se realiza en esa capacidad de llegar a sentir, a pensar y a actuar **como se debe**. En ese **como se debe ser** se instala la representación del común, cuyo brazo ideológico, cuyo músculo axiológico es el padre, o al revés, quien haga de eso, padre es. Creo que es de fácil

comprensión que ese mundo allí, mostrado por el padre, es la oportunidad de adueñarse de él, no la entrega de bienes ya adueñados por otro, pret-a-porter para el hijo. La oferta del padre es la posibilidad dada al hijo de hacerse dueño, de desplegar sobre ese **mundo- allí** su capacidad de ser humano, su arsenal de potencias, su **ser-en-el-mundo**, su crecimiento. La posibilidad de internarse, de llegar a ser en **ese-mundo- allí** está asegurada si el padre le metió al hijo en la mochila un mapa y un instructivo para caminantes. El mapa es una imagen del mundo. El instructivo es un repertorio de instrucciones para conducirse en las distintas etapas del viaje. Una Física y una Ética, diría Aristóteles. La Ética del padre dice que no estamos solos. Que aunque nos signifique la muerte, el orden de la ciudad nos constituye, y sin él es imposible el ser sujeto. Como enseña Sócrates en esa lección sin libro que es la toma de la cicuta por mandato de la ciudad: morir, si es preciso, para realizar la Ley, que nos quiere vivos y felices. Y no acceder a esa lección con libro de Platón, que llega hasta Sócrates condenado con la oferta de unas monedas con que comprar su huida, y con ello su vida, pero al precio de su inmoralidad – in more, sin “una manera de vivir” – que es lo que Sócrates no concede. Me resulta incomprensible que circule la falsía de que Platón sea el discípulo predilecto de Sócrates. Pero no es el único caso de primogenitura usurpada que reconoce la historia. Cuando Sócrates hace de la Ley de Atenas su primera condición de vida, se hace en el mismo acto padre y sujeto. Nada que ver con los labdácidas que andan por allí, atorranteándose en placeres incestuosos, meta teta y nada más.

CARLOS CAMPELO

Hijos

Muchas veces el dolor que produce la muerte de un hijo, hace que olvidemos a los vivos. En alguna familia un hijo vivo no tiene ninguna oportunidad, ante su hermano muerto, en la disputa por el amor materno.

La cantidad de casos como el señalado me lleva a tratar de buscar un correlato social.

Los desaparecidos del proceso y los muertos de Malvinas. Ellos tienen un lugar en la sociedad, un monumento; vivo o de mármol. Los sobrevivientes luchan por su lugar bajo el sol.

Muchos se han suicidado.

Se habla de la pérdida o la desaparición de un hijo. Dos palabras, que obligan a una búsqueda.

Muchos padres de desaparecidos también se han quitado la vida; hay búsquedas que no se resuelven en este mundo.

MIGUEL ANGEL LAULETTA

La transferencia

Le cuento a José N. un episodio en que aparecen varias voces y distintas acciones en torno a un relato mío sobre lo que me pasó - o hice- con una ex coordinadora.

José me sugiere que piense en lo transferencial de ese episodio y de los comentarios sobre ese episodio. Es cierto. Muchas veces me dejo llevar por el contenido de lo que se dice, y dejo de lado lo que hace el que dice, lo que siente el que dice, y lo que piensa el que dice, y más aún, lo que hago, pienso y siento yo.

Me doy cuenta que José me advierte, bajo el rubro "transferencia" de que eso que yo suelo llamar "el grupo como espejo", y que diferencio de la actitud y las prácticas de los que usan al grupo como "conventillo", lugar en el que "pasan cosas".

Advierto que hay gente que opera en nuestro programa, aún hoy, como si estuviera en un conventillo. A veces, y ese es el desafío que más me atrae, es el mismo animador el que se propone como espectador del conventillo. Relata lo que pasa en el grupo, no lo que le pasa a él en el grupo a su cargo, o en el grupo de que forma parte.

Eso puede ocurrir en esos coordinadores o animadores también con otros fragmentos de la realidad, que pueden estar vinculados al programa, o que pueden no estarlo.

Hay gente que habla de los acontecimientos, y gente que habla de sus actos. Basta con recordar la frase de Confucio para saber que nos inclinamos por hablar de nuestros actos en la escena, pero sabemos también que esa frase puede funcionar como desiderata también, y que ya llegaremos a ella. Pero lo que me asusta es advertir que algunos de nosotros no estamos yendo hacia ese lugar, y que somos capaces de formular una ética sin carne del tipo "El yo íntegro no se rompe". Y perseverar en ella, como si fuera la mejor.

^hora que estamos atravesando otra vez aquel asunto que llevamos a nuestro taller "Una pasión Argentina". (Toda esa mierda), me propongo que nos pongamos a examinar nuestros modos de contribuir con nosotros mismos a ese proceso de olvido - memoria - Justicia - impunidad - castigo - comunidad.

No quiero hacer Justicia por mis propias manos, porque considero que eso es crimen. No creo que nadie pueda hacer justicia por mano propia, porque la justicia, para serlo, reclama "mano común", "Todos

a una", como declaran los vecinos de Fuenteovejuna. Pero no es eso lo que hace Firmenich, cuando dice que asesinó a Aramburu por mandato del pueblo. Me siento acusado y difamado como pueblo cuando ese delincuente común pretende enjaretarnos la responsabilidad de su crimen. Me siento violado cuando alguien supone que los milicos en usurpación del Estado, son el Estado; y que eso es "terrorismo de estado". Eso es terrorismo faccioso, en usurpación del estado.

No voy a aceptar que alguien venga, con micrófonos en mano, o con sellos de algún centro de estudiantes, a exigirme que aniquile a "la rata".¹

Creo que pensar en términos de rata de alguien significa haber iniciado el camino emocional que lleva a la eliminación de quien no está conmigo.

Porque se sabe que el tratamiento sanitario más recomendado con las ratas es su eliminación. Rotular a alguien con ese nombre significa disponer de aparatos ideológicos necesarios para proceder a su aniquilación y calificar luego a ese acto como "de salud pública". La idea de rata (o "exterminable") aplicado a los prisioneros de campos de concentración es uno de los componentes - manifiesto o encubierto- del acto de enviarlos a la cámara de gases.

Cada uno de nosotros es responsable de sus actos e ideas, locuciones y preferencias. Muchos de nosotros hemos de preferir suspender el diálogo, o hablar preferencialmente en los laterales del Programa. Hay gente que prefirió irse del Programa, en rechazo a la abierta "tolerancia" del Coordinador hacia M.A.L., iniciales que grafican el quid de nuestra cuestión con más claridad que el nombre Miguel Ángel Lauletta.

Nosotros estamos acá, sosteniendo ese desmán autoritario de quienes "preferían la memoria", y se fueron a sus estancias (segunda acepción-Dicc.Real Acad.Española), dándose a entender que hay una sola forma de recordar, y que es la que ellos practican.

Acá estamos nosotros, decididos a recordar, pero lo que nosotros queramos, y a olvidar lo que nosotros deseemos olvidar, y a tragar los sapos que nosotros queramos tragar, no los sapos y memorias que para nosotros elijan los que hacen de Sarmientos de la memoria y nos vienen a decir cuál es el modo correcto de recordar, y que si lo hacemos de otra manera, eso no es memoria, ni recuerdo, ni siquiera olvido es.

¹ En referencia a un personaje de la Película "La muerte y la doncella" que fue calificado por una integrante de la reunión de animadores de los viernes a las 17 hs. como "Una rata"

Nos volveremos a reunir alrededor de otro seminario taller que ahora podemos llamar: "Habrá más penas y olvidos". Será los Domingos a las 11, durante el mes de junio. Invitamos a las gentes de las instituciones que han estado enredadas con nosotros en este asunto: la Iglesia de San Patricio, el seminario de  tica de Silvia Rabich, en la Facultad de Psicología, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, la Escuela Nacional de Educación Media Nicolás Avellaneda, el Equipo Argentino de Antropología Forense, Familiares de desaparecidos, Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires Herald, La Maga y Mona Moncalvillo.

Y también a los que decidieron dejar de ser nuestros compañeros: Ana, Graciela, Diana, Marcelo y Maril , por este asunto. Y a todos los miembros del programa con responsabilidad de tareas. Se excluye a los miembros de base.

Obviamente, nosotros somos los anfitriones, los dueños de la posada. Me parece legítimo que elijamos las reglas de juego. Que son las del Programa; la ampliación de la propia conciencia a partir del reconocimiento de nuestros actos, de nuestros sentimientos, de nuestras preferencias, que es donde radica nuestra  tica.

Esto quiere decir que, como coordinador del taller "Habrá mas penas y olvidos", que me nombro, voy a reclamar que cada uno de los participantes hable de su experiencia personal, quiero decir, que no enuncie mandatos, ni enjuicie a otros, ausentes o presentes, o desarrolle estrategias orientadas a la convicción de nadie. No nos reunimos para transformar a nadie, salvo quizás cada uno de nosotros a sí mismo, si lo desea. Se evitar  la participación tipo arenga, se rechazará todo lo que tenga que ver con imputar acción u omisión a nadie. Se trata de una actividad de crecimiento personal independiente de lo que pueda ocurrir con ese crecimiento mas allá del ámbito del taller.

Estamos decididos a practicar acciones místicas (de acción sobre el propio yo de los participantes), antes que militantes (acciones sobre el yo de terceros). Pido a los asistentes que est n vigilantes en el cuidado de acciones propias que se orienten hacia el conventillo del taller, y que maximicen todo aquello que haga a aprovechar el taller "como un espejo", camino por el cual alguna vez hemos de verlo "cara a cara". Los dos últimos entrecomillados son sendos títulos de filmes de Bergman, que toman sus nombres de otros tantos versículos de la 1ra. Carta de San Pablo a los Corintios, y que proponen un camino - creo que el único - hacia alguna verdad: verse en un espejo, e insistir en ese mirar, porque desde allí será posible conocer el verdadero rostro de Dios, cara a cara.

"Habrá más penas y olvidos" será los domingos a las 11 desde el próximo 4 de junio. Una suerte de misa cívica, si se me permite la imagen.

CARLOS CAMPELO

Tobías y el poder

Como nadie recuerda que hay que atender el teléfono, durante la reunión de coordinadores, lo recuerdo yo. Intenta salir a atenderlo Sara, como siempre. Como nadie la detiene, interesado en distribuir el rol, para beneficio de todos los miembros del grupo, la detengo yo. Como nadie va a buscar banco para los que llegan tarde, lo hago yo. O, mejor, lo voy a buscar antes de que nadie se ofrezca, ¿por qué?. Eso me pregunta Tobías. "Carlos, ¿por qué te adelantas en el recordatorio de las normas y costumbres de la convivencia?". **Podemos** discutir que es adelantarse. Con su aparentemente neutra expresión, no cabe duda de que Tobías fija un punto como la norma de nuestro movimiento, y que está algo más atrás del lugar en que yo me muevo. Por eso, él estima que yo me adelanto. Con respecto a esa norma, yo juego de adelantado. No comparto la idea. Me creo con el mismo derecho a marcar el lugar de "nuestro movimiento" que el que Tobías le asigna a alguien o a algo que está detrás de mí en esta marcha grupal hacia algún lugar.

Pero lo que me resulta curioso es que Tobías insista en preguntarme a mí por qué hago eso, y no hacer la misma inquisitoria con quienes "vienen más atrás", o con los que ni siquiera "están viniendo".

Hay algo particular de la retórica psi por lo cual preguntar por algo, o por el sentido o por la causa de algo es un modo de indicar cierta diferencia entre ese algo, generalmente algún ocurrido, y las expectativas, deseos o preferencias del que pregunta. Esa forma retórica oculta, bajo el manto de la neutralidad que da el preguntar, cierta desazón o disgusto del hablante por lo mencionado en la pregunta. Algo de eso me parece notar en el texto de Tobías. So pretexto de una hipótesis no formulada, (que dice "La escasa participación del coordinador"), Tobías indesea mi actividad durante el taller. La cuestiona, y la hace factor importante de la (mala) dinámica grupal. Aprovecho para decir que estoy francamente satisfecho por el cariz que está tomando la dinámica de los días viernes a las 17 horas, en el seminario taller Salud Mental Barrial, de nuestro Programa. Considero que no debe haber otro lugar de Buenos Aires en que se pueda aprender conducción de grupos con la intensidad y riqueza teórica y emocional, conceptual y empírica, con que lo estamos haciendo más del 30%

de los miembros del taller. El restante 70% se integra con gente que comenzó su capacitación recientemente, y un breve margen de gente que viene "por obligación", aunque nadie sepa dónde esa obligación está instalada. Tobías cree que el modo de ser padre es castrándose para que a los chicos les surja la generatividad (Ver Erickson, "Infancia y Sociedad"), pero mi experiencia dice que la potencia del hijo surge de la potencia del padre, no de la impotencia, ni circunstancial, ni voluntaria, del padre.

¿Por qué no "dejo" que otro recuerde y/o cumpla las normas del grupo?. Muy sencillo: porque de ello derivó mi poder en el grupo.

Quien aspire a ese poder, lo podrá hacer por vía de la negociación o de la confrontación, pero nunca por concesión graciosa del "poderoso" hacia el desposeído. Que es el modo de transacción del poder en contextos humanos reales. En "Queimada" de Gino Pontecorvo, el protagonista le decía al embajador inglés: "La libertad no se da. La libertad se toma". Creo que Tobías debiera reflexionar sobre este dístico, paremia o sentencia de la sabiduría popular. Digo Tobías para hacerlo más breve, pero todos sabemos que se trata de un modelo muy extendido entre los que hablamos de salud mental. Por él suponemos que la vida está en deuda con nosotros, que nos tiene que dar oportunidades y/o bienes que no nos da, y que mientras esa deuda no sea saldada, nosotros no tenemos responsabilidad sobre el asunto. Así, mientras esperemos que ocurra algo en nuestra circunstancia que nos "permita" realizar nuestros propósitos, sólo hemos de conseguir aumentar esa deuda de la vida para con nosotros, que es improbable que la vida nos pague alguna vez. La vida no es tan boluda, o vendida, como algunos gobiernos democráticos latinoamericanos que pagan cualquier deuda adquirida por el correspondiente gobierno militar al que suceden, so pretexto que es de "hombres de bien" hacerlo. La vida sólo paga las deudas legítimas. Pero esas, no las paga.

Mi trabajo de coordinador grupal oscila entre dos objetivos: Mantener el horizonte del Programa, y contribuir a la formación de aquellos que se han de incorporar al viaje hacia ese horizonte, algunos de los cuales nos han de suceder, espero. Este trabajo de formación es subsidiario de aquel otro de conducción. No estoy de un modo incondicional para esto de la formación de todo el que se acerca al Programa. Necesariamente, algunos han de quedar afuera. Los circunstancialistas, en primer lugar. Llamo circunstancialistas a los que tienen una explicación del acontecer humano centrado fundamentalmente en las circunstancias del actor – lo inconsciente en tér-

minos retóricos, es una de ellas -, y se oponen a los "voluntaristas" que ensayan explicaciones del mundo principalmente centradas en el deseo, voluntad y/o acción del sujeto, o su omisión de acción. Nada tiene que ver esto con cómo está constituida la realidad. Apenas si refiere a la constitución del propio discurso. No es que niegue las eventualidades extravoluntarias en el acontecer humano, es que define al Programa como un espacio de trabajo para los que pensamos que el mundo o la realidad depende en parte de nuestros actos y éstos de nuestros deseos. Recordar que "hay que" atender el teléfono, colocar bancos según las necesidades, cuidar horarios y acuerdos pactados sólo son obligaciones para los que se sienten convocados a realizarlas. Y no lo son para los que prescinden de ellas. La filosofía que suele esbozar Tobías supone que ese sentimiento de obligación puede y/o debe ser "estimulado" desde afuera del sujeto, a través de prácticas pedagógicas apropiadas. Por ejemplo, Carlos "debería" esperar hasta que a alguien se le ocurra recordar que hay que ir a atender el teléfono. Los supuestos de la pregunta de Tobías, a mi entender, invierten el problema: la pregunta debiera ser ¿Por qué Selma no cumple los horarios, ya que luego se reprocha de no hacerlo? ¿Por qué algunos miembros del grupo no siguen el ejemplo de Carlos y de otros compañeros en esto de ir a buscar bancos para los retrasados? ¿Por qué es que muchos de los participantes jamás pusieron empeño alguno en llevar adelante el cumplimiento de alguna norma grupal?

Silvia opina que el que llega tarde es el que se pierde lo que pasa en la reunión, y que es el único perjudicado por la llegada tarde. Me sorprende. Silvia es una de nuestras coordinadores grupales. Yo esperaba que ella advirtiera, por sus propios recursos, que cada llegada tarde significa un perjuicio individual para el retrasado, - perjuicio que algunos coordinadores ni siquiera sienten, ya que más de uno concurre al grupo como resultado de una obligación externa, a la que él se adapta formalmente -, y también un costo sobre la dinámica grupal, que debe dedicar parte de su energía a incorporar y colocar al tallerista que llega tarde, con interrupciones o trastorno en su tarea.

Por otra parte, esa llegada tarde significa, cualquiera que sean los motivos por los que esa tardanza o ausencia ocurre, una merma en el compromiso que el tallerista pactó con el seminario, al que le debe puntualidad, asistencia y compromiso de trabajo. Les ruego que cada uno de ustedes, imagine que su participación en el seminario taller de

los viernes a las 17 horas es una metáfora de su desempeño como coordinador en el Programa, y que informa de su modo de ser coordinador.

Creo que es mucho más conducente instalar la pregunta sobre lo que se considera inconveniente, indeseable o fastidioso. De lo contrario, abrimos la puerta a la arbitrariedad conceptual, imagino que X, situación desagradable, se debe a Z, su "causa". Pregunto entonces por qué ocurre esa causa, aunque aun falta demostrar su calidad de causa. Y la doy por demostrada al hacer la pregunta. Pero el recurso retórico saca de la escena al asunto que nos "desagrada", y lo protege con un cono de sombra. Matías, el personajito de la historieta de Senra en Clarín le dice a su madre, con el diario en las manos: "Ma, ¿te leo el horóscopo?". Desde el exterior del cuadrato, la mamá le contesta "No, porque cuando me sale Tendrá visitas inesperadas, me pongo nerviosa y me como toda la pizza". "Pero esta vez no dice que vas a tener visitas inesperadas" insiste Matías, desde cierta vocación de razonabilidad que la madre no necesita. ¡"Cómo que no voy a tener visitas inesperadas si ya encargue toda la pizza!", Chilla la madre desde su cubículo ausente, desencajada por un horóscopo tan zafado de sus propias expectativas, necesidades o preferencias.

Cada vez estoy más sorprendido por lo heteróclito del sistema de atribución de causalidad de la conducta humana, y por la atribución de causalidad a factores de diverso origen cósmico, prescindiendo de lo que el sujeto "explicado" dice de sí mismo. Vuelvo a decir. Creo que lo único interesante de los acontecimientos humanos en nuestro seminario es el cómo son relatados por sus protagonistas, no el cómo ocurrieron. Y los efectos escénicos de esos relatos. Eso que suele estudiar la Retórica.

Pero también digo que lo que estamos haciendo es construir entre todos un paradigma de conocimiento desde el corazón del grupo, desde su compromiso con lo que el grupo es, no con lo que el grupo debiera ser. Y un paso más, estamos intentando realizar la idea de que lo que es, es el resultado, mediado por una multitud de circunstancias, de nuestros actos y de nuestras omisiones. Y estos la expresión de nuestros deseos, entendiendo deseo en la modalidad lacaniana. Sólo así llegaremos a ser, y ayudarnos a que otros sean, sujetos del destino que su propio deseo realiza. Antígona no fue, como tanto ingenuo cree, muerta por la ferocidad de Creón. Antígona se suicida en su tumba, a la que accede por propio deseo, y contra los ruegos y exigencias de Creón, en cumplimiento de su deseo incontrolable, para otros –Creón, el Senado – de unirse al padre y al hermano

que motivan tan incestuoso deseo, tan mortal amor.. Pero a Antígona le va su propia identidad en ello. Será eso, o nada. Creón es una circunstancia facilitadora de un destino que la muchacha elige desde su propio sujeto. Nada es más ofensivo para alguien que se ha propuesto llevar adelante su propio modo de ser, que decirle o hacerle creer que sus actos tienen alguna explicación más allá de su propio horizonte de conciencia, y/o más allá de lo que sus compañeros de vida proponen.

CARLOS CAMPELO

De cuando la autoridad, la norma, «el deber ser» son transformados por la red en mecanismos homeostáticos naturales en parte de su autorregulación saludable.

¿ Qué sucede en un grupo cuando alguien irrumpe después de tiempo de no estar? ¿Qué sucede cuando alguien deja de estar?

Algo se discontinúa. Luego es necesario volver a arrancar, a armonizarse. Cuando todos estamos plenamente presentes, comprometidos vamos generando creatividad, contención (Para los que la aceptan) Los que eligen otro funcionamiento, son libres de tenerlo, los que eligen- no elegir y permanecen sin estar comprometidos, logran que nos ocupemos de ellos sin que ellos se ocupen 'con' nosotros. Nos chupan energía, somos sus víctimas, salvo que los soltemos, que legalicemos su no venir, su no estar en el proceso. Entonces tienen la oportunidad de reinsertarse en la trama grupal y si no, son libres de irse. Solo que vamos siendo coherentes con esto que va sucediendo. Yo no entendía por qué o para qué tantas semanas hablando de lo mismo: Victor, Tobías, Selma, Raúl.

Siempre lo mismo, pensaba yo. Creía que era pura paja.

El viernes tuve la grata sorpresa de ver derrumbarse esta creencia. La sintonía grupal resultó exquisita. Primero la apertura; fue excelente: dramatizar escenas del grupo. Todos los subgrupos, sin ningún acuerdo previo, eligieron el humor y presentaron temas de lo hablado en las últimas reuniones. Hasta los que no habían estado viniendo formaron parte de esta perfecta coreografía que no tuvo un solo paso casual.

Los famosos "Ausentes presentes" llegaron cuando el grupo estaba preparado para legalizar la situación con claridad.

Victor llegó a la hora de la escena en que se le comunicaba a un

miembro del grupo que dejaba de serlo. El compañero que representaba este papel no decía nada, lo suyo era una representación corporal y era **obvio** que estaba en la suya, su ruta. Eramos casi 50. 50 desternillándose de risa y de esa forma estábamos ya comunicando. Sin haberlo ensayado pero como un grupo afinado a lo que se **había** ido acordando las semanas anteriores.

Campelo jugando a la psicóloga del amor, fue una excelente nota de humor. Cuando después le comunicó la decisión a Victor, como coordinador, podía hacerlo como coordinador, acompañado y sostenido por todos con una invalorable actuación de su tutor.

El grupo jugó por su salud y su crecimiento.

DIANA SIROTZKI

Errar es humano

Supongamos que alguien transgrede una norma de nuestro Programa. Supongamos que lo hace sin advertirlo, o considerando que esa transgresión es una minucia. Supongamos que, alguien, un compañero se lo advierte, y esa persona autora de la – nimia u ostentosa – transgresión rebate al compañero que le hace la observación correctiva, y desatiende su reclamo. ¿Qué conducta es la que debe seguir el compañero interesado en la interrupción de la transgresión, y en reparar los defectos de anteriores transgresiones?

¿Le proponemos silencio? ¿Le proponemos que se desatienda de "Nuestros asuntos"? ¿"Nuestros asuntos" son sólo nuestros? ¿Cómo es que los asuntos que eran comunes han llegado a ser de X y no de Y?

Quiero decir: ¿Cómo explicar que lo que ocurre en un determinado grupo sea de Elvira, su animadora y no de Campelo, el Coordinador General, y no de Camilo, otro animador que se preocupa por "Cuestiones generales del Programa"?

Supongamos que Camilo informa a los compañeros de su grupo de animadores de una anomalía en el funcionamiento de uno de los grupos. ¿Debemos llamarlo ortiba? ¿Cana? ¿Alcahuete? ¿Busca, Camilo congraciarse, y sólo congraciarse con el capo para propio y exclusivo beneficio? O ¿Está realizando un esfuerzo por ejecutar en acto aquello de la belleza del alma solidaria, superior a la belleza del alma bella de Hegel?

¿Por qué Elvira imagina que su antigüedad le da derecho a la conducción anómala de su experiencia en el Programa?

Hemos dicho que nuestra ética es: "Todo está bien, si estamos decididos a llevarlo a la conciencia ampliada del Programa". " Todo está

mal, si deseamos o practicamos voluntaria o involuntariamente su segregación de la conciencia ampliada del Programa".

¿Cuál puede ser la razón por la cual un coordinador lleva adelante una determinada práctica, con la intención cierta, consciente y explícita que no sea conocida por el Comité de Ética?

¿Hay algo de lo que ha hecho el Comité de Ética hasta hoy que justifique este modo de deslealtad de esa animadora?

Supongamos que por algún motivo, un coordinador desea invitar a uno de sus grupos de Salud y Crecimiento a un determinado individuo, ya como miembro de base, ya como invitado especial, con alguna función especial asignada. Puede hacerlo. Lo único que debe cumplir como condición previa es recabar la autorización previa de la coordinación general, que es la que está encargada de las admisiones los grupos de "Salud y crecimiento". Si no lo hace, está haciendo algo así como usurpando las funciones de la coordinación general, sin consentimiento. Ello es de mal pronóstico si ocurre con un animador. Significa que ese coordinador tiene trastornos en su relación con la Ley, y muy probablemente los transmita a sus talleristas. Más aún, los transmitirá a esos talleristas que entraron haciéndole pito catalán al Padre (Obvio que hablo de la función paterna).

Es todo un ejercicio de comprensión de la dinámica grupal e institucional, observar como ha de salvarse este conflicto entre una coordinadora que se ha evadido de la norma grupal – más de una norma - y un coordinador general que está interesado en gobernar toda la experiencia, y no hacerse el burócrata y mirar para otro lado. Interesará además saber en que lugar de su aparato psi, la animadora en transgresión coloca al "Soplón". ¿Cómo lo llama?. Veremos.

CARLOS CAMPELO

Deseos contrariados

Estamos a punto de ver "La muerte y la doncella"¹ y B.B. se sienta a mi lado. En cierto momento me dice: "Tendríamos que hacer un taller sobre tango, pero el Director no quiere". Me pongo furioso, pero pienso que la computadora es mejor compañera que B.B., que no es compañera, y que escribir esta anécdota en mi PC es más provechoso

¹ En julio de 1995 se proyectaba en un cine de Bs.As. la película nombrada acerca de la cual se realizaron numerosos debates en distintos talleres del Programa. Algunos animadores se pusieron de acuerdo para ver la película juntos.

que conversarlo con B.B. Me apaciguo, y le sonrío, entre distante y adormecido. Son las 23 y no estoy para estas burradas. Ya no tengo ganas de explicarle a B.B., que si no hay un taller de tango no es "Porque el Director no quiere", sino porque nadie quiere llevarlo a cabo. Y menos ella.

El comentario de B.B. introduce un típico "Malentendido de Mandinga". Ella no dice: "Quiero hacer un taller de tango". Dice metacomunicacionalmente, pero como para que quede abierta la posibilidad de no haberlo dicho: "Quiero que alguien (Me) me haga un taller de tango".

B.B., en vez de advertir que ese modo de formular su deseo – como obligación, responsabilidad o iniciativa de otro – la lleva a una situación de continua frustración, prefiere imaginar que "El Director no quiere", y por eso "ella no tiene el taller tan deseado".

A B.B. le viene bien pensar que "El Director no quiere", y contribuirá a mantener ese fantasma, con el que cubre toda posibilidad de reflexión sobre ese dispositivo personal de que otro "Le debe poner el taller de tango".

Por otra parte, cuando algún gil caiga y se lo ponga, ella encontrará un trabajo o cualquier otra obligación, y no podrá concurrir al tan ansiado taller.

Tiene un nombre el juego: calentar la pava, pero no cebar el mate.

CARLOS CAMPELO

Sobre las distintas formas de construcción del conocimiento

El miércoles vine al taller de suicidio. Cuando llegué había una cantidad de compañeros esperando abajo, porque era temprano.

Subí, la puerta estaba cerrada. La abrí. Entré y encontré algo curioso: habían usado antes el aula. Pensé: «Esto lo debe haber usado algún médico». Había una silla adelante y después un pequeño anfiteatro, armado con todas las sillas, apuntando hacia esa silla, especial, solitaria. Me dije: «ésa es la silla del saber». El que sabe está sentado ahí y todos los demás escuchan algo de él. Había una cantidad inusual de puchos. Atrás mío subió Graciela C. Nos pusimos a armar, a cambiar la disposición de las sillas, y las colocamos en la forma a que estamos acostumbrados nosotros: en círculo, después Graciela tomó una escoba y barrió la mayor cantidad posible de puchos. Cuando terminó de barrer, les dijo a los que estaban esperando abajo: «Bueno, ahora está todo listo, pueden subir».

Esto que acabo de narrar me conectó con lo que para mí constituyen dos formas distintas del proceso de construcción del conocimiento. Una forma es la que yo imagino a partir de esa disposición de sillas, que encontré al entrar al aula. Un tipo que está sentado al frente (Como en un púlpito) y les dice a otros qué es saber. Un pedacito de saber. Otra construcción es la nuestra, la del Programa, que es ver que hacemos con lo que cada uno trae. Un poco como en el ágora (debería decir en la ágora, la plaza; aunque también puede ser el ágora, el mercado). Cómo vamos hilvanando, cosiendo, entretejiendo esas cosas que traemos cada uno de nosotros y después de cada una de nuestras reuniones nos vamos con algo que es lo mismo que pusimos, pero enriquecido con lo que pusieron los demás. Aunque más de una vez eso que me llevo sea totalmente distinto a lo que traje. Como lo crudo y lo cocido.

Todos ponemos algo en la mesa de la que todos comemos, una vez más se multiplican los peces.

En nuestra forma de construir el conocimiento está incorporada la idea de poder cambiar de ideas y aceptar como propias aquellas que enuncia otro. Otro en el cual nos reconocemos y por el cual podemos decir que esa idea, (la del otro) es también una idea nuestra, concebida después de haber transitado otro camino.

Una de las posibilidades que tenemos nosotros es pensar, qué es lo que pasa en una disposición espacial, en una forma de orden material distinta a la nuestra. Se da una relación de asimetría, un desequilibrio, hay un peso muy grande en un lugar.

En la distribución habitual de los talleres del programa, estamos todos en primera fila. Todos somos protagonistas. No somos todos iguales, pero estamos dispuestos para las mismas cosas.

Podemos imaginar nuestra forma de sentarnos como la reunión de un grupo de personas potentes, que pueden. La otra forma nos permite imaginar un grupo de carecientes, que van a recibir lo que les falta del lugar institucionalmente definido como del supuesto saber. En éste último caso hay uno que tiene mucho y otros que no tienen nada, o casi nada.

En nuestra forma de reunión «en el centro está la vida y nosotros somos como rayos de esa rueda que gira» Néstor dixit.

Volviendo a las formas de construir el conocimiento, una solitaria, otra comunitaria, hay gente que prefiere pensar a solas; pensar entre todos lleva a esa cosa de sorprenderse de que lo que comienza siendo, quizá, una cosa degradada comienza a transformarse en una cosa noble o al revés, empieza con ciertos sonos nobiliarios y terminamos

mostrando «la pata de la sota».

Hay quien ni siquiera en una estructura comunitaria puede acomodarse a eso de pensar entre todos.

Hay quien no puede entender que ese otro que expresa una idea distinta es uno mismo pensando otra cosa. Hay una actitud orientada a polarizar, a decir que hay bandos: está mi pensamiento y el de los otros.

Que difícil es ponerse en el lugar del otro.

Poder pensar desde el lugar del otro. Aceptar el pensamiento como un devenir. El propio y el ajeno

MIGUEL LAULETTA

Teatro, asamblea, tribunal como ámbitos de reflexión política en la Atenas de los siglos V y IV antes de Cristo

Es el título de un curso de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, que dictará la Dra. De la Deli.

Cae de perillas en el momento en que acaba de prohibirse la televisación y transmisión radiofónica del juicio por el asesinato de María Soledad en San Fernando del Valle de Catamarca.

Siempre pienso que el teatro, el teatro como forma comunicación social, en especial aquel de los orígenes, que era uno de los referentes obligados de nuestra experiencia en el Programa de Salud Mental Barrial, cuando nos sentamos en círculo, siempre en un lugar foral (Relativo al foro, que es el lugar de las discusiones públicas), y siempre dispuestos a ver el mundo desde nuestros actos, pero también desde sus consecuencias en nosotros y en nuestro entorno. Siempre veo, allí, en ese círculo vacío en torno al cual nos constituimos, un escenario que poco a poco empieza a llenarse de nuestra fantasmática, a medida que el grupo, el público, la gente, el común se mueva.

Un teatro. "El gran teatro del mundo", había dicho Calderón de la Barca, con emocionado respeto. No en el sentido que nuestros actos son farsas, o engaños a terceros, no. En el sentido de representación pública de lo que es, incluso sus afeites, sus adornos, su voluntad de mostrarse y de ocultarse.

Con estas evocaciones me voy dando cuenta de cómo, nuestro Programa es la empresa de mayor continuidad y de mayor extensión en hacer público lo privado, un lema que supo agitar a los movimientos feministas de los 70, ya volcados hoy a otras posmodernidades.

A diferencia de lo que quiere la tradición asistencialista de la salud

mental, que define operativamente cada motivo de consulta como un quid instalado en la privacidad del aparato psi de su "Paciente", nuestra operatoria define a cada asunto por el que se acercan los vecinos a nuestro Programa como un quid político. Esto quiere decir, como un asunto vinculado a la polis, es decir, no sólo a esa capacidad de político que tiene el hombre, cada hombre – reconocida desde Aristóteles en occidente – sino también a esa masa humana, la polis, es decir, los otros organizados, sin los cuales, la existencia de cada hombre es un tigre de papel. Más, un imposible. "Para llegar a ser, he de ser otros, salir de mí, perderme entre los otros; los otros que no son, si yo no existo. Los otros que me dan plena existencia», nos recuerda, desde esa memoria común que suena siempre atrás, Octavio Paz.

Me resulta impresionante el valor catártico, sublimador, educativo, cinético, de estimulación creativa que poseen nuestros grupos, y que derivo de su exposición a la mirada pública, integrada como otro actor a su dinámica.

Me causa cierta mueca de risa – que es en realidad el reconocimiento de la tragedia – cómo muchos psicólogos, como hoy los jueces de San Fernando del Valle de Catamarca, amparados en que es "Por el bien de los pacientes" prefieren la privacidad de los consultorios, como "Los hombres de la justicia catamarqueña" (Es un modo de decir) prefieren la no televisación de los actos del juicio.

Procesos que llevan a aumentar las áreas de las vidas humanas consideradas públicas o comunes versus procesos que llevan a aumentar las áreas de las vidas humanas consideradas como privadas.

Son las formas que adquiere el cōrsi e recōrsi histórico en esto de lo privado restituyéndose continuamente a lo público. Porque todo lo que sea privado, como indica el diccionario de la Real Academia Española, es algo que "Ha sido separado del común". "En la genealogía de toda privacidad hay una lesión a la integridad de la comunidad", como decían los Padres de la Iglesia, y qué es como nos pontifica (Qué quiere decir "Hacer puentes") nuestro guía ético Carmelo Guiaquinta en "Todo es común" (Editorial Patria Grande).

Uno de los rituales con los que se ha organizado nuestro espíritu patriótico – quiero decir: referido a esa leyenda de un padre con forma femenina a la que llamamos Patria – desde esa sarmientina escuela que "Nos supimos conseguir" reza: "El pueblo quiere saber de qué se trata". Es hora de reflexionar. ¿Cómo hemos de llamar a quienes no quieren que el pueblo sepa de qué se trata? No corresponde "Antipueblo", porque nada es posible con ese nombre. Pero reflexionemos: ¡Cuántas cofradías, cuantas sectas, comprometidas con ase-

gurar que los saberes tradicionales estén bien guardados y pasen por ser la palabra final – Fukuyama, ¿Quién se acuerda de vos, papito? – La palabra de Dios, la verdad platónica! ¿Qué diferencia hay entre la actitud hostil de ciertos sectores retardatarios – y minúsculos – de algunas asociaciones profesionales que defienden – ¿Es eso defender? – sus incumbencias profesionales atacando o desmereciendo estas formas de la coralidad de nuestro Programa de Salud Mental Barrial, y la decisión de la “Justicia” catamarqueña de interrumpir la televisación del proceso? Con nuestra operatoria (Todo es común) estamos explorando de qué modo, al decir del Padre Seibold, la sabiduría popular es la realización del Espíritu Absoluto. Cosa de la que estaban convencidos los antiguos griegos, cada vez que, al construir una ciudad, la hacían con un teatro que pudiera, una vez al año albergar simultáneamente a toda la ciudad en un acto común de catarsis, es decir de purificación y liberación de las almas en comunidad. Y los antiguos cristianos, celebrantes de las “Fiestas de los oprimidos”. Y nuestros caudillos, más interesados en encabezar (De allí caudillos) a sus gentes que en someterlas a las letras porteñas de los “Doctores” de la ciudad – los cascarudos, como se les decía en los años de la formación de la República, y que pasan por ser los padres de la patria, ¡Pobre Patria si así fuera!. O como piensan en Cuba, o en Libia, con eso de la Jawahira, asamblea popular de gobierno común.

Creo que nos es útil pensar nuestro menester en términos teatrales. Creo que la semiótica del teatro tiene para aportar a la conceptualización de nuestras prácticas mucho más que las disciplinas académicas, autorizadas por el establishment.

Que además, ya están totalmente vendidas, como el Tío Tom, al Tío Sam.

Venta que no objetamos.

Sólo que pretendemos que no sea el destino obligado de todos los negros de buena voluntad que habitamos esta tierra común.

CARLOS CAMPELO

Yo – Yo – Yo y/o Nosotros¹

Jueves a la mañana. Grupo de viudos.

Hablan los nuevos. Hilda cuenta que su sufrimiento es porque desde chica tiene muchos problemas y múltiples razones para estar mal (Las detalla) Y ahora, además, es inválida (Brazo amputado).

¹ El texto de esta nota se oye en la grabación de ese día del taller. Una de las pocas que se conservan.

Continúa hablando aún mientras los demás se dirigen a ella. No escucha ni cuando le contestan – “Siempre estoy sola”, gime. La señora que la había traído, sentada a la mesa con los demás, se enoja “No estás sola”, dice enfáticamente. Se nota a la legua que la señora pertenece al equipo de Salvadores Imprescindibles. Irrumpe con tal desubicación y prepotencia que el coordinador la invita a retirarse – “No puedo, yo la cuido”. – “Mientras esté aquí no necesita cuidarla, señora”

Esta frase descoloca totalmente a cualquier Salvador Imprescindible, ya que lo deja sin identidad, así que la señora se defiende cual fiera acorralada llamando a Campelo con varios epítetos descalificatorios. Daniel habla por lo bajo, él sí que tiene un drama terrible. No tiene más quien le lave y le cocine. – “Adelgacé muchísimo, y así no puede ser” Y agrega que lo que se dice en el grupo “No se oye bien” (Falla en el acople entre el yo y el nosotros) y “Además no sirve, porque lo que yo necesito es que me cocinen y me atiendan”

El Coordinador logra que Daniel pueda vislumbrar que su drama no le da derecho a ocupar el centro de la atención de los otros (En el grupo y en la vida), pretendiendo que le den lo que él necesita: Comida. Con esa intención en la semana ha llamado a un par de compañeras viudas de las que se queja “Son tan poco solidarias que no me cocinaron”. Demanda sin intercambio. El otro no existe, es sólo un objeto. Y ahora el espíritu del yo, yo y yo que hoy visita al grupo hace su aparición más sofisticadamente. Es Lidia la que no es una víctima cualquiera. Es una madre de Plaza de Mayo... las semanas anteriores Lidia se ha manifestado con delicadeza, pero hoy, por detrás de la delicadeza se apodera de ella, el espíritu del yo, yo y yo “Lo mío no es cualquier cosa”, en ese personaje mítico “Madre de Plaza de Mayo”. En los minutos siguientes lleva al grupo a los desaparecidos, sus parientes y circunstancias.

Es un tema importantísimo para nosotros. Sólo que no es compatible con el aquí y ahora. En este grupo, los jueves de nueve a diez, los vecinos comparten la forma en que atraviesan la viudez.

Apoyo la espalda en la silla, intento relajarme y observar la forma en que el coordinador pondrá orden en este desfasaje. Lidia continúa hablando. ¿Estará hechizado el coordinador? Respiro y me dejo llevar por el desasosiego que me produce que nuestros vecinos viudos y nuestros vecinos muertos se estén quedando sin espacio, así que le recuerdo a Lidia que ella también es viuda y puede hablar de su viudez. “Es que eso no es nada al lado de esto”, dice.

Les está dando a los hijos muertos el lugar del marido muerto, pien -

so... ¿Habrá sido lo mismo en vida? Me pregunto. Le digo que en el Programa hasta podría haber un grupo de madres y padres que hayan perdido a sus hijos en situaciones similares. Ella responde que tiene suficiente de esos grupos. Entonces la invitamos a que se permita ser viuda en éste. Lidia se re-ubica. El coordinador le recuerda a Matilde una tarea que le sugirió; y ella nos regala dos conmovedores diálogos que escribió. Uno de ella con su marido muerto, otro del marido con el hijo "Hablando de ella". Con comentarios breves, el resto del grupo termina el encuentro charlando de los tropiezos de la viudez, del dolor, los aprendizajes, y se apoyan compartiendo las vivencias en sus similitudes y diferencias. Ahora hay un espacio grupal centrado en un tema común y compartido. Es el momento del nosotros.

DIANA SIROTZKI

Grabar¹

No me hago problemas con esto de grabar. Personalmente, uso la grabación en mi consultorio. Cuando algún paciente, en mi consultorio me pide una segunda sesión semanal, prefiero recomendar el uso del grabador. La "Segunda sesión" es, si lo acepta, la audición en su casa y a solas de lo que ocurrió en la primera. Me gustaría grabar – mucho más de lo que lo hago – mis clases, mis sesiones, a veces mis conversaciones familiares o de amigos, las reuniones de animadores, o los varios talleres en los que crezco. Ansío, sin satisfacción por ahora, la video grabación de algunas reuniones. Grabo, algunas veces. Más frecuentemente que la comodidad de mi interlocutor lo autorizaría. A mí no me incomoda que se lo haga. Más, me da cierta tranquilidad que lo que se dice no queda protegido por las «arbitrariedades de la privacidad». Creo que la intimidad está vinculada con lo intimidatorio, de modos más intensos que los que se sospechan. ¡La cantidad de procacidades, falacias y distorsiones que ocurren en un consultorio de práctica individual, me libre Dios, y sin registro más que la memoria de sus participantes, generalmente una sometida a la otra, en el habitual modus operandi del "Amo y el esclavo"! ¿Y las

¹ A mediados de 1995 un compañero de la reunión de animadores de los viernes a las 17, decidió comenzar a grabar las reuniones, para poder luego, en su casa, reflexionar más sobre su propia participación en el taller. Algunos integrantes del taller se mostraron molestos y dedicamos mucho tiempo a conversar sobre lo que cada uno sentía frente al grabador.

truculencias tiernas que se pueden escuchar en el interior de una alca-
ba bien protegida, ni les cuento, con el particular modus operandi del
"Uno arriba y otro abajo"?

La más importante forma de control de las situaciones de violencia
doméstica y/o abuso deshonesto es la publicidad de los actos.

Es el marido violento, o el abusador el que reclama privacidad y ve
detenidas sus intenciones por la aparición – espontánea o convoca-
da por los gritos de la víctima – de terceros o testigos.

Pero me doy cuenta que a otras personas, grabar las inquieta. No a
todas. Hay gente que ni se mosquea frente a un grabador en marcha,
y otros que se alteran, se inhiben, enmudecen, o dicen banalidades.
He imaginado que el asunto ese de grabar significa, en eso del imagi-
nario de la gente, un modo de auditorio, sobre el cual el hablante ha
perdido la capacidad de control. Las reservas que algunos ponen a la
grabación de la reunión son equivalentes, o isomórfica, a las reser-
vas que algunas personas ponen cuando, habiendo llegado al hospi-
tal con expectativas de conversación bipersonal, se encuentran con
nuestros modos de conversación "Coral".

O con las reservas que tiene una persona habituada a monólogos en
el baño, cuando tantea la posibilidad de hablar con otro.

Se deduce de esto que al modo de los círculos concéntricos de la
piedra que cae en la superficie de un lago calmo, imagino una se-
cuencia de gradientes, que va desde ese hacer monologal en el baño,
luego el diálogo con otro, luego la conversación en un grupo de límite
observable, y por último hablar con un auditorio de límite impercibido,
que es el efecto "Grabación" o el efecto "Filmación". Cada transición
al siguiente nivel tiene "Operaciones de transformación", y las reser-
vas son cuestiones de ese tenor: Operaciones de transformación.

Esas "Operaciones de transformación" con que el sujeto enfrenta a la
grabación (Reservas, quejas, cuestionamientos, modificaciones
conductuales, etc.) pueden ser referidas a "El efecto de la maquinita
ésa sobre mí" (Un buen ejemplo de animismo equivalente a eso que
hace el niño que reta a la silla con la que tropezó) o a lo que yo
significo con el grabador.

Hemos de acordar que las señales y objetos del mundo no aportan
sus significados, que los significados son efectos del discurso, y que
éstos son subsidiarios de algún sujeto, aunque no todo tipo que habla
es un sujeto. Hay loros humanos. Cuando quien habla o hace no se
asume como causa de su discurso, o de su curso de acción, ese es
un loro o un autómeta.

Los militares que "Obedecían órdenes", los que dicen "Mirá lo que

me hiciste hacer", los que dicen "Lo dije sin querer", los que dicen "El marido que me tocó en suerte", los que dicen "Lamentablemente esta sociedad me obliga a...", son autómatas.

Yo prefiero pensar que las formas de la significación del grabador son consecuencias de los modos en que nos relacionamos con nuestro propio discurso.

Lo comparo con el adolescente que va a bailar, y ya en la discoteca, no lo hace porque se siente mirado y juzgado por los que lo miran de afuera (Sé de eso).

Es un importante paso en el crecimiento de ese adolescente cuando advierte que "Lo que él piensa que los demás piensan de él y de su modo de bailar", en realidad es "Lo que él piensa de su modo de bailar".

A mí me parece que cuando estamos con dudas acerca de lo que ha de ocurrir con lo que digamos, da lo mismo que lo recoja un grabador u otra persona.

Más aún, si estamos preocupados por la fidelidad de lo que se dice que dije, la mejor forma de definir y aumentar esa fidelidad es con registros mecánicos.

Si bien se observa, el comentario de Cora del pasado viernes 18 no se refiere al uso del grabador de Martín, sino al uso de la memoria de Martín. O al uso de la imaginación auditiva de Martín, cosa que, espero, Cora no puede impedirle ni a Martín ni a nadie. El hecho eventual de que Martín no usara grabador, no impediría que Martín afirmara haber oído lo que se le cante en ganas de lo que dijo Cora. La existencia de una grabación magnetofónica hubiera permitido, si eso tuviera alguna utilidad, precisar lo que "Realmente fue dicho". Esas son razones para grabar. A nosotros nos interesan las "variaciones que cada cual, introduce en el discurso". Las que introduce Martín en lo que creyó oír de Cora, las que introduce Cora en lo que creyó oír de Martín, las que introduzco yo en lo que creo haber oído de Cora y de Martín, y todo lo demás. Aún creo que son interesantes las variaciones que Cora introduce en lo que ella dijo, las que Martín o Carlos o Víctor o Tobías, o Magoya introducimos en nuestros propios decires. Hacer cuestiones de la grabación sí, o la grabación no, significa, para mí, que nuestra conciencia aún no ha decidido trabajar para la consecución del Espíritu absoluto; significa que nuestra conciencia todavía está trabajando para una facción, un sector, o un estamento, y que, desde esa sectorialidad o facciosidad define a los otros, o a algunos de los otros como enemigos, desconocidos y desconfiables.

La apertura del viernes 18 de agosto, en que Clarisa Mirete leyó el

poema de Withman, fue una premonición del asunto que después se ventiló en la reunión. Que vengan todos, dicen Clarisa y Walt. Pero que se vengan también los que desconfían, y que se sienten a la mesa juntos con los que confían, y que cada uno se sirva lo que prefiera, pero que no nos marquen cómo debemos comer, y de que está prohibido servirse.

Creo que se acerca una tormenta para el Programa. Ruego a toda la tripulación que se agarre con todas sus fuerzas a algún mástil seguro, a alguna cuerda próxima.

Las personas que tienen mayores reparos a sus propios pensamientos, cuestionan la aparición del grabador. Son personas que, lo han declarado, tienen cierta tendencia – respetable por otra parte – hacia las privacidades y sus prácticas. Promocionan, casi sin proponérselo, discursos de índole privada. Cora escribe en la privacidad de su casa lo que "Ella quiere decir", y no lo trae para los demás. Debí pedirselo. Recomiendan que los grupos tengan ciertas "reservas", que actúen a puertas cerradas, y que ni siquiera el Coordinador General entre sin "Pedir permiso". Algunas veces hasta imaginan que se puede conversar mejor en un consultorio y a solas, que en los espacios comunes y hasta públicos del Programa. Y creo que ello es cierto, si aceptamos que hay dos "Estéticas", y que para algunos se puede conversar **mejor** en un consultorio privado, y si es de a dos, mejor, y para otros se puede conversar **mejor** en la plaza y entre todos. Hay gente que prefiere los duettos, y otra que prefiere las tragedias con coros extensísimos. Las mejores piezas dramáticas que conozco son multiagónicas (Las troyanas, El alma buena de Se Chuan, Mateo, Marat Sade), pero también conozco duettos que me agrandan el alma (Ulf, El acompañamiento), y hasta algún monólogo inolvidable (Familia se vende, o La voz humana), para no hablar de los tercetos, como el inimitable "El bombero", o aquella antigualla "El baile".

Yo propongo que las personas que tienen reservas u oposición al uso del grabador, vuelvan a pensar qué les ocurre con eso de que sea oído lo que ellos dicen. Me parece que en ese motivo hay algo del deseo de controlar lo que el otro entiende, o lo que el otro hace con lo que yo digo, como si yo creyera que lo que yo digo sigue siendo mío después que lo dije. Me fascina la idea de propiedad privada del lenguaje. Pero creo que es algo parecido a lo que hacen esos conquistadores que llegan a un lugar, ponen las banderas de sus naciones en las narices mismas de los aborígenes, y creen que han realizado un acto de fundación del derecho a la propiedad que les asiste. Que ello sea así, no es inherente al acto de clavar las banderas. Es

una cuestión de lo que después digan las armas o las deudas externas "Que les sepamos hacer conseguir".

Puede ocurrir, o ser apelado en el discurso, que las personas tramiten dificultades de la confianza en el decir frente a un grabador, o con la presencia activa de uno.

Creo que un grabador activa los propios mecanismos de autocensura, algunos de ellos neuróticos, y otros de notoria salubridad.

Nuestro taller de animadores, y el Programa en general, es una estructura que oscila entre un máximo de publicidad y un máximo de Intimidad. Sólo que nuestra doctrina tiende hacia la maximización de lo público. Las doctrinas y prácticas de los talleristas que hacen a la maximización de lo privado ocurren "en la clandestinidad", real o imaginaria

CARLOS CAMPELO

Las mejores intenciones

Creo que las "Intenciones" nunca son buenas. Algunas "Intenciones" me sonaron siempre a formas de especulación. Las "Intenciones" tienen siempre un final armado. Por lo general, a las "Intenciones" no les interesa el proceso. Las intenciones son como esos fotógrafos que van acomodando a la gente para que la fotografía reproduzca la escena que ellos tiene en la cabeza.

En mí las intenciones son un estorbo de la impecabilidad.

Recuerdo que en la película "La tregua" hay una escena en la que Héctor Alterio está con una prostituta y ella le pregunta si es bancario o contador (No recuerdo bien qué cosa) y él le dice que no, que por qué le hacía esa pregunta. Y ella le contesta que coje como sacando cuentas (¡!) Posiblemente se refería a eso de buscar terminar y no disfrutar el proceso y el acto en sí.

Finalmente creo que alguien que permanentemente sopesa intenciones y se niega la posibilidad de ser espontáneo, o le falta tranquilidad de conciencia o no tiene muy buena leche. Y estoy seguro que no es ese el camino que conduce a la impecabilidad.

Finalmente no importa lo que haya querido hacer fulano o mengano, lo importante es que nos pasa a cada uno de nosotros con eso.

Cuando actúo fluida e impecablemente, siento que soy parte de los otros y que hay algo, que se produce entre nosotros, mucho más importante que lo que percibimos y que no podemos nombrar.

MIGUEL LAULETTA

La plenitud del ser en el Programa o la niña boba¹

La posibilidad de reproducir esta historia nuestra como Programa de Salud Mental Barrial. Crear las condiciones íntimas de recrear el acto fundacional. Poder ser fundador.

C.L. todos los viernes tiene que estar segura (Reconstruir su confianza) que lo que ella va a decir respecto del Programa es lo que siente, piensa, cree y vive a partir de su relación con Carlos Campelo (Nuestro Coordinador General), que la enfermedad no impide la salud.

C.L. habla sólo para Carlos, porque es lo quiere hacer y manifiesta que siente que en la reunión hay dos espacios (Iguales, para ella, de alguna manera), uno de alegría (En el que estábamos casi todos los miembros de la reunión festejando) y otro de tristeza (Ella y S.M.).

Pienso que alguno de nosotros podría llegar a fundar algo como lo que hacemos. Creo que alguno ya lo está haciendo. Aparecen nuevos ayudantes, talleres con autogestión, nuevas propuestas, nuevos núcleos organizativos. Esto crece.

La niña boba sigue con sus reclamos² contra toda la corriente. El hijo enfermo o muerto que le reclama al padre más espacio y energías que los otros vivos y alegres.

Para C.L. solo existen S.M., Carlos y ella. Si Carlos no resuelve (Hace lo que S.M. y ella le piden) este conflicto, no sabe cómo va a hacer, no sabe con qué cara (Y ella es la cara del Programa) va a subir a hacer su tarea y decir lo que dice del Programa todos los viernes.

Otros existimos más allá de estos conflictos y todos los días subimos a realizar nuestras tareas con la alegría a cuestas.

MIGUEL LAULETTA

Cora

Te alcanzo esta nota como demostración de afecto, de interés, y como un reclamo de cierta probidad intelectual. Sé que puede ser que necesites tomarte tu tiempo para acusar recibo y más para dar respues

¹ En oportunidad de un festejo en la reunión de animadores de los viernes a las 17 hs. C.L. prefiere ocuparse del malestar de S.M. (Que se estaba yendo del Programa) y plantea su propia continuidad en el Programa. C.L. estaba a cargo de la Orientación de primera vez los viernes a las 18.30 hs.

² S.M. Se negaba a participar de la reunión de animadores y a cumplir con la normativa mínima que el Programa pide a sus animadores.

ta, pero te recuerdo que nadie espera dos años en una esquina a que otro, que dedica ese tiempo a maquillarse, decida acercarse al encuentro dos años más tarde.

Me produce franco fastidio ético que creas que "Esas son cosas que pasan". No. Desde mi personal posición ética, esas son cosas que **hacemos**. Como son cosas que hacemos los comentarios que hago yo de vos off del grupo, y los que vos hacés en iguales circunstancias. Quiero unirlos. Pero te repito que creo que no hay voluntad de encuentro, en quien llega dos años después a la cita.

Te propongo algo que es sólo para tu conciencia, y si querés, la podés extender a la conciencia grupal, o a eso que pasa los viernes, que bien puede no ser la conciencia grupal. Pero en caso de afirmar esto último, cosa muy fácil de hacer y muy frecuente, será necesario decir cuál, si es el modo de manifestarse de algo, que sea pasible de ser llamado conciencia grupal.

Te propongo que anotes cuál fue tu frase del pasado 4 de agosto, en la apertura de la reunión de animadores.

Que anotes luego la frase que oíste en boca de Martín el pasado viernes 11 de agosto.

Que hagas diez copias con esas dos frases. Que las distribuyas entre diez personas de tu confianza en el grupo, y le pidas a cada uno una opinión escrita sobre cada una de esas frases, obviamente sin registrar el nombre de sus autores. Que tus colaboradores trabajen sobre material emocionalmente neutro. Te recomiendo que en cinco copias coloques las frases en orden A -B, y en las otras cinco copias, en el orden inverso B -A.

Que te enteres de los comentarios que tus colaboradores hacen de las dos frases.

Que traigas tu conclusión al grupo de los viernes.

Mientras espero, me imagino que te estás maquillando, yo no sé si para gustarme o para evitar el encuentro. Hay gente, como los coyas, que prefieren evitar todo diálogo con el blanco, que siempre es el enemigo, aunque esté cargado de buenas intenciones. Y quizás sea eso yo para vos, cosa que estaba prefigurada en aquello de patroncito. En algunas filosofías, el modo del esclavo de liberarse del patrón es por vía de la aniquilación del amo. Para otros, menos comprometidos con éticas del conflicto, y de suma cero, patrón es un modo grande o torpe de ser padre, o ser apelado como tal. Cuando me decís patrón, ¿Es padre lo que me decís, o me decís eso que a fin de mes paga un jornal, que siempre es de medio para abajo?

¿Qué me decís cuando me decís patrón?. O qué me decías, pregunto

ahora que ya no me lo decís. Esperar desde 1990 a que me lo aclares, es tiempo por demás suficiente, creo. Alguna vez me voy a morir, y antes deseo saberlo. Esperar desde 1993 a que me digas por qué es que yo te quería echar del Programa, es bastante tiempo, me parece. Esperar desde el 6 de mayo a que nos digas que hiciste con lo que te llevaste a tu casa, de lo dicho por Sonia B. En esa reunión, es mucho tiempo. Sonia ya no está, y eso no es "Algo que pasa". Esa modalidad puede llegar a ser toda una técnica retórica para quedarse con la propia razón, pero sin el más mínimo consenso. Fuera del locus, dis – locada, ecológicamente hablando. Cuando uno se queda con la propia razón y sin nadie alrededor, es porque ama más a las "Verdades" que a las personas. Con esa filosofía se armó la bomba atómica, se organizaron campos de concentración y se practicó la obediencia debida. Cuando una verdad carece de consenso, es porque todavía no es verdad. Y hay muchas verdades que pretendieron serlo, y que se agostaron mucho antes de conocer nada parecido a un consenso. Yo creo que tu "peleíta", o cuestión al grabador de Martín, el pasado 18 de agosto, es una acción que está en lugar de algún comentario, propio o ajeno, sobre tu frase del 4 de agosto. Lo tuyo, en estrategia militar se llama "Maniobra distractiva". Yo te lo digo, y vos tenés todo el derecho del mundo a decir sí o a decir no. También tenés todo el derecho del mundo a decir que es un invento mío. Y sí, también. Del mundo se puede decir que es un invento de Dios. Después queda por decir qué relación tengo yo con Dios.

Siempre dije que era un argumento posible decir que "Obedecí órdenes". Pero siempre pensé que desde mi ética era necesario preguntar, además, si estaba de acuerdo con esas órdenes.

Ahora, desde tu ética, convendría preguntar: "Pero usted, ¿Se sentía querido por esa persona que le ordenaba eso?".

¡Sentirse querido legitima la obediencia! Me parece que se nos abre todo un capítulo de la ética, pero de una ética práctica, real, de esa que tienen los hombres y mujeres de carne y hueso, y no esas éticas declaratorias for export.

Habrá que ver si nos da el cuero para reconocernos en ellas.

Veremos, veremos, nos diría Felisa.

Los que optan por soliloquios y fingen encuentros que se frustran.

CARLOS CAMPELO

Las encomilladas madres del Programa o madres entre comillas¹

"Carlos también sufre" o "Carlitos también sufre", "Él lo dijo". Será que fatalmente estos dramas tendrán la forma de un triángulo y los de afuera son de palo. Creándose una afueridad virtual en el interior del taller.

Cora es una encomillada madre o madre entre comillas que, "Para qué sufrir tanto"; siempre acude a consolar a los hijos lastimados por ese padre intolerante y violento.

Y los de afuera son de palo, pase lo que pase. "¿Dijiste duro Cora?" y Cora ni se mosquea ante esa observación, sigue adelante como una aplanadora (Mónica dixit) y si Carlos no afloja será "Carlitos nene malo".

Cora no es la única, sólo es la que se ve. Gracias Cora.

A Cora le preocupa que Carlos se enferme, "No te hagas mala sangre viejo, que te va a hacer mal".

Cora recién se entera que Carlos se hace mala sangre, pero que se la aguante solo, la nena² sufre más.

¡No jodas más viejo! ¡Qué es eso de querer ser padre!

Hijo de palo (Que siempre es de afuera) con bronca.

Es encantadora la forma que tiene Cora de alinear cadáveres y moribundos.

Me doy cuenta que me falta la elegancia de Carlos para ciertas cosas.

MIGUEL LAULETTA

Los libros y el saber

Muchas cosas son interesantes del cuento que nos regaló Tobías el viernes 4 de agosto de 1995. Pienso que fue una enseñanza en cuanto al conocimiento.

El cuento de Tobías nos dice que lo máspreciado de la biblioteca, el tesoro del monasterio, eran libros con sus hojas en blanco.

Esta imagen me permitió concebir a los libros como un instrumento para sacar ideas, contrario al pensamiento que supone que los libros las ponen.

Si el lenguaje y el conocimiento pueden existir independientemente,

¹ Ver notas 1 y 2 pag.80 ya que este artículo se refiere al mismo tema que duró varias reuniones del taller de animadores de los viernes a las 17 hs.

² Idem nota 1

esto implica que no todo lo que conocemos lo podemos expresar con palabras. Puedo pensar el monasterio como un lugar que me invita a restablecer un vínculo consciente con lo inefable.

Poder pensar que quien escribe un libro nos está diciendo: "Hasta aquí llegué", que sería algo así como poner una marca en el camino, donde lo importante es el camino de ahí en adelante.

Y esto que digo no es porque yo esté en contra de los libros, sino que pienso que ellos son un punto de apoyo. Hay una especie de dogmatismo en los cultores de determinadas escuelas, que se aferran a algunos textos en forma casi religiosa, endiosando a alguien que sólo colocó un mojón más en el camino.

Esta actitud es como buscar la certeza en los ojos de los demás, la justificación en el otro. Creo en la propia impecabilidad, pensada como búsqueda de la coherencia interior y la propia fidelidad.

Imagino los libros en blanco como expresión de la máxima sabiduría. Intentar contra toda esperanza, construir un vínculo con lo inefable, con aquello que sabemos y no podemos expresar con palabras. Libros en blanco que son una invitación a escribirlos, para sacarlos inmediatamente de esa biblioteca – tesoro y ponerlos en algún estante de otra, como una marca más en el camino que diga: "A partir de aquí desconocido"

MIGUEL LAULETTA

Bienes o personas

Algún animador me reclama que desatienda a los «pequeños asuntos» de la reunión del viernes, a si se graba o no se graba, si Victor se va o se queda, si la lluvia es curiosa y los perros obedientes, y etc. Prefiere que la reunión se dedique a cuestiones instrumentales o técnicas. Que cómo se hace difusión, que cómo se resuelven las dificultades con los espacios, que cómo es la relación con los medios, esas cosas «de grandes».

Le explico que prefiero dedicar la reunión a lo más importante que tenemos. No, no voy a decir que «lo más importante que tenemos es el pueblo», no. Voy a decir que lo más importante que tenemos son los animadores, sus propios pensamientos, sus emociones, y estas cositas medio tontas, aparentemente, que nos hacen sufrir y gozar a la hora de sacar la silla a la vereda.

Entiendo que en nuestro Programa - qué linda palabra - se pueda de-

cir que alguno de nosotros esté más interesado por cuestiones que van más allá de esa «hermosa gente», algo testaruda a veces, a veces algo mezquina, otras insignificante o casquivana, pero todos juntos la mejor, si no la única, manifestación de la existencia de algo que yo deseo llamar Espíritu Absoluto, y que acepto que otros llamen Dios, apenas una proposición.

Yo pienso que las cosas que van más allá de la gente, sólo tiene utilidad, interés o sentido si «son para la gente», entre los que me incluyo, y que si no, son pretextos para el ejercicio del poder personal, - mejor dicho sería individual - o para la práctica de la codicia, que nunca lleva a la riqueza, sino a la avaricia.

Le dije a ese animador que sus reclamos, quizás él no los sabe son los caminos para los tecnicismos, las idolatrías de los bienes, eso que se toman como si tuvieran valor más allá de las personas que los usan.

A eso se lo llama, en el folclore cristiano, «adorar el becerro de oro». Cuando empezamos a creer que hay algo de más valor que las personas, hemos dejado de ser humanistas. A veces eso «mejor» puede ser un yate, un country club, que postergan, muy frecuentemente la llegada del primer hijo, o un compromiso en la deuda externa, o una idea doctrina, o «cogérmela a Mercedes, que está tan fuerte», - las lectoras cambien el sexo de Mercedes, y el nombre, si lo prefieren pero que siempre ha de significar la colocación de lo más pequeño por delante de lo más grande.

Las ideas, creencias, recursos retóricos, sus modos de entregar, retacear la confianza, sus modos de participación y entrega y sus modos de apropiación debida e indebida de los bienes comunes, es lo que es la reunión de coordinadores de nuestro Programa. Lo demás, se dará por añadidura.

Hay un refrán, que se pretende popular, pero que de popular sólo tiene la impostura, como la historietita de Tobías es una impostura escolástica, que dice: «Hay tontos que, cuando una mano señala la luna ellos miran la mano». Yo soy uno de ellos.

¿Será posible hacer entender que es otro modo de pensar, que no es ser tonto? Si no se puede, que quede así. Como dice Lito Nebbia «quien quiera oír que oiga».

Estas dos posiciones son defendidas, hoy, por el capitalismo transnacional (los bienes) y por la Iglesia Católica (las personas).

CARLOS CAMPELO

Acechar. Una búsqueda cautelosa

Acechar (Del Latín seguir, perseguir) Observar, aguardar cautelosamente.

Cuando nos reunimos en el taller de orientación familiar que coordina Juan Carlos NOCETTI, con familias que conocemos por primera vez, comenzamos por atraer a los miembros de esas familias a un terreno que nos resulta conocido, donde podemos observar y comenzar a realizar, con mucha cautela, operaciones tendientes a descubrir, a desvelar el motivo real de la consulta. Tratamos, a través de nuestra propia actitud, de crear un nuevo estado de ánimo en el grupo familiar. Al mismo tiempo que tratamos de quitar la atención centrada en el síntoma, como carga no esencial en el proceso familiar. Intentamos en el corto tiempo de la consulta de generar un nuevo centro, alrededor del cual proponemos desarrollar un nuevo orden.

Por lo general el motivo de la consulta es un desorden en el orden propio de la familia. Como nosotros desconocemos ese orden, nuestras acciones están destinadas a desvelar tanto uno como otro.

Hay una maniobra doble: por un lado tratamos de ser flexibles y evitamos obstaculizar el despliegue de la realidad que trae la familia; por otro tratamos de imponer un nuevo orden (Nunca directamente sino a través de juegos de espejos). Orden en el sentido de nuevo ordenamiento de lo que hay, evidente o no.

Es la familia la que sabe. Nosotros sólo ayudamos a reagrupar los recursos con los que cuenta, tratando de incorporar nuevas preguntas.

Al reflexionar sobre nuestra forma de trabajo me acordé de una antigua tradición tolteca que nombra los siete principios básicos del Arte de acechar, estos son:

1. - Atraer al enemigo a un campo de batalla conocido;
 2. - Eliminar todo lo que no sea esencial;
 3. - Jugarnos la vida en cada decisión;
 4. - Calmarse, buscar un nuevo y optimista estado de ánimo;
 5. - Reagrupar los recursos;
 6. - Comprimir el tiempo;
 7. - Jamás dejar ver el propio juego, jamás ponerse al frente de nada.
- Para conseguir nuestro objetivo recurrimos, muchas veces, a juegos de roles, donde tratamos de mostrar a la familia, como en un espejo, lo que vemos y sentimos. No nos importa exponernos ni caer en el ri-

dículo, provocar risas o enojos.

Los que recopilaron la tradición sobre el arte de acechar dicen que aplicar estos principios produce tres resultados. El primero es que los acechadores aprenden a nunca tomarse en serio; aprenden a reírse de sí mismos. El segundo es que los acechadores aprenden a tener una paciencia sin fin. Y el tercero es que los acechadores aprenden a tener una capacidad infinita para improvisar.

MIGUEL LAULETTA

¿Se puede ser absolutamente sano?

Estoy explicando que para nosotros la enfermedad no impide la salud, y que la enfermedad es como un subconjunto de la salud, y no su "Entidad antónima". "Como Corrientes es un subconjunto de la República Argentina, existen zonas de la República Argentina que no son Corrientes, pero todo Corrientes es a la vez República Argentina". Una voz, joven, liviana, sin mancha, dice: "¿Se puede ser absolutamente sano?". Digo "Dice" y no "Pregunta". Porque su pregunta contiene o supone más afirmaciones que dudas. La pregunta me ofusca. Se instalan en la escena dos dimensiones, dos entidades dramáticas: una niña bellísima, plácida, con "Afán de saber", y una bestia capaz de matar a un mosquito con una bazuca. La pregunta – más allá de la inocente buena voluntad de su autora circunstancial – me amenaza como punta inofensiva del modelo llamado "Médico hegemónico", que viene debajo del poncho, por otra parte, hermoso poncho. Como si la belleza del poncho redujera la peligrosidad del cuchillo. La inquisidora se orienta por su interés hacia la cosa de que habla. Mi respuesta la invita a reflexionar sobre la naturaleza de la pregunta, su valor retórico, sus usos de parte del hablante, su operacionalidad, etc. Imperturbable, la señora en cuestión insiste en el paradigma de producción de la pregunta, sin ponerlo en cuestión. Nada hay en ella dispuesta a repensar qué dijo. Le explico que la noción de absoluto – una construcción mental del hablante, o de un patrón del hablante – es inaplicable a la noción de salud, como es inaplicable a la noción de altura, de inteligencia de número tres. No concebimos la pregunta "¿Se puede ser absolutamente alto?". "¿Se puede ser absolutamente hindú". La pregunta por el ser absolutamente sano es una pregunta orientada a producir algo (Austin "Las cosas que se pueden hacer con las palabras") No es arquetípicamente una pregunta. Es una construcción secundaria, subsidiaria posible sólo en el modelo médico psico-

lógico hegemónico que hace de la enfermedad el tótem de la reflexión sobre salud, y de ésta una categoría sin entidad propia. Por otra parte, enrolada sin saberlo en ese modelo – o sabiéndolo, el modelo usa quintas columnas conscientes, no sé cual es el caso de Mariana – Mariana desoye que en nuestra concepción, la salud no es interceptada o limitada por la enfermedad, sino que subyace en ella. Subyace, es decir, yace debajo. La enfermedad es uno de sus modos, ni el único ni el más expresivo, de la salud. Cuando se concibe un límite a la salud, más allá del cual la salud no es, debemos desafiar a que el sostén de ese decir diga qué hay allí donde la "Salud" ya no es, o qué propone su modelo mental para esa zona. La ingenua pregunta "¿Se puede ser absolutamente sano?" parte de supuestos no declarados. Uno de ellos es imaginar en que esa salud cesa. Imaginémonos que iniciamos un curso sobre fertilidad de los terrenos, y llevamos a nuestros alumnos a un campo para la ejecución de trabajos prácticos referidos al curso. Proponemos iniciar los trabajos y un alumno nos pregunta si ese terreno es "Absolutamente fértil". Posiblemente, se trate de un intento de demora o de un desinterés por el tema del curso. Más claramente, se trata de un interesado en cuestiones de infertilidad de los terrenos. Y la cosa resulta más clara si luego, ese alumno se propone como "Observador no participante del curso", que fue el caso de Mariana en la reunión del pasado 2 de noviembre, curso de ingreso. Resulta quizás duro o violento, pero a quien no esté convencido de hacer su ingreso al Programa, lo invitamos a no ingresar, y a que no moleste a quienes desean hacerlo. Nada hay para ver. ¿Qué le pasa a Mariana con sus ideas acerca de su propio modo de hacer, que se ofrece en "Observadora" no hacedora? Mariana argumenta que sólo pregunta. No tiene ni idea de que hay modos de preguntar que portan "Respuestas encubiertas". Decide desconocer el valor pragmático de sus decires, aunque ellos sean entre signos de interrogación. Ella misma se respondió que "No, no se puede ser absolutamente sano", con lo cual mantiene incólume la afirmación metacomunicacional que dice "Hay un modo de salud que es absoluto, y que le es inaccesible al hombre". Pavada de platonismo. Para mí, esa afirmación es una ilusión de la mente, pero que está al servicio de instalar el viejo apotegma que dice "Todos somos un poco enfermos". Pero con ese poco de enfermo basta para que esos que andan preguntándose por la posibilidad de lo "Absolutamente sano", generalmente "Profesionales del arte de curar", que están en tóxica plétora en estos momentos y en nuestra ciudad. La tasa de psicólogos por habitantes de nuestra ciudad es la más alta del mundo; "Tra-

ten a ese sujeto con algo de enfermo, como **absolutamente enfermo**". Es ese mecanismo el que está detrás de los dispositivos de captación de consulta (Pacientes o enfermos) en un nicho ecológico en que la oferta de servicios profesionales está sobredimensionada. La población usuaria debe ser repartida entre muchos más oferentes, y los mecanismos de incremento de las tasas de consulta deben ser multiplicados; no tanto al servicio de la promoción de la salud de la población, como al servicio de la colocación de ese excedente profesional que creció de espaldas a la salud, haciendo de la enfermedad el becerro de oro de sus prácticas, y sin la cual – enfermedad – carecen de razón de ser. Porque no hay nadie más alejado de la salud que un profesional del "Arte de curar". "El gato es mal guardián de las sardinas", decía Scalabrini Ortiz hace unos años para un asunto isomórfico con éste. "Dejad toda pretensión terapéutica, los que entráis al Programa", podría decir nuestro Dante. "Y todo hábito psicologizante, dejad afuera". Y dejad afuera todo interés, directo o fileteado, de acceso al asunto enfermedad, que nos pone incómodos a los del Comité de Ética. Preguntas y comentarios sobre la enfermedad, son consideradas interferencias al Programa. Dudas desacreditadoras sobre la salud, sobre su preexistencia a la enfermedad, su carácter de valor en desarrollo, y argumentos que tiendan a reintroducir en nuestro intercambio metáforas derivadas de la noción de pathos como ajeno y contrario al fundamento del Ser, son consideradas traiciones ideológicas. Entendemos que la formación académica de los llamados profesionales de la salud los hace esclavos casi irredentos del dios Enfermedad. Aceptamos sólo a los que están decididos a abandonar ese credo, no a quienes se ufanan de él. Quiero decir, aceptamos errores y transgresiones involuntarios propios del aprendizaje del cambio de paradigma. Pero de ninguna manera hemos de aceptar a personas que vienen al Programa de Salud Mental Barrial, que es un programa para el desarrollo de la ética comunitaria, portando conceptos, palabras y métodos de las ciencias derivadas de la Física de Aristóteles, la medicina y la psicología académica, more positivista, entre otras.

CARLOS CAMPELO

El Deseo

Una nación empieza con un hombre gritando en el desierto: "es acá" (Carlos).

Una Nación comienza con un deseo.

C.L. dice: "Si les interesa, voy a tratar de traer una fotocopia para la próxima reunión" instalando de ésta manera el deseo ajeno, supeditando el suyo a la aprobación del otro.

T. dice: "A veces no me es fácil diferenciar el deseo propio del ajeno, me ha pasado muchas veces que, con la intención de sustentar mi propio deseo, me he pasado mucho tiempo peleando con el deseo del otro".

En vez de sostener nuestro propio deseo, buscamos algún otro con el cual confrontarlo.

Creo que es como buscar la certeza en los ojos de los demás. En vez de esto, prefiero pensar en la impecabilidad de mis propios actos.

MIGUEL LAULETTA

Los sonidos del silencio

Hace dos semanas, y por distintos caminos, Carlos y yo dimos nombre a la setenta y picogésima forma de participación en el taller de animadores.

La llamamos pomposamente "Poner el culo".

El último viernes (Reunión del 24.11.95) gracias a una escena que nos prestó nuestra compañera A.M. pude avanzar en esto. Ya lo había dicho muchas veces: "Nuestra comunicación no verbal es mucho más rica y compleja que lo que verbalizamos". Yo a esto me lo había olvidado. Seguía privilegiando la comunicación verbal.

Me he sentido muchas veces violento ante ciertos silencios; sentía rechazo y hostilidad.

Otras me sentí acompañado, contenido y querido.

Podría preguntarme por qué a un silencio le pedía palabras y a otro no.

Creo que podría contestarme que necesito que lo hostil se explicita para comprenderlo, para encontrar un camino.

El silencio amoroso, en cambio, es para mí como un bálsamo. Siento que en este tipo de silencios basta sólo un gesto que los complete, los instale, porque están plenos de significado.

Como hipótesis me planteo que a los silencios hostiles los asocio con algún tipo de modelo comunicacional en el que nada entra y nada sale.

MIGUEL LAULETTA

El valor de algunas expresiones

"Ahí está la puerta", dije el pasado lunes 27 de noviembre a Clarisa, si la quería usar, como parecía indicar su cara de molestia.

No dije que quería que se fuera. Le dije que quería que estuviera con nosotros, cuando estaba con nosotros.

La expresión la aprovechó Norma para irse, subrepticamente, y sin la menor conciencia de algún compromiso grupal, o quizás demostrando que no tenía nada que ver con esa clase de compromiso (Andá a saber vos si tiene algún tipo de compromiso).

Llegué a la reunión del pasado 4 de diciembre con la convicción de que más de uno tomaría la escondida senda por donde Norma se ha ido, pero decidido yo a que hubiera en estos "Casos nuevos" una despedida recíproca.

No fue así. Casi todo lo contrario. Parece como que después de la explosión del lunes pasado, y sometida la cuestión a una reflexión semanal, volvimos más unidos, más encrespados, más con ganas de agarrarnos los unos a los otros, para las buenas emociones y para las que no son tanto.

Con Fabio pasó algo curioso. A la hora de estimar "Nuestras conductas frente a la puerta", pensé que él estaba en situación crítica, y lo dije. Pensé que Sonia lo estaba también, y no lo dije, entre otras cosas porque estimo que Sonia tiene menor tolerancia a la función paterna. Me puedo equivocar, pero eso es lo que pienso.

Consultado por su actitud en relación con la puerta, Fabio dijo: "Estoy con un pie afuera".

En ese momento sentí un raptó de furia, que pude contener. Ganas de decir: "La puerta está ahí, váyase", pero me contuve.

Fabio insistió. "Somos voluntarios, y Ud. no nos puede tratar así".

Le respondí que somos voluntarios para una tarea común. Que yo no lo fui a buscar a él, ni a su voluntad. Que celebro su presencia, pero no muero por su ausencia. Y que su buena voluntad no la recibo como caballo regalado al que no se le miran los dientes. Yo reviso los dientes de los caballos regalados.

Momentos más tarde, cuando pude desembarazarme de la ira inoculada por Fabio, me di cuenta de sus dichos. Advertí que una traducción legítima de sus dichos era: "Estoy más adentro que afuera". Y que ese modo de estar, "Con un pie afuera", ha sido el típico modo de estar de Fabio.

Luis agregó, y me pareció un hallazgo "Pie cimarrón".

Y yo pensé que era hora de que Fabio se definiera por dónde quiere

estar, si adentro o afuera, porque está por caer la noche, hay que cerrar la puerta, y no quiero lastimarle el pie. Adentro o afuera. Ojalá que sea adentro. Si es afuera, que sepa que puede dormir en el porche.

CARLOS CAMPELO

El Sentido de las tramas

Tres escritos en red basados en el mismo hecho.

1.- Solo Presente

**"Creo en la inexistencia del pasado,
en la muerte del futuro y en las
infinitas posibilidades del presente"
J.G.BALLARD "What I Believe" (1984)**

Como siempre, en la entrevista de Orientación de 1ra. vez, una segunda fila, de vecinos que llegaban tarde, se empezó a formar detrás de la primera rueda¹.

Como siempre, alguien de la segunda fila insistía en ser atendido, usando descomedidamente el tiempo de todos los que habíamos llegado temprano.

Una señora, con lágrimas en los ojos, perseveraba con su argumento: "Desde ayer que estoy en crisis, tuve que tomar un Valium para poder dormir y por eso llegué tarde. Necesito ayuda".

Campelo le respondía invariablemente que no pensábamos atenderla, pero que tratara de aprovechar lo que pasara en el taller.

Hacia el final de la reunión la buena mujer estaba de mejor ánimo y reía, con ganas, de lo que sucedía.

Ante esa nueva realidad decidí aprovechar la situación y le dije: "Señora, se le cayó", mientras señalaba el piso al lado de su asiento. Ella se fijó y al no encontrar nada preguntó: "¿Qué cosa?", a lo que respondí: "La crisis señora, la crisis". La carcajada general incluía a la señora en cuestión.

Este relato me permite ver una de nuestras conductas habituales, cual es, aferrarnos a algo que ya pasó (La crisis), algo que no tiene

¹ De acuerdo a la práctica común del Programa de Salud Mental Barrial los talleres se organizan formando un círculo con los asistentes todos en primera fila; en el caso relatado como los que llegaban tarde no iban a tener la oportunidad de una atención personal se sentaban en una segunda fila o rueda.

existencia real, que tiene existencia virtual, en nuestro interior y sólo con un gran costo emocional.

Obsesionados de nosotros no podemos salir de un círculo que nos remite siempre al pasado y al dolor.

El relato me muestra, también, como una acción destinada a llamar la atención sobre otra realidad, a estar presentes; nos da la oportunidad de transitar uno de los múltiples caminos que se abren cuando estamos reunidos.

Re – unimos con nuestros semejantes nos permite salir de un pasado irreal para entrar en un presente de infinitas posibilidades.

MIGUEL LAULETTA

2.- Variaciones sobre un mismo final

Obsesionados de nosotros mismos no podemos salir de un círculo que nos remite siempre al pasado y al dolor (O al futuro que es temido y provoca igualmente un alto costo emocional).

Re – unimos con nuestros semejantes nos permite salir de un pasado o un futuro irreales, en los que desplegamos miedos, temores, preocupaciones y toda la gama de emociones que nos vuelven improductivos, y por donde se filtra nuestra posibilidad de Ser, de disfrutar, de crear y aprender. "La vida es una escuela".

Re – unimos con nuestros semejantes nos permite salir de la irrealidad y es una de las formas que el barrio tiene de meditar. Meditar es estar plenamente aquí y ahora. Reunirse con intención de verse y mostrarse, y de ver y mostrar; es una meditación en red. Implica plena presencia.

La señora en cuestión, al compartir con los demás salió de su ombligo y se re – unió, se desidentificó del personaje autocentrado "Victima demandante", expandió el límite de su conciencia, tocándose con los demás.

DIANA SIROTZKI

2.- El futuro, que no existe, es fuente de sentido

Los aparatos de pensar han instalado en la mente de los hombres – lo digo en sentido amplio, como Bateson – la idea, de alta disponibilidad, que dice que el pasado condiciona y hasta determina los acontecimientos del presente. De ese pasado, imaginado como un acto primero, se derivan cadenas de actos y cadenas de sentido. Pero esas cadenas, organizadas a través de códigos de causación, y a través de los dispositivos de construcción de sentidos, son tanto productos

de "La mente" como epifenómenos de la realidad. Y más allá de la prepotencia de la ideología positivista, resulta cada vez más claro que, entre la realidad y la mente se interpone, "Y es lo único de lo que podemos hablar" – quizás también lo único que hay – nuestro sistema de creencias, nuestras disposiciones a dar fe. A decir sí. Del mismo modo que la historia nos ha entrenado en llegar a creer que el pasado es condición y límite, es posible hacer que la política, la ética, la psicología, las artes o la religiosidad nos permitan llegar a creer que el futuro es también factor, potencia, posibilidad o camino. No hay futuro, pero nos comportamos como si lo hubiera. Y cada uno de nosotros se comporta en relación al futuro que no existe, como si existiera de una determinada manera. Existen "Futuros que llegan", implacablemente, y futuros activamente convocados. Existen futuros que caen sobre el sujeto como una predestinación inerte, inmodificable, y futuros que son manifestación de la capacidad creativa de sus dueños. Entre esas dos fuentes de sentido que son "el pasado" y "el futuro" – dos entelegías, (Que quiere decir **cosa de la inteligencia**) lo acepto – el sujeto humano se inclinará por una o por otra. Si lo hace por la primera, minimizará a las segundas, y adoptará un criterio de libertad humana acotado o restringido. Si se inclina por la segunda, hará afirmaciones del tipo "Todo es posible, basta con desearlo suficientemente" (Anaïs Nin), o "Cuando soñamos solos es solo un sueño, cuando soñamos juntos es el principio de una realidad" (Dom Helder Cámara). Las personas que adhieren a este segundo modo de atribuir sentido, son en general más optimistas que los otros. Elaboran proyectos, viven de ilusiones, imaginan utopías y las realizan, aunque casi siempre después de muertos. Crean en la vida después de la muerte – la post – mortalidad. No son tan exigentes como para reclamar la in – mortalidad – porque si no la creyeran, nadie les acreditaría sus particulares modos de creación de topías. Son padres de sus hijos, en los que ellos son dicentes, o pueden escribir algunas letras, antes que hijos de sus padres, relación en la que son dichos, antes que ser dicentes. Los primeros dan gentes al ejército de ser agentes. Los segundos dan gentes al ejército de los pacientes. Para los que estén algo morosos en apelar al futuro de nuestros yoes, que está hecho de nuestras acciones y decisiones propias, les recuerdo que agente, de agens, significa productor de actos. En la estructura de la acción humana, podemos concebir al hombre como el resultado de un acto que ocurrió - en el pasado – o como la suma de sus obras, suma que está ocurriendo continuamente en el futuro. Ese es el sentido novedoso de la frase del Quijote a Sancho, cuando éste le pre-

gunta: ¿Por qué hidalgo, hijo de algo, si Quijano no es hijo de nadie?
Sancho – dice el flaco – yo soy hijo de mis actos.
Autorizarse, dirá luego Lacan.

CARLOS CAMPELO

Proyectos personales y calidad de vida

El seminario taller Proyectos personales y calidad de vida – dentro del Programa Salud Mental Barrial – que dirijo los miércoles de 8 a 9 en el Aula de Salud Mental del Hospital Pirovano, se dirige a todo público, y tiene por finalidad explorar, sobre las experiencias de los participantes, el efecto de la disponibilidad de proyectos en el curso y conducción de las vidas de los participantes.

La idea matriz de este seminario taller es apostar a la hipótesis de que el futuro, como dimensión histórica equivalente al pasado, es pasible de accionar en el presente de los sujetos, a través de deseos, anticipaciones y decisiones orientadas por la voluntad activa del sujeto. Las posiciones teóricas del área psi tienden a concentrar sus acciones explicativas en repertorios de ideas e hipótesis de contenidos retrospectivos. A ello también coadyuva un cierto paradigma lingüístico orientado por una construcción de la sucesión temporal pasado, presente, futuro. En esa sucesión cada uno es causa determinante de su "sucesor".

La idea de que el futuro – o al menos sus representaciones en el sujeto – inciden de alguna manera en el presente de los sujetos, y en el propio futuro, es trabajada en el seminario taller Proyectos personales y calidad de vida. Debemos reconocer que una gran cantidad de obstáculos a ese propósito, se presentan desde las tradiciones explicativas retrospectivas que son de uso en la población usuaria y prestadora de servicios, teorías y ofertas profesionales especializadas.

Un papel inquietante, y algo revulsivo, juega el concepto de voluntad en esta propuesta. En los ámbitos profesionales psi, ese concepto – el de voluntad – goza de un prefabricado desprestigio. No es así en los ámbitos no profesionales psi, y entre el público en general.

Intentamos reconstruir y explorar algunas proposiciones del taller popular en torno a aquello de que "el hombre es el artifice de su propio destino". Trabajamos en el examen de los componentes de la experiencia personal que se derivan de las circunstancias "que nos tocan vivir", y los componentes de nuestra experiencia personal derivados de nuestro propio sistema de decisiones, es decir de "las circuns-

tancias en que hemos elegido hacerlo".

CARLOS CAMPELO

¿Cómo te llevás con tu inconsciente?

La cosa venía de antes, pero en el bar me encontré diciéndole a Zulema, cosa que ella ya sabía, que el grupo es el despliegue de nuestro proceso mental personal. En el grupo aparecen, como en nuestros sueños, sentimientos en pugna o asociados, cuya existencia nos es desconocida, aunque a veces sospechada. Lacan dice que el mundo es el negativo del yo. Eso digo en relación a nuestros grupos. Para el coordinador, para cada uno de los miembros del grupo, el grupo es un muestrario del mundo, que es el negativo del sujeto que mira y se ve mirado. Hay gente acostumbrada a mirar, que tiene erotizado el ver, a costa de mortificar el erotismo de ser visto. Pienso en esos psicólogos y psicólogos sociales que se entrenan en el puro ver, y que desconocen el camino de conocimiento que se deriva de ser vistos, de aceptar ser vistos, de reconocer en el ser visto una dimensión del propio ser.

Me di cuenta que hay gente o técnicos o teorías que creen y afirman que el grupo es algo allí, objetivo, que puede ser observado, medido y pesado, en el más crudo ejercicio de positivismo reificante¹.

Y sí: la mente humana puede transformar cualquier cosa en un objeto. Justamente ayer fui a ver «Vida» de O Haru, «Mujer galante», de K. Mizoguchi (1954) en la Lugones. Es de poner los pelos de punta ver los modos del Japón del siglo pasado de hacer de la mujer un objeto comprable y vendible. ¿Qué les cuento de los actos de un usuario de prostitución con su objeto, en este Buenos Aires fin de siglo? ¿Y qué de un psicólogo que relata a un compañero los avatares diagnósticos de un paciente en términos del DSM?

La cuestión es, que el comentario de Zulema, me retrotrajo al tema de la desconfianza expresada por Cora, y pude ver que los montos de confianza y desconfianza expresados por Cora en relación a algunos de los componentes del grupo, son expresión de los propios sentimientos de desconfianza de Cora hacia sus propios procesos interiores. Vi una identidad casi total entre las desconfianzas hacia los componentes del grupo y su propia desconfianza hacia "Lo que pueda salir de ella" si se expresa sin censura, y vi su preferencia por la propia censura, por la propia represión.

¹ Reificación: función operativa de la inteligencia que transforma conceptos abstractos en realidades concretas, en objetos

Así las cosas, me suena como una operatoria de censura de Cora cada vez que ella dice que "Se lleva algo a la casa para meditarlo". Creo que lo que Cora hace en su casa es expurgar los componentes inconscientes de su propio aporte, y traerlo a la semana siguiente, o dentro de cien años – son sus palabras – depurado de inconsciente.

¡Qué ilusión! Lo que le queda, aquí y en otro lugar, es un decir vacío. Un decir de persona que desconfía de sí misma, una persona demasiado lavadita.

Por eso Cora no está dispuesta a mirarse a sí misma en el grupo, o a ser mirada por el grupo, todavía, pero parece cerca. Siempre la he visto a Cora – ahora cada vez menos, por eso me permito estas palabras – con la espalda contra la pared, para protegerla de la mirada ajena.

Creo que cultiva más el paradigma: "El hombre es el lobo del hombre", (Hobbes) que el paradigma "Soy humano, nada de lo humano me es ajeno" (Terencio). No se puede andar al mismo tiempo en las dos procesiones.

Por otra parte, el texto de Mariana Grialdez en las jornadas¹, pidiendo conocer a los coordinadores ("Pasen por mi oficina") como paso previo a trabajar con ellos en una derivación eficaz, (Ella necesita tener confianza en :»a quién deriva«), me hizo pensar que en su modelo (El de Mariana Grialdez), la confianza es algo que surge de cierto conocimiento empírico previo del sujeto en que se habrá de confiar, por parte del candidato a confiador.

En nuestro modelo programático, mal que mal, la confianza es la carta de iniciación, y la desconfianza es un avatar posible del vínculo, no el único.

Advierto que en el modelo de Mariana, y en el de Cora, la desconfianza es la carta de iniciación, y la confianza un atributo que debe ser mostrado por el que deberá ameritar confianza, no por el que deba pronunciarse como confiador. En medicina, inicialmente se presume enfermedad, y la salud hay que demostrarla, a veces con operatorias tan complejas y frustrantes como las exigencias del Santo Oficio de la Inquisición con los acusados de poseídos, demonios y brujas.

En derecho, en cambio, como en nuestro Programa, se presume inocencia, y la culpa debe ser demostrada. Todo el mundo es inocente mientras no se demuestre lo contrario, dicen en el foro (Y Terencio). Y

¹ Se Refiere a las Jornadas Críticas de 1995

todo el mundo está enfermo mientras no se demuestre lo contrario, dice el modelo médico psicopatológico hegemónico (Y Hobbes).
Creo que es posible llegar a un armisticio con nuestro propio inconsciente, empezar en ese acuerdo interior un proceso que llamaria de "Paz grupal", ni hablar de la paz del mundo.

CARLOS CAMPELO

Confianza

Cuando Juliana ofrece las "Certificaciones" que acreditan los "motivos" de sus ausencias, gracias a Dios, pone en evidencia, quizás, un asunto del que "No se habla" entre "Gente bien educada": La desconfianza. Más, la desconfianza entre "íntimos", entre cónyuges, entre hermanos, entre amigos, entre padres e hijos, entre copartidarios, o compañeros de gremio, o de curso. Juliana no advierte, y no tiene por qué hacerlo, - quizás esa sea mi responsabilidad, después de todo algo de experto tengo en eso, y Juliana es, dentro de ciertos límites, algo así como una usuaria de mi «Expertidad» - que nuestra relación está transitando épocas de zozobra, de dudas acerca de lo que ella cree de mí, de «Con un certificado te lo acredito», lo que significa que la propia palabra entre ella y yo ha perdido confiabilidad.

Quiero examinar más allá de la anécdota, de qué está hecha la disponibilidad personal de confianza, el mantenimiento de esa confianza personal y su deterioro o pérdida, los modos de su restitución y los caminos que en su mantenimiento y/o recuperación la obstruyen o dificultan. Creo que el episodio de Juliana retoma la situación abierta por Cora el pasado 17 de noviembre, aunque a Cora la veo como un oso que hizo un tajo con el bisturí, no como a un cirujano en operaciones. El tajo, allí abierto el pasado 17, sangra, y hay riesgo de gangrena.

Pero sigo curioso con eso de «¿De qué está hecha la propia confianza en el otro?»

CARLOS CAMPELO

El trámite de la confianza

Confianza: «Seguridad y esperanza firme/ Animo para obrar»
Por definición la confianza es un atributo del sujeto.

C. dice: «Mi compromiso emocional con el Programa es muy fuerte», y acto seguido: «Para mí el grupo no es un espacio de confianza cabal, total».

¿Se dará cuenta C. que la confianza, su confianza, no tiene nada que ver con los demás? Y mucho menos con una masa indiscriminada de personas (Creo que eso es lo que nombra cuando dice grupo).

Finalmente, ¿Cómo podemos compatibilizar un fuerte compromiso emocional con la falta de confianza?. Cabría preguntarse a que llamo Programa.

¿Por qué esa forma de confianza que ejercito en los pasillos no la puedo poner en juego en las reuniones del grupo de animadores de los viernes?

Pienso que su presencia en las reuniones es una forma de confianza inconsciente de C.

Si confío actúo espontáneamente, si no lo hago, comienzo a desplegar algún tipo de transacción en busca de algún rédito.

Cuando C. o cualquier otro intenta transformar a la confianza en un atributo del objeto, creo entrever algo del orden del juego del poder; ilusoriamente desconfiar del objeto retiene el poder en el sujeto. Y si el objeto entra en ese juego está perdido, ya que nunca podrá hacer que el sujeto confíe.

La confianza depositada en nosotros sólo nos obliga a la fidelidad.

MIGUEL LAULETTA

8 de diciembre. Feriado nacional por decreto.

En la reunión de animadores, la consigna de apertura es la pregunta: «¿Por qué estoy acá hoy?».

La respuesta de los asistentes, más de treinta fue, para mí, de dos categorías: la de los que venían hoy como en cualquier otro día viernes, vinieran en clima de trabajo o en clima de juego, por un lado y los que venían hoy «Porque era feriado», - entre los que incluyo a los que faltaron «Porque era feriado» - por el otro.

Me hizo pensar que los factores que hacen a la definición de un feriado podían clasificarse en autónomos o heterónomos. Son factores autónomos los que dependen de la voluntad, acción o iniciativa del sujeto. Son heterónomos los que dependen de circunstancias ajenas excepcionalmente al sujeto. Que el viernes fuera «Feriado» para algunos, sirve para poner en evidencia un proceso psicoemocional extravagante que ocurre en algunos de los colaboradores voluntarios

incorporados al Programa. Siendo que los actuales animadores han decidido incorporarse al Programa, en algún momento del pasado, siguiendo motivos en general «Lúdicos», quiero decir, del orden del goce, de la satisfacción de emociones «No productivas» (Ad gaudium) y orientadas por el propio beneficio, algo ocurre en algún momento de la inserción de algunos animadores - que yo caracterizaría como un sesgado y avieso desvío de la primitiva voluntad de gozo hacia el infausto y escondido deseo de salvar, servir, educar a otro o alguna otra escondida modalidad de sarmientismo - que lo lleva a procesar intelectual y emocionalmente su pertenencia al Programa en términos de "obligación", "trabajo", "servicio a terceros" y cualquier otra forma de metáfora, de la que se deriva la existencia fantasmática de algún otro obligado a la recíproca, esto es, que debe dar algo y que no lo da.

Reflexiono: todos los viernes, de 17 a 18.30, es feriado, para mí. En un libro de Editorial Monteávila, «Para qué sirve la escuela», cuyo autor no recuerdo, el epígrafe de uno de los capítulos decía: "Lo mejor que tiene la escuela son los recreos. Especialmente los que uno mismo se da". Confieso que en su momento, esa frase me produjo un leve fastidio, por cierto olorcillo a hedonismo individualista que transmite, pero ahora digo: entonces uno mismo puede darse recreos, según el autor de esa frase, los que uno mismo se da son mejores que **los que vienen hechos**. Eso que es posible en la escuela, es posible también fuera de la escuela.

La convocatoria del Programa de Salud Mental Barrial es a realizar (poner en lo real) tiempos propios de ocio y en torno a juegos de los que gocemos, sin tener la obligación de restringirnos a los canales instituidos de diversión que el orden socioinstitucional nos propone: fútbol, cine, teatro, recitales, country club, marihuana, box o modas. Tengo la sensación de que la convocatoria del Programa es a los protagonistas de nuestro pueblo, a los que tienen ese afán de ser protagonistas para que jueguen una tragedia (que en griego quiere decir "persona famosa por sus hazañas y virtudes") y para que dejen esculpido en la masa poblacional del barrio, lo que otros dejan en el mármol o en el bronce. Si bien se observa siempre a los que dejan su imagen en algún material -la memoria del pueblo, el bronce o el mármol -son personas que han logrado conseguirse un espacio en sus vidas para acciones y realizaciones, que han ascendido más allá de esa necesidad mínima de comer para vivir, trabajar para sobrevivir y que trascendieron sus materialidades, que no son despreciables, más bien todo lo contrario y que fueron capaces de más cosas que las que

"la realidad les imponía" (Bueno, uds. saben que yo no puedo tolerar esa idea de que la realidad imponga nada a los hombres. Para mí, si son hombres, hay algo de su presencia que ha de imponerse a esa **realidad** y que hace de esa imposición, benévola o malévola, la marca indudable e imprescindible de la presencia de lo Humano.

Yo creo que nuestra reunión del los viernes es de vecinos en trámite de gozo -*gaudium*- de vecinos que tramitan su goce en el encuentro multiplicador con sus hermanos. Creo que esto de hermanos es el producto de enunciar en nuestras propias conciencias quién es nuestro hermano. La calidad de hermano no se decide por atributos que el otro deba tener, sino por los modos en que yo he de pensar en ellos. Claro que, a la hora de hablar de mi hermano, hay algunos que operan como la celebrada (y traidora) Antígona y entierran el cadáver insepulto de Massera, porque es la hermana, y otros que piensan - como pienso yo, como piensa Abraham- las obligaciones de la sangre no me apartan de mi pertenencia a compromisos (bienes) más altos. Después de todo, Creón decide cumplir con la ley de la ciudad, sabedor de que en ello va la muerte de su amado hijo y de querida esposa.

Pero volviendo a nuestro viernes, digo que a mí me parece que hay gente que por raros motivos no lógicos, intercepta este espacio de propio goce derivado del encuentro en el programa, con cuestiones del tipo "presiones a trabajar más", lo que siempre, es un error de lógica, entiendo. Claro que no es lógica lo que regula, ni lo que yo creo que debiera regular, las conductas de los hombres, eso es una exigencia intelectual, que ni a ese gremio rige. Yo creo que hay mucha gente que, imperceptiblemente, luego de incorporada al programa, incorporación que practica por elección y goce, tramita posteriormente un suave y ominoso deslizamiento desde el **gaudium** inicial a un **débito** posterior, con el que vacía su motivación inicial. Procedimiento que está en la base de muchos matrimonios en proceso de deterioro.

Hay una falacia en uso en ese deslizamiento que consiste en mantener la dicotomía **placer vs. obligación**. No es cierto que la ausencia de obligación dé siempre placer y no es cierto tampoco que la presencia de obligaciones lo impide.

Cualquier jugador de ajedrez goza con el acatamiento de las reglas que lo "obligan" a ciertas jugadas y que le impiden otras.

Mientras el imaginario social y/o personal maneje esa dicotomía, el placer personal y común tiene francas posibilidades de estrellarse contra sí mismo y andar boludeando por allí, con eso, que la realidad

es alienante.

Además, yo me pregunto ¿qué puedo pensar de mi propia autonomía, si cualquier presidente viene y me dice – y me lo dice con mi voluntario consentimiento- que hoy es feriado, festivo y que en esa definición mi opinión es de "palo" ?

En ese tipo de situaciones veo cuanta razón tenía Etienne de la Botié cuando afirmaba aquello de la servidumbre voluntaria.(Ver Tratado de la servidumbre voluntaria. Ediciones Tusquete).

CARLOS CAMPELO

Del viernes 22/12 a las 17 hs.

Elegí comentar la escena que protagonizamos A. y yo el pasado 22/12. Dice A.: La gente tiene su tiempo, y no puede otra cosa que respetarse en eso de su "tiempo". "La gente prefiere hacer otra cosa, en otro lugar y con otro, y de allí derivan las dificultades para estar aquí", sostengo yo.

La apertura del día de hoy (que cada uno formule una consigna para la apertura de la reunión, consignas que solo han de ser enunciadas, no cumplidas, al menos hoy), deja en claro varios tópicos. Un grupo de alrededor de siete participantes declara, algunos sorprendidos, otros casi con orgullo, o con "belle indifférence": "Me olvidé", o sus variantes. Comprendo, por los modos de responder de estos siete olvidadizos, o no recordadores, o disidentes, o desobedientes, o como quieran cada uno de ellos llamarse a sí mismo, que algunos de los que se olvidaron de hacer el ejercicio, realmente se olvidaron, y advertidos por sí mismos de ese defecto propio, desearon subsanarlo ipso facto. Derivo la calidad de defecto de la voluntad activa de enmienda de su autor. Otros de esos siete olvidadizos o no recordadores o lo que se diga, no sólo se olvidaron de realizar el ejercicio, sino que manifiestan una activa reticencia a realizar el trabajo en este momento: inventar una consigna posible. M., que olvidó hacerlo, en el mismo acto de advertir el olvido propone una consigna. E., que olvidó hacerlo, pide unos minutos para imaginar una consigna, y luego de ese tiempo, la dice. M., como un ritual, dice que su afán de perfección en la formulación de consignas, le impide decir una cualquiera, -(Vieja, te acordás aquella vez que fuimos felices?)

-Ma. y C. argumentan con sus ausencias de la vez pasada sus deseos de reservar para sí sus inventivas. M.J. y J declaran haberse olvidado y declaran - aunque no lo advierten, pobres - sus deseos no ostentados de no hacerlo ahora. De no hacerlo tampoco en algún

futuro próximo. A. sale al ruedo esgrimiendo la figura "Ellos no pueden, quizás", y yo, confronto con "Ellos pueden, quizás, otra cosa, que no declaran". En esos momentos sube la escalera de ascenso al aula de Kinesiología, cerrada con llave, a su sacrificio cotidiano, C. La detengo con un "Ud. está yendo a ninguna parte. Es a lo que Ud. se dedica". Hay algunas sonrisas en el grupo. C., apelando a esa gesticulación de niña desorientada, que sólo usa cuando sabe que está haciendo algo de lo que no podrá dar razón, dice: "Debo ir a la reunión de orientación de las 18.30 hs.". Son las 17.30. Le sugiero que espere en el hall de espera. Se me acerca y me dice casi al oído: "No me va a pasar nada en el hall de espera?". "Nada que Ud. no busque ni provoque. Si Ud. desea esperar a las 18.30, tendrá su entrevista de orientación. Si Ud. está en cambio buscando al señor que la viola periódicamente, es posible que también lo consiga". Mi respuesta produce algunas sonrisas, e imagino que también algún sentimiento de humillación ajena. Pero yo estoy algo fastidiado con los comentarios de C., a quien se le ocurra, acerca de cómo es violada y manoseada con bastante frecuencia en el Programa, comentarios que no es imposible que redunden en uno de los tantos dardos que se le dirigen al Programa.

Tanto en el caso de C. como en el caso de J., con su virginidad o con su omisión de consigna, y M.J. que declara haberse dedicado a otra cosa en la semana -realmente, no creo que desde lo fáctico, haberse dedicado a sus equipos de sonido le impidan pensar en la consigna. Creo que los obstáculos son de otro orden, y tienen que ver con el nombre del padre -son explicados con ternura, "comprensión" y paciencia, por A. como "impotencias", "incapacidades", dificultades para hacer "lo que está bien".

Contra argumento con que eso que no se hace -porque "no lo pude hacer", o "porque tuve un inconveniente", o "porque no me di cuenta", o "porque me lo hizo hacer mi mando" o "porque no me lo dejó hacer mi mando", u otras formas de la autodesincriminación, son opciones por otro camino, y no incapacidades para recorrer este camino común. Por eso propongo que a esas gentes que camina con nosotros imaginando que desean ir por otro lado, las deseo que vayan por esos caminos. Quizás, mientras estén en esos otros caminos, deseen ser nuestros compañeros. Y yo los deseo con ese deseo, no como sometidos, a su contraria voluntad, a algún débito grupal que los insatisface. Que S. diga "tuve un inconveniente", cuando en otro plano de la experiencia dice: "Preferí hacer otra cosa", me suena a impostura. Me hace feliz imaginarla con plenitud en algún lugar, aquí o

allí, pero sólo ella, toda entera, enterada, aquí o allá: alma y cuerpo, y deseo, y proyecto, por aquello de Kierkegaard que dice "La pureza de corazón consiste en querer una sola cosa" ("La enfermedad mortal" también "Tratado de la desesperación") El corazón de los que están en algún lugar deseando estar en otro es impuro. Me produce inquietud, fastidio, ira casi, los distintos avatares con que el humanitarismo se acerca al "impotente", al "incapaz", al "débil" o al "careciente" para jugar con ellos el juego de la pena y la conmiseración.

Ya en la reunión en el bar, un fulano que anda por allí declarando que acaba de enterarse que tiene HIV, y que por favor lo ayuden, se llega a nuestra mesa y reclama ser ayudado. Le doy anotado, como decenas de veces antes, "Rock y flash en el hospital, hoy viernes a las 22", porque el señor se droga. A continuación, le indico el grupo de portadores de HIV. "Pero yo necesito ayuda ahora", reclama perentoriamente el "necesitado". "Ahora no tenemos qué ofrecerle. Dentro de tres horas, eso que le ofrezco". El señor se retira con cajas destempladas. M. dice "¡Qué prepotencia!". Eso pienso. El señor cree, o quiere hacer creer, que pide ayuda. Desde otra perspectiva, impone condiciones, exige, prepotencia. Yo le doy algo parecido a la ayuda que solicita, dentro de lo que me he definido como mi incumbencia posible. No es poco. El señor quiere gaita. Eso es lo que hay detrás de su "pedido de ayuda", según mi óptica. No estoy dispuesto a negociar con este señor. S. desea otra cosa que lo que tenemos en común. Me parece bien. Yo no quiero ser para ella, ni un cero a la izquierda, ni un obstáculo a su libertad. La imagino feliz en otro lado, y a mí sin ella. Creo que M.J. puede imaginar que "no pensó el ejercicio de apertura porque estuvo ocupado con los asuntos de su equipo de sonido". Son formas de ver. Si a él le sirve esa explicación que se haga cargo y la goce.

Yo seguiré pensando que juega a la desobediencia, y que a mí ese juego no me gusta.

CARLOS CAMPELO

Para saber, hay que querer.

Por razones ajenas a la reunión del pasado viernes 5 de enero, quería ocuparme hoy del Carlitos y Carlón, que venía a retomar, 1º) un comentario mío adverso a la expresión: "Donde hay una necesidad

hay un derecho". Esa frase ilustra el último número del Boletín del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, que apareció en diciembre 95, y 2) una sensación de hastio derivada de la lectura de un texto melodramático (lo dijo Luis Varela, el co-conferencista, además) de Proudhon que realizó Norma Barros en el Centro Descartes, (un grupo del Campo Freudiano), el pasado 4 de enero, en torno al "Panóptico de Bentham y Foucault y Miller" y en el cual la caracterización del Hombre se acompañaba de más de cuarenta participios pasivos del orden de lo denigratorio.

Pero me parece que es mucho más útil a nuestro trabajo de construir un perfil de animador, retomar el momento en que A.C. les pide por anticipado perdón a Zulma y a Clara, y las reconviene en cuanto al modo de expresarse que usan frente a C.

Lo más curioso de esto es que, a partir del hecho de la simpatía que le tengo a Clara y a Zulma -mucho, y por distintos motivos- y del entrañable cariño que siento por A.C., la escena me generó un conflicto que estuve, desde el viernes a hoy, tratando de soslayar por vía del menosprecio, la insignificación y el olvido.

Siento que hay algo del orden de la patinada en lo de .C. La secuencia es, más o menos, ésta: C. y Carlos reinstalan la discusión casi ceremonial acerca de los límites; A.C. identifica las posiciones como "de la madre" y "del padre" y formula la idea de la inintercambiabilidad de esas posiciones; C. no puede hacer eso -poner límites, ser "duro" (en masculino, lo dice C.)- que su conciencia le propone y le cuestiona, por razones que exceden a su circunstancia. Ideas acerca de si las circunstancias son: intrínsecas al yo (Clara y Carlos se enfilan en ese aserto) o externas al yo (A.C. y C. parecen asociarse a ella), pero la advertencia de A.C. me parece digna de examen, por equivocada.

Clara sale al ruedo y dice su modo de ser madre. Está bien, si se entiende su comentario como dirigiéndose a A.C., y polemizándolo a él en el enunciado apodíctico. Dice un particular, adverso al enunciado universal que menciona A.C., y lo encarna. Podría haber dicho "Hay mujeres que... blablabla". Dice: "Yo, como mujer, cuando madre..." A.C., estoy seguro que involuntariamente, -pero eso no tiene ninguna importancia- en vez de encuadrar el comentario en el diálogo entre él y Clara, lo coloca en un imaginario diálogo entre C. y Clara, y la descalifica por "ego centrista", en el sentido de colocar la experiencia del yo en el centro del discurso.

Pero este recurso retórico, si bien en el decir imperial del discurso universalista, o apodíctico, de A.C. hoy, pero del pensamiento universalista siempre, al instalar el universo en el centro, define a la

periferia de ese centro como su margen inferior, inexistente o espurio, en el discurso localista o yoista, colocar la aldea o el yo en el centro no produce lo mismo que lo que produce el dispositivo anterior.

Definir mi aldea o mi experiencia, y empezar con ello el dibujo del mundo no supone la aniquilación del mundo. Por definición, mi aldea o yo son fragmentos, parcelas, sectores de un todo. Pero al decir universo o todo, o cualquier enunciado general o universal hay diferencias, equivale a procesar una diferencia entre lo del interior del enunciado y lo del exterior del enunciado.

Entiendo que Clara da un testimonio de un particular que cuestiona lo general del enunciado de A.C. y A.C., sin advertirlo, cree que lo que dice Clara es un comentario adverso a la enunciación de C., que él ha tomado como base referencial de su propio enunciado.

Hay dos líneas diferentes en suponer que Clara está hablando con A.C. o con el grupo, C. incluida, por una de esas líneas, y que está hablando con C. por la otra.

A.C. protesta contra la actitud, que él predica de imperial, de Clara. Según A.C., Clara enuncia un modo de desempeño personal que Clara exhibe como modelo.

Según lo que yo veo, Clara exhibe un modo de desempeño personal que pone en cuestión el enunciado universalizante de A.C., y pone en cuestión su apodicticidad.

También veo que el enunciado de A.C. impone su calidad de universal a todos los elementos del conjunto a que se refiere (madres), y que, Clara, judía al fin, se revela contra las formas imperiales del romano A.C., que cree que hay un solo modo de ser Hombre y que lo enuncia Roma; cuando la judía ésa habla, es evidente, mea fuera del tarro.

Porque es indiscutible que pretender hacer, como hace Clara, de la experiencia de ser judía una experiencia mejor que la de no serlo, es declarado semitismo.

Sólo que no fue eso lo que hizo Clara. Ni pretende que la judeidad sea un modo superior de ser hombre -como muchos romanos lo pretenden de la romanidad- ni que su modo de ser madre sea algo superior al modo de ser madre que usa C.

Lo de Clara está orientado a decirle a A.C. que el modo de ser madre de C. no es el único, como A.C. dice.

Sin embargo, yo también pienso, como A.C., que hay cosas del varón y de la mujer que, como los límites biológicos, significan un non plus ultra en eso de ser padre y ser madre.

CARLOS CAMPELO

Sobre un texto de Carlos (Para saber hay que querer)

Cuando lei lo que escribió Carlos respecto a lo que pasó el viernes, se resignificó para mí lo que entonces no entendí, quedó suspendido o trunco, o corría el riesgo de no ser vivido en toda su riqueza.

Lo extemporáneo del alegato de Ariel, que no entendí ni estuve de acuerdo, se me hizo claro con eso de que él gambeteó mi respuesta y la dirigió a C., cuando en verdad yo desacordé con su enunciado "universal" acerca de la mujer y el varón, y además con que C. representase "la mujer". Lo que me di cuenta de que me pasó cuando saltó Ariel, es que, por ser alguien a quien respeto y valoro, (y por ser alguien a quien Carlos respeta y valora y mucho), le atribuí la facultad de descubrir mi intencionalidad inconsciente de algo que yo no me había percatado. Así fue que internamente acepté de mala gana que "me salió" ese desconocido por mí y "pescado" por el sagaz Ariel. Sin embargo, también "mi" sagaz pescó "su" irrupción, aunque sin claridad acerca de su razón. Mi mente retorcida siempre tiene a mano la interpretación de la rivalidad, la competencia, los celos, y demás yerbas similares, aunque no entendía por qué ni para qué Ariel se molestaría en sentir esas cosas para conmigo.

No obstante y mal que me pese, ahora veo que lo que sí pescó Ariel es mi descalificación de C. al decir que me sonaba a una bruta proyección eso de "pobre Carlitos, que te estás haciendo". Lo que en verdad pensé y me hizo engranar fue detectar la manipulación de C. bajo la forma de un supuesto interés y afecto por "Carlitos", cuando lo estaba denigrando y se estaba elevando ella al rango de protectora ("lo hago por tu bien")

Mientras escribo esto, me vienen a borbotones muchas otras intenciones encubiertas, mías, de A., y de muchos o todos nosotros, los de los viernes y los de los domingos, que bien pueden ser fantasías, delirios, o imaginación creativa. Lo cierto es que me proporcionan tela para escribir, que es para lo que, por lo menos aparentemente, estoy en un taller "escribo lo que quiero". Aquí van algunas de ellas: * Le contesté a A. pero también a C». Yo quise "defender" a Carlos de la bruja pero con disimulo y "con altura", no sea cosa de caer en mis propias redes. Vale decir, si C. manipula haciéndose la que cuida, yo también puedo ser descubierta manipuladora (manipula -C., ¡qué oportuno!) cuando defiendo.

* A. sintió peligrar su lugar de único ángel guardián calificado; "vio" mi maniobra y decretó: Carlos es sólo mío, A. defendió a C. porque yo defendí a Carlos.

A. pide perdón de antemano porque sabe que va a "pecar". Carlos cae prisionero en el conflicto en que se enfrentan sus "queridos". (Me encanta que Carlos sienta y exprese su simpatía por mí. Me encanta el conflicto emocional de C. con el guiso: "A. -C. - Z").

* Pero, y ¿a quién escucha Carlos? ("A quién quieres más?")

* Cuando M. arremete, "no entiendo" oportunamente, ya que mi prudencia aconseja: entre A. y C., ante Carlos, A. tiene las de ganar. Me inquieta el tema de la libertad para pensar, para decir, para actuar. A partir de estas consideraciones, veo que mi amada y respetada libertad corre peligro de ser negociada o vendida por un plato de lentejas. Y para peor, por mí misma, y sin mi autorización. Porque cuando escucho, escucho: ¿qué se dice, o quién lo dice? y cuando hablo: ¿digo eso que tengo para decir, o según a quién se lo digo? Hay un bienestar que se me genera cuando percibo que es posible no quedar atrapada del todo. Creo que escribir ayuda.

FELISA CHALCOFF - 9/1/96

Público y privado

Quiero reflexionar, si es posible en conjunto con otros de mis compañeros, sobre la oportunidad o inoportunidad de mi comentario del pasado 22/12 sobre la virginidad, real o metafórica de J., y sobre las consecuencias de ese comentario.

Junto a la estolidez de J. En la consigna del pasado 22/12 "Yo no pensé nada", con lo que se refería a su omisión del ejercicio del pasado 15/12, J. agregaba – por vía de los hechos o sea su pragmática – que además se disponía a no pensar en la propuesta de consigna en **ese** momento tampoco. Algo parecido a lo que hizo MJ., pero con una diferencia: Que MJ lo exhibió como una decisión que se proponía hacer él y de la que él se propone como autor y responsable – justamente él, que actúa, me digo, bajo la presión de fantasmas referidos a su propio padre, del que busca, en cada confrontación conmigo, el reconocimiento de ser, **aún, y a pesar de todo**, el hijo – J. En cambio lo relata como un avatar que funciona con independencia de su voluntad o de su decisión.

Para proteger a J. y a MJ. de las agresiones de A., disimuladas bajo el manto de benevolencia con que A. les hacía aparecer como **incapaces** de otra opción, defendí las opciones de J. y MJ. como libres, autónomas y responsables, realizaciones del sujeto, y no de esas fantasmagorías en que el sujeto aparece opacado por algún "cuerpo extraño" (Enfermedad, presión social, ignorancia, costumbres, o cual-

quier otra circunstancia) que le impediría ser sujeto.

Nombro la opción por la virginidad, la real (lo que haga con sus genitales) y la metaforizada (lo que haga con la propuesta de apertura) de J. como una opción, y no como una impotencia.

Algunas mentes protestan contra este **uso abusivo de datos de la vida privada** de J.

Se plantea el tema privado vs. público. Yo recuerdo que todo lo que es privado es lo que ha dejado de ser público (Dice el diccionario: *apartado – participio pasivo de apartar, aclaro yo – del común) Pienso ahora que el llamado derecho de pernada (Pernoctada) del señor feudal sobre cualquiera de los cónyuges en la noche anterior a la boda, - visto desde la modernidad como un agravio o impostura -, debe estar apoyado en algún criterio comunitario próximo a la idea de que la virginidad es algo cuya propiedad excede a su sujeto biológico, y ha de instalarse en ese **común** que el señor representa.

A estar de los resultados, la apertura de la reunión, del pasado 29/12 a manos de J. la operación fue de efecto valioso. No me arrepiento de ella, pero: para poder apreciar su belleza, es necesario optar por el criterio "Por sus frutos los conoceréis", en un mundo en que las intenciones – sean exitosas o no lo sean – parecen ser más meritorias de atención. Justamente es C. quien declara su interés por **conocer el tema de las intenciones** justamente cuando estamos enfocando el tema de los efectos. El tema de las intenciones _ impredecible, oculto, y siempre intra subjetivo – colisiona con el tema de los efectos – siempre visible, explícito, e inter subjetivo.

"De malas intenciones está empedrado el camino del cielo", dice la recíproca de un conocido refrán que propongo al grupo.

"Y de buenas intenciones el camino del infierno"

Las intenciones no sirven para evaluar ningún gesto, ningún acto. En ese sentido, vuelvo a decir, como Macchiavello, que "El fin justifica los medios", pero el fin es el efecto o resultado, y no los propósitos u objetivos que los lectores liberales asignan como equivalente semántico de **fin**, en el apotegma del florentino. El efecto o resultado da razón o justificación de los medios con los que se preparó. Suena muy distinto a "Lo que me propongo justifica los medios con lo que lo vehiculizo". La diferencia se deriva de que "Efecto" o "Resultado" se instala en algo parecido a un mundo externo al sujeto, y "Propósito" u "Objetivo" se instalan en algo así como el mundo interno de ese sujeto.

Los actos de J. a partir de mi comentario – la presentación de apertura de J. del pasado 29/12 – me lo legitiman. ¿Cómo podré saber si

lo legitiman también para J., y cómo si lo legitiman para la mayoría del grupo de los viernes o para la parte del grupo que decide tomarse las cosas en serio?

Deseo preguntar a J. cuál es, ahora que ocurrió, su estado de opinión acerca de mi conducta del pasado 22/12. Su respuesta puede ser considerada libre, ¿O será remitida a fantasmas que la exigen desde antes, su pasado o interioridad? ¿O a sumisiones que la subordinan frente a Campelo, en este aquí y ahora en que ocurren algunos relatos de fascinación y demagogia – por qué negarlo? ¿Cómo hacer para saber si la entrega de J. del pasado 29/12 fue voluntaria o violenta, si fue un “acuerdo sexual”, o si fue una mera violación?

De violación, justamente, parece que dijo algo la muerta¹. De violación de alguna de sus privacidades. Justamente, a nada de ella del orden de lo privado me referí yo nunca.

Cierta vez, en el Centro de Salud Mental N° 1 recibí yo el llamado de AM, informándome que su mujer, psicóloga del Centro, no concurriría en la fecha por acogerse al artículo 13, que regulaba la ausencia mensual de las mujeres por indisposiciones referidas al ciclo menstrual. Como el mismo argumento había sido usado por la misma señora a través del mismo intermediario – el marido – en la semana anterior, le propuse al señor informante que llevara a su mujer al ginecólogo. Se enojó, me quería pegar, “¡Me metía – yo – en la vida privada de su mujer, sus trastornos ginecológicos!” Me costó explicarle que era él el que me ponía ese trastorno en las narices, como justificación de una omisión pública: la ausencia de la mujer a sus obligaciones laborales. Yo era el Jefe a cargo del Centro, y debía – y quería – ocuparme de esas cosas: defender con uñas y dientes las cosas públicas – esas seis horas de trabajo de una psicóloga – de la rapiña privada – justificada, aunque de manera no válida: la señora tuvo ausente ese día – con que la “Iniciativa privada” intentó e intenta apropiarse en abuso del derecho de privacidad.

CARLOS CAMPELO

Yo admiro a los viejos, no a los romanos.

Reunión de coordinadores, viernes 12 de enero del 96, 17 hs. :

-“Los griegos y los romanos mostraban sus cuerpos desnudos, muy

¹ Forma en que nombraba Campelo a una persona que a pesar de asistir al taller de animadores, él no la consideraba ya parte del Programa de Salud Mental Barrial

distinto a toda la cultura judeocristiana que vino después; entre los griegos y los romanos, el desnudo era algo aceptable y común, y por eso eran más sanos". -dijo un integrante, a lo que yo agregué:

-entre los romanos el promedio de vida era de veintiocho años. No eran saludables!". -Ah, pero eso era por otra cosa "contestó". -"Y además los anteriores vivían veinticinco" -agregó el coordinador.

Cuando volvía a mi casa me acordaba de las reflexiones de Ortega y Gasset en su libro "En torno a Galileo", donde plantea que la gran crisis del pensamiento judeocristiano, proviene del intento de los pensadores cristianos de conciliar la herencia oriental que tenía su religión con la filosofía griega (imitada por los romanos), las cuales son en algunos puntos, dos formas de pensar totalmente opuestas.

Y recordaba también esos pasajes de la Biblia, escritos unos mil años antes del apogeo de la cultura romana, donde los antiguos hebreos le hacen propaganda a algunos personajes que, dicen ellos, vivieron cientos de años. Afirman que Adán tuvo un hijo a los 130 años, y vivió hasta los 930; Set tuvo un hijo a los 105 años, y vivió 912; Enós tuvo un hijo a los 90 años y vivió hasta los 905, etc. etc. Y digo yo que el tipo que escribió todo eso, y luego los que consideraron ese escrito como sagrado estaban haciéndole propaganda a la vida. ¡En cambio los romanos! Todo eso de divertirse mirando luchas a muerte, tirar gente a jaulas de leones hambrientos, crucificar a centenares, era exactamente lo contrario. Yo creo que se identificaban en forma totalmente obsesiva con su cuerpo, y que por eso se consideraban a sí mismos (y a su vida) como a tan poca cosa. Muy lejos estaban de esos antiguos patriarcas hebreos que veían a su cuerpo físico como a su posesión más valiosa, y por eso lo cuidaban tanto!

No eran un montón de carne vacía. Según yo veo, todas las personas tenemos ganas de vivir y ganas de morir, y cada uno es libre de alimentar más de un deseo u otro (y como dice Francisco "a lo que apuesto, eso construyo") Yo confieso que admiro a la gente bien vieja, y que a los viejos les tengo mucho respeto, porque a sus ganas de vivir las dicen de esa manera tan obvia y práctica: viviendo. Ellos saben qué valioso es estar saludable y seguir respirando. Me encanta cuando escucho a Campelo decir que él esperaba el momento de ver su primera cana, y que le gusta la idea de ser viejo, pero también me cuesta bancarme que se defina a sí mismo como un anciano. Me pregunto: qué diría mi tía bisabuela si lo escuchara. Ella es la persona de la familia a la que más admiro: dejó su cuerpo a los 112 años, y hasta esa edad le gustaba lavarse su ropa y hacerse la comida.

Recuerdo con mucho cariño su imagen con el pelo blanco, su trípode y su mantón. (Tengo la fantasía de que lo miraría a Campelo como a un flor de pendejo) Insisto en que lo único que tenían de saludables los romanos era que les gustaba bañarse! Y hablando de mantón, acabo de decidir que si un día considero que el taparme mucho es lo que más alimenta mis ganas de vivir, entonces eso será lo más saludable para mí, y si otro día considero que el "destaparme" es lo que más alimenta mis ganas de vivir, eso va a ser lo más saludable. Y estoy segura de que lo que no es saludable es trabajar para ponerse un casco de cemento encima (actitud muy romana, creo yo) y concuerdo totalmente con los que dicen que la muerte es en realidad una mala costumbre, y que amar el cuerpo físico es mucho mejor que amar las malas costumbres. Morirse no es bueno para la salud.

MARIANA CABAL

Cada uno da un consejo a uno o a todos

Me sorprendí dando por consigna de apertura "Cada uno da un consejo a uno o a todos los participantes del taller de animación barrial" Yo quería recomendar a quien quisiera oírme que viera el film "El inglés que subió una colina y bajó de una montaña"

La consigna produjo mucho más de lo que hubiera esperado. Desde las habituales situaciones de escamoteo de la consigna, desobediencia plena, aprovechamiento de la consigna para vehiculizar situaciones dramáticas grupales, o transferidas al grupo desde el exterior, hasta mostraciones de la hilacha personal, de esas que aparecen cuando uno menos se lo espera.

Lo primero que pensé es que íbamos a ponernos en el acto, muchas veces repudiado, de **dar un consejo**, cosa que entre nosotros suele ser mal visto, pero no tan mal visto, ni siquiera mal visto, entre los vecinos del barrio.

Tardíamente me doy cuenta que, como en el film recomendado, el consejo entre nosotros, y la altura de la montaña en el caso del film, tienen distinta apreciación según sean "evaluadas" por los cartógrafos o por el pueblo en cuestión.

Lo mismo pasa con el asunto del **consejo**.

La gente común, ésa que somos cuando dejamos de lado ser "Técnicos", vemos de otra manera el **dar un consejo**. Que suena tan distinto a dar consejos.

Me quedé asombrado al darme cuenta, gracias a esta consigna, de qué modo mi experiencia – y con mi anuencia – se regula por dispositivos lingüísticos sintetizadores que reflejan mucho más alguna norma "importada" desde experiencia ajena, que mi propia voluntad de hacer de mi experiencia mi patrón de vida.

Pensé, que gracias al ejercicio que propuse, que no veía nada de malo en dar un consejo, en ciertos casos, como si veía cosas tortuosas en otros consejos.

A la mañana siguiente, en el taller de orientación le propongo a CL. que piense en la eventualidad de separarse de su mujer (Parece un consejo) Dice que lo ha pensado ya. Pero no informó de ello en la reunión de orientación.

Le propongo que lo haga más activa y menos vergonzantemente. "¿Usted dice que me separe de mi mujer?", pregunta algo contrariado CL. "De ninguna manera", contesto, "Lo que hago es sugerirle que esboce esa posibilidad". Quienes consideran la eventualidad de separarse, en situaciones de bonanza matrimonial, curiosamente, construyen matrimonios de mayor durabilidad y benévola convivencia que los matrimonios que descartan esa posibilidad.

No me doy cuenta qué hay de malo en aconsejar a CL. que ejercite ese pensamiento. Por el contrario, el consejo lo ayudó (¿?) a declarar un pensamiento sometido, parece, a la autocensura del sujeto.

CARLOS CAMPELO

Saboreando, saboreando en un taller del Programa

En el "Curso de Milagros" siempre se arman galletas sobre el tema del perdón. Que qué es el perdón, qué no lo es... que si el perdón exige acciones concretas o no... si el "Castigo" está bien o mal, si es justificado o no, qué es castigar, qué es aceptar al otro cómo es, qué tiene que ver el perdón con la impunidad, cómo entendemos el perdón en cuestiones sociales. A veces algún tema me parece más picante y difícil que los otros. Lo mejor de todo es cuando surge el tema de "Los distintos niveles" y A. (La coordinadora) le dice a algún integrante: "Lo que vos hacés al decir esto es mezclar; vos hablás desde el nivel de la mente (Inferior) Y el Curso habla aquí del nivel del Espíritu". Y dicho esto, el aire se pone un poco tenso, como si cada integrante se estuviera preguntando: "Pero entonces ¿Qué?" (Entiéndase: "¿Cómo cuernos entiendo lo que dice el Curso?")

En realidad nuestro gran problema es que el Curso utiliza muchas

palabras en otro sentido que aquél que le damos habitualmente. Por ejemplo, cuando habla del "Ego", utiliza el término en un sentido muy distinto al utilizado por los Psicólogos; cuando dice "Castigo" no se refiere a lo que dice el diccionario, ni cuando dice "Sacrificio" y ni siquiera cuando dice "Perdón" o "Muerte".

En una reunión pasada, un integrante decía: "Yo digo que muchas veces se le dice perdón a lo que no lo es", refiriéndose a situaciones concretas donde no se tomó ninguna medida con alguien que se mandó una gran macana. Y luego yo llegué a la conclusión que utilizar el "Argumento del perdón" para no hacer nada frente a alguien que comete un gran error (El Curso postula que no hay "Pecados" sino "Errores") es tan descabellado como utilizar el argumento de "La muerte no existe" para que en caso que un semejante abandone su cuerpo físico, dejar el cuerpo muerto ahí tirado, sin hacer nada, por más que tenga que aguantarme el olor a podrido y los gusanos.

Estoy de acuerdo que muchas veces le ponemos la palabra "Perdón" a muchas decisiones que no tienen nada que ver con eso.

Otro problema que tenemos es que somos un poco orgullosos y nos parece que "No deberíamos tener ningún inconveniente" al estudiar el Curso. Muchas veces en las reuniones, además de surgir dudas, más de un integrante manifiesta estar preguntándose si sigue en el taller o no, porque le resulta difícil o porque no sabe si "De esta manera" le interesa. Lo curioso es que la mayoría de las personas que se han dedicado intensamente al Curso de Milagros, en algún momento tuvieron grandes dificultades con el mismo, al punto tal que Kenneth Wapnick (Quién se dedicó mucho al Curso y escribió muchos libros sobre el mismo) dice que si una persona nunca tuvo dificultades con el curso, es porque no lo estuvo haciendo **realmente**. Así que podría no resultarnos extraño que nosotros también nos encontráramos con obstáculos y hasta podríamos verlos como una buena señal.

Hace poco descubrí algo curioso, que tiene que ver un poco con esto de "Pelearnos" y también de alguna manera con la filosofía del Programa:

PELEARNOS NO SE OPONE A ARMONIZARNOS

¿No es sabroso?!

MARIANA CABAL

Acompañar el dibujo grupal o cómo se configura el milagro

En la reunión del viernes se plantea la pertinencia de tratar temas "Personales" en público.

Intuyo que el milagro por el que funciona el Programa tiene que ver, justamente, con eso que se cuestiona.

Creo que a través de las diferentes láminas didácticas que prestamos, o mejor dicho regalamos los miembros del grupo, se establecen o imprimen los códigos para identificar, descifrar y comprender los asuntos y las reglas de convivencia. Es por el funcionamiento de las reuniones que se da un movimiento vivo y permanente de ordenamiento; se ordena mientras se mueve. En vez de un reglamento fijo, una organización eficiente o burocrática, una institucionalización que cierra y fija, y por ende está muerta, hay un orden que se va configurando dinámicamente, que va variando y creciendo en espiral. Y ese orden se va cocinando en las reuniones, tratando cuestiones de distinto tipo y también las "aparentemente" personales, porque en ese tratamiento se va asentando una manera de ver, actuar, pensar, que va estableciendo modos consensuados de mirar la cosa y se va dando forma al espíritu de la cosa. Y así van quedando adentro o afuera las personas, en función de por dónde pasa la marca de la vuelta del espiral. Lo veo como si con cada escena encarada, explorada, comprendida, se fuera configurando el adentro y el afuera, como si con un hilo se marcara el límite entre esos dos espacios. Hablar de Sara, Víctor, Julián, es la manera de darse cuenta por dónde pasa el hilo, de expandir el perímetro para que entre el que quedó fuera si ésta es su voluntad, y de hacer más clara la brecha si no lo es.

¿Por qué no entiende Sara o no se incluye? ¿O Víctor? ¿O Julián? No es que "No entiendan", sino que su órbita, su camino, se abrió a otro vórtice, con otros códigos y convenciones. Se engancharon en otro dibujo.

Creo que "Acompañar" ahí sería renunciar a acompañar, si se percibe que el corte se ha producido. Se puede retirar el cadáver o no, pero ya no se trata "Que entienda nada" el que presta la escena, sino que todas las veces que se la sigue utilizando es para seguir reencuadrando por dónde pasa el borde de "Juntos aunque no estemos de acuerdo".

Se me ocurre que el empastamiento emocional se produce cuando no comprendemos que:

- Es inevitable dibujar un perímetro, delimitar un espacio, establecer un orden.
- Al trazar el hilo, quedan configurados dos campos: el de adentro y el de afuera, siendo adentro y afuera relativos al punto desde donde se mira.
- Pertenecer a uno o a otro de los campos no es mejor ni peor, ni

más ni menos.

Estoy convencida que no existen temas pertinentes y otros no pertinentes; la clave está en qué resulta de tratarlos. Así como no existen tareas útiles y otras inútiles, o más o menos importantes. Sino que pelando papas juntos o comiendo raviolos o discutiendo por los lugares, se va configurando cierto dibujo, un cierto espíritu que va englobando a ciertos dibujos y espíritus (Los "Personales") y dejando fuera otros. La confusión y luego la guerra, se crea cuando se instala el error de la ilusión óptica que dice que hay dos donde hay uno: es Uno en el que se dibujó una marca.

FELISA CHALCOFF

Sara D.

Después de reiterados pedidos a Sara de que regularice su asistencia a las reuniones de animadores, infructuosos todos, tanto los cordiales como los administrativos, los que le hiciera con una sonrisa o con un gesto adusto, en broma o con cara de culo, llego a una situación que es para mí, de real alivio: Allí, en la reunión de animadores está Sara. Hoy decidió venir, y la semana que viene, andá a saber qué hará.

Llego a ese punto en que un coordinador no espera nada de alguien. Siento alivio. No espero nada y nada que ocurra me frustra. Murió, en mi vínculo con Sara, mi deseo de Sara. Respiro aliviado. Para mí Sara está muerta. Para mí. Eso digo en voz alta. Siento en el cuerpo que he logrado salir de una trampa en la que Sara me colocaba, semana a semana, desde 1991. Sara lagrimea, algunos miembros del grupo de animadores piensan que es en respuesta a mi decreto de muerte de Sara. Yo siento que llora de rabia, por haber perdido su presa. Esto ocurre en diciembre.

En la tercera semana de marzo, viene Sara – después de once semanas – y se sienta al lado de Julia, que sabe ponerle un hombro a gente como Sara.

En un momento de la reunión, justo cuando yo acabo de decir algo acerca de la expresión "llegó el jefe", a mi arribo a la reunión a las diecisiete horas -me preocupa que el jefe haya llegado todo junto y a la hora en que llegó el cuerpo de Carlos- sigo deseando que cada uno organice **con su propio jefe**, el lugar de conducción en el que el jefe realizará su rol. Describí el dispositivo autoritario y generador de autoritarismo, de expresiones de ese tipo que supone la creencia que

la autoridad es algo insito a quien la detenta y el resto del grupo la padece.

Estoy convencido que la autoridad es un fenómeno grupal de delegaciones y asunciones recíprocas, aún en la Catamarca de Saadi.

A esto se oponen las innúmeras hipótesis victimistas, todas las cuales son ajenas a la doctrina de nuestro Programa.

Entonces Sara D. Se dirige a mí y pregunta: "Carlos ¿Estoy viva o muerta?".

Diversas reacciones en el grupo. Cuento las mías. Cuando vi a Sara entrando al grupo me sorprendí. Gratamente me sorprendí. Se lo dije a Diana. Pero le dije también que iba a disimularlo. Recordé el cuento del Marqués de Sade que comentan Liberman y Maldavsky en *"Apariencia y realidad"*. En ese cuento, el muchachito desea conquistar a una joven travesti y afecta a las mujeres, decide vestirse de mujer y seducirla como tal. La estrategia tiene éxito en el cuento.

Mutatis mutandi, digo que mi ejercicio de indiferencia hacia Sara tiene mucha más influencia en ella que mis demostraciones de interés. Dirigiéndome hacia todos los presentes, "menos a Sara", que está muerta, digo: "Si una persona me pregunta a mí, si ella misma está viva o muerta, pienso que como sujeto está muerta".

Llama la atención que Sara se dirija a Carlos para preguntarle por su estado. Quizás supusiera o esperara que Carlos "Diera su brazo a torcer". Pulseadas son pulseadas.

Llama la atención que Sara no tenga respuesta para esa pregunta. O que no la busque en otros, más "Benévolos" con la pobre Sara.

¿Qué habría podido cambiar mi decisión de diciembre sobre Sara después de once semanas de desaparición?

Más me parece que Sara desea someterme a su voluntad, hacerme bailar su juego, establecer una relación asimétrica.

Que está muerta para mí significa que yo no voy a dirigirme a ella, que no responderé a ninguna de sus intervenciones, que no tendré exigencias de ningún tipo.

Creo que sin deseo paterno, crecen las probabilidades de aborto. La gente cree que la relación de paternidad es incondicional de parte del padre. Es cierto que no está necesariamente condicionada a la acción del hijo, pero no es incondicional.

Hasta diciembre, yo agarraba con uñas y dientes a Sara para que no se cayera. Desde entonces, se acabó el trabajo retentivo de la placenta.

Si el feto está vivo o muerto ya no es cosa mía. Yo lo doy por muerto.

"Quizás debieras echarla", me sugiere Anselmo. No siento necesidad alguna de hacerlo. Creo que ese es el deseo de Sara, no el mío por

ahora: Que Campelo la eche.

A mí ese cadáver no me molesta. Más, me resulta un importante recurso didáctico y una exquisita oportunidad de explorar asuntos de conducción grupal que me preocupan.

CARLOS CAMPELO

17/03/96

Estuve la mayor parte del tiempo de la reunión del viernes desconcertada; tenía una gran confusión.

Una frase del Curso de Milagros me golpeaba por dentro: "No sé lo que soy, dónde me encuentro, ni como considerar al mundo o a mí mismo". ¿Estaba en el cine viendo una de terror? ¿Quizás "El regreso de los muertos vivos"? ¿O era de suspenso? ¿Se iba a transformar el Doctor Mister Campelo en Mister Monstruo Campelo bebiendo una poción mágica llena de palabras de Sara? ¿Lograría mantenerse en calma como la Pelloni¹?

En un momento me pareció estar en un teatro muy formal viendo una versión porteña y modernizada de Hamlet. En lugar de "Ser o no ser. Esa es la cuestión", había escuchado "¿Estoy viva o estoy muerta?" Y luego: "¿Pueden dejarme ser como soy? Estoy harta de palazos. Ya no quiero esto." Shakespeare hubiera tenido argumento para rato.

Dice Campelo: "Sara no existe", y me siento como si estuviera en mi casa tomando mate, repasando las primeras lecciones del Curso de Milagros: "Esta silla no existe", "Este cartel no existe", "Esta reunión no existe", "Todo esto que veo en esta habitación no significa nada", "Sara es como el resto de las cosas que hay en esta habitación". ¡Pero ¿Qué estoy pensando?! ¿Estoy enojada con Sara? ¿Por qué? ¿Es esto lo que deseo?

"No hay disgustos pequeños. Todos perturban mi paz mental por igual" Realmente, ¿Dónde estuve?

Cuando Julia habla, siento que todo se transforma en una tragedia griega. Habla del dolor propio, y de acompañar con su dolor al dolor del compañero. En esta obra, el concentrarnos en el dolor nos salva la vida. No tengo ganas de escucharla.

La compañera sentada a mi derecha tararea un tango, que no pega ni con Hamlet, ni con el teatro griego, ni con la película de terror, pero es

¹ Hermana Marta Pelloni, famosa por su actuación en la búsqueda de la verdad en el caso del asesinato de María Soledad Morales en la Catamarca de Saadi.

de acá. Me da un codazo y me dice: "Se está poniendo pesado esto" Yo le veo cara de cura y me confieso: "Quiero cambiar de tema y no sé como". "Yo también" – me responde. "Lo intenté pero no funcionó" "Si, me di cuenta, no tuviste quórum". Y al escuchar la palabra "quórum" empiezo a verlos a todos con cara de diputados, pero no tengo tiempo, porque un compañero trata de llevarnos al mismísimo Cotelengo. Sentado al volante, Javier pretende ir a un lugar donde todos tenemos algunas partes con unas dimensiones descomunales y otras nos faltan por completo. Enseguida reflexiono que hay otro lugar que me gusta más, y es donde todos somos personas enteras y completas, simplemente con algunas virtudes más cultivadas que otras. Yo creo que no asistimos a la misma reunión.

Julia vuelve a hablar ahora sobre el ser cuidadoso con lo que se dice.

¿Para qué ventilar las cosas?

Un segundo tardo en descubrir que lo que a Julia le molesta es lo que a mí me gusta, y pienso "Las familias sanas son aquellas en las que los problemas se hablan de frente", y eso es justamente lo que me copa del Programa, lo que admiro del Programa. Es una de las cosas que más me entusiasma. Hasta diría que es lo que hace que yo me sienta orgullosa de estar acá.

Anselmo habla con solemnidad. Siempre lo hace así, y no importa que vaya a la reunión con pantalones de jeans. Yo siento que con su actitud dice algo.

Definitivamente tiene razón: también es una función de gala.

Pero esta fue una de esas que me dejó palmada.

MARIANA CABAL

Formas de autoridad

En el relato de Tobías¹, del viernes pasado cabe, como nos cupo, a muchos de nosotros, llegar a la conclusión de que la orden del superior del convento era absurda, "una idiotez".

Parecería -a todas luces- que esa es la conclusión a la que Tobías

¹ El relato en cuestión habla de un Convento cuyo superior deja a un monje el cuidado de la biblioteca, durante su ausencia. Con la recomendación de que nadie podía leer ni tocar los libros de una sección especial. A su regreso le muestra al monje el contenido de la sección, libros con sus páginas en blanco y lo expulsa del convento por haber "obedecido". Muchos de nosotros pensamos que el final era fraguado por Tobías y el tema dio para varios escritos. Ver Los libros y el saber de Miguel Lauletta.

quería arribar el viernes pasado, y parecería también que la lectura que Tobias hace del "cuentito" contribuye a alimentar su vieja hipótesis: "Cuán- ta estupidez hay en algunos que mandan, sino en todos".

Me animé a denunciar la "intromisión del tercero", en el comentario de María Emilia. "La orden del superior me parece una estupidez". Y digo una intromisión porque el comentario de María Emilia, que expresó el sentimiento de una gran mayoría del grupo, pone en evidencia que cualquier vecino, a la hora de tener que observar el comportamiento ajeno, puede hacerlo sobre el fondo de la legalidad intrínseca a lo que está observando, o remitirlo a una legalidad "universal", generalmente ajena a lo que observa, de alta "pregnancia" para el "observador", y que es utilizada como cartabón de ética.

Pensé que la observación en el contexto de la legalidad interna de la acción, reclama un observador de mayor apertura intelectual que el que observa en el contexto de una legalidad "universal". Pensé luego que la "legalidad universal" puede ser utilizada por el observador de dos modos distintos. Una, como un modo de acceder a la legalidad interna de la acción en cuestión, y otra, como un modo de negar a la acción en consideración alguna "lógica interna". Este es el modo "sarmientino" de usar la "lógica universal", que suele ser, como todas las lógicas, una lógica situada, pero de situación "oculta". Ya ha sido demostrado en la historia de la filosofía, que el Ser Absoluto es una propuesta del Ser Europeo, y que el ámbito de su aceptación sólo marca la extensión de ese imperio.

Pensé por último - el pie de la montaña antes de subir a ella no es lo mismo que el pie de la montaña después de haber bajado de ella- que habría tres modos de evaluar la acción del mayor del convento y de su discípulo preferido: 1.- entendiendo la legalidad intrínseca de esas acciones, y contribuyendo al reconocimiento de esa legalidad o "razonabilidad" por vía de la observación de los acontecimientos y de nuestra contribución a la perseveración de esas acciones. Algo así como un observador presuntamente lelo, que afirma - en actos o en palabras- que lo que él ve tiene mayor legalidad que lo que él hubiera propuesto para la secuencia de acontecimientos. 2.- confrontando los actos observados y los dichos enunciados con un paradigma, cartabón, patrón o cualquier otro tipo de tutoría, que nos permita recortar y desechar de lo observado "lo que sobra". Algo así como un observador muy bien informado que recorta la experiencia según los patrones de su propio pensamiento, y se desentiende de todo lo que es rebaba.

Aquí vuelve a tener un lugar de importancia la diferencia que nos

atraviesa, y que nos constituye, propuesta por Anselmo, para colocarnos -cada uno de nosotros- en una de estas dos categorías:

1.- los que gozamos más mostrando o enseñando algo a otros, y 2.- los que gozamos más aprendiendo nosotros algo, de nosotros o de otros.

Porque, ¿quién de nosotros pudo llegar a imaginar que la legalidad de los actos del superior y su discípulo dependía de la naturaleza de la respuesta de cada uno de los actores protagonistas y deuteragonista- en el contexto de interacción, y en los contextos de racionalidades -uno o dos- apelados por los actores?

Deseo llamar fuertemente la atención sobre el "pecado de etnocentrismo", en el que incurre todo aquél que usa su propia opción ética, lógica u ontológica como la única, o la mejor. El concepto, de uso frecuente en antropología, es equivalente a un cierto "pecado de egoísmo", de uso en Psicología, en el sentido de que el observador coloca a las percepciones de su yo como centro y eje constructivo del mundo en el que vive, sin experiencias de descentramiento ni de crítica. Cuando el yo "accede" a la observación de lo diferente, puede hacerlo en continua y sistemática comparación con "lo semejante", "lo común", o "lo igual", y observar entonces que "eso no es esto otro". O puede observar lo diferente como "lo que es- real o aparentemente- otra cosa". Pero en este predicado de ser otra cosa, destaca la palabra ser, como el centro de su afirmación, y no la palabra "otra".

Muy frecuentemente, el pensamiento autoritario, opera calificando al "ser otra cosa", como un modo de la cosa de "negarse al ser" o de perversión del ser, y con ello empiezan los "mecanismos correctivos", - es decir, de colocación en recto sentido- los mecanismos dirigidos a poner a la cosa en su recto ángulo, es decir: La dogmática terapéutica, que concibe al pathos no como la identidad de lo que la cosa es, sino como la alteración del ser de la cosa, y ella misma, en tanto que alteración de la cosa, otra cosa, aberrante, monstruosa frente a los devaneos de la razón, que imagina que el ser de las cosas es impoluto, distinto, imaginable siempre, y quieto. El pathos de algo o de alguien es, para esta mentalidad, in accidente despreciable y corregible. En el origen de la noción de pathos, pathos es lo que la cosa está llamada a ser, quien soporta consigo su aventura, y no la cosa que es soportada. Los pathos siempre es, en la mentalidad de quien altera- altera, hace otro- a su "objeto", un otro merecedor de aniquilamiento, es decir, de conducirlo a la nada.

Hay mucha gente que, con el afán de ayudar a otro, lo altera, lo hace ser como él, a su imagen y semejanza.

Es posible que eso esté bien, también. Pero creo que vale la pena reconocer el menosprecio del que así opera, guiado por la "naturaleza" de su "ayudado"

Y el menosprecio del "ayudado" por su propia naturaleza, cuando permite o tolera este tipo de ayuda.

Yo me puedo imaginar al discípulo del "estúpido superior del convento" viviendo en otro convento, y manteniendo en su memoria cierta cuota de gratitud hacia su maestro.

Me lo puedo imaginar en otro convento, superior él del nuevo establecimiento, y aprovechando la lección que le dio su maestro en torno a lo que él jamás hubiera hecho, con una cierta - o total- gratitud hacia el maestro. Lo que no me puedo imaginar es que, en algún lugar del mundo, ese señor piense con dolor, rencor, fastidio o desagrado en lo que hizo el superior del convento en que él era discípulo, y sea a la vez superior de algún convento. Porque creo que los superiores de los conventos se eligen entre los que son capaces de hacer que cada situación nueva, inesperada, original, se incorpore a modos de manifestarse del Ser, y no a "eventualidades anómalas y pasajeras de ese Ser".

Me temo que Tobías fraguó, sin proponérselo, una historia original, que era distinta a la que nos contó. Falta algo en el relato de Tobías, o algo sobra, o ambas cosas.

Si la historia fuera como la contó Tobías, el superior no sería un maestro. Si hubiera arbitrariedad en el protagonista del relato, no se entiende como llegó a ser, y a ser reconocido como maestro superior del convento. No se entiende como alguien puede haberlo tomado como maestro; el discípulo, por ejemplo.

Pero lo que es más grave, el relator de esta extraña historia se cree con títulos superiores a los de los protagonistas del cuento para decir que son esos actos, y cuál es el significado de la historia.

Creo que peca de soberbia.

Y más aún, creo que el relator no hace nada por ayudar a Victor a que entienda que es eso de obedecer a una autoridad; qué es eso que podríamos llamar una autoridad justa; si existen las autoridades justas; o si lo mejor es que cada uno se arregle por su cuenta y listo el pollo.

Podremos decir que cada uno es dueño de sus actos, y nadie es responsable de nada que otro diga o haga. Es cierto. Pero cada uno de nosotros es responsable de cómo contribuye a iluminar el bien que a todos nos importa. Si es que ese bien existe, o si es que lo estamos construyendo.

A mí me parece que Tobías, acuciado por conflictos con la autoridad, la pone en cuestión siempre que puede, sin afán de poseerla, sostenerla o representarla. Las respuestas que Tobías espera de la autoridad son "de nunca llegar", porque han de llegar, si alguna vez llegan, de la mano de los actos de autoridad de Tobías. Las preguntas que valen la pena hacer son las que pueden ser respondidas con actos propios.

Esto le impide a Tobías entender el quid de la autoridad del superior del convento, y el quid de la autoridad de su discípulo, que toma a su maestro como tal, decisión que Tobías no comprende.

Pero si Tobías no comprende eso, no ha de entender tampoco cómo esa médica de 30 años - que no puede hacer el curso de autoestima porque su papá, mi jefe en el hospital no la deja - es razonable y corresponde que no haga el curso al que ella, pobre, aspira sin conseguirlo.

Este asunto, o mejor, el desacuerdo con este asunto, abre el capítulo que en el programa llamamos "las moscas de la liberación", que son las moscas que ayudan al sujeto a liberarse, pero que más bien son señales de que algo se está pudriendo.

CARLOS CAMPELO

Lavar la tetera.

En una cierta época, yo tenía una cátedra, en el curso de postgrado de la Escuela que allá en Floresta tenía la Asociación Gueatótica de Buenos Aires. Recuerdo que, con la cálida colaboración de Miriam Guter, le pusimos por título Teología de la Salud.

Ese menester me exigía llegarme hasta la casona de Bogotá los miércoles en las primeras horas de la tarde. Antes de empezar la actividad, y en la espera de los alumnos y del horario, nos hacíamos con los tempraneros, un té en la comunal cocina, llena de sol. Conversaciones previas, siempre, no había otra posibilidad, en el sentido de nuestro asunto "académico". Allí vamos. Una mañana apareció, roza-gante y travieso, un amoroso cartelito "Yo lavo mi taza, tú lavas la tuya, y así contribuimos al orden común". No voy a detenerme en el amañado pronombre "tú", que en estas tierras, suena más a maestras que dicen «niño» y «caballo» que a la segunda persona gramatical. Lo que me interesa mostrar es que hay gente que está convencida de que el orden común está cubierto y muy bien guardado con el sencillo trámite de que cada uno se ocupe de sus cosas. Molesto por tan precaria ética comunitaria, anoté en otro cartelito que le coloqué en anexos del anterior: "¿Y quién lava la tetera?".

Los autores del cartelito de marras ni siquiera pueden imaginar que existe la tetera. Y hay mucha gente que piensa lo mismo en el barrio, y que cultiva una salud pública de "living privado", de "yo me ocupo de lo mío", sin advertir que hay cosas de cada uno que son comunes, la plaza, sin ir más lejos, o el hospital, y todo eso que llamamos público, que muchos creen que quiere decir "de nadie", pero que en realidad quiere decir "de todos".

Y así el asunto de la polución ambiental, y dónde han de defecar los animales domésticos, y qué hacer con los servicios que funcionan mal, y qué con la venta de bebidas alcohólicas a menores, y qué con los chicos que "duermen la mona" en alguna esquina del barrio, aunque no sea mi hijo, y qué con ese chico que le roba a otro mucho más chico, una remera en plena calle, a la luz del día y delante de muchos vecinos y que se va lo más Diego a su casa. Gómez no dormiría tranquilo si supiera.

En una nota en Página/12 de esta semana (enero de 1994) una psicóloga del Hospital Muñiz critica a otra porque denunció al "Club del beso", un grupo de personas con SIDA que se han propuesto contagiar a la mayor cantidad de personas posibles. La denunciante dice que la denunciada violó el secreto profesional. Me quiero morir. Yo estoy tratando de tomar una decisión con Pedro X, que se presentó a nuestro grupo de N.N. y dijo que está preocupado por que contagió a la mamá de sus dos hijos con su SIDA. Y luego a la mamá de sus hijos tercero y cuarto. Y por último a la mamá de su quinto hijo. Y dicho esto, y citado para un "tratamiento", no dio más señales de vida en el hospital. Y me consta que en el barrio sigue dando señales de muerte.

Este tipo de cosas las discutimos en la Escuelita de Verano de Salud los viernes de 15.30 a 17. ¿Por qué no se viene y tomamos unos mates? Los esperamos en el aula de Kinesiología.

CARLOS CAMPELO

Otra de Zulma

Dice Z.: "Hablando con María Ester de los espacios y eso, yo me vi ante la disyuntiva que ni yo ni mi compañero habíamos hablado de cuál era nuestro proyecto para este año; lo que yo sí quería traer era avisar que yo voy a trabajar en "El Sótano". En el sótano de Elsa, que yo fui a verlo recién; por el tema del espacio, que yo estaba ocupando, el de la salita o éste, por si lo querés seguir usando, Miguel" Estoy medio lerdo, no logro entender ¿Por qué Z. se preocupa de

los espacios? ¿Por qué se apropia de un lugar en un horario, si todavía no tiene un proyecto para este año? ¿Para qué me ofrece la salita o el hall de Kinesiología, si la escuelita de verano ya no funciona?

Creo que en el momento nos preocupamos más sobre los mecanismos de apropiación que sobre la legitimidad del acto.

1º) ¿Z. tiene proyecto para este año?

2º) ¿Z tiene un proyecto distinto al de la Escuela de Salud?

3º) Si Z cierra el espacio Escuela de Salud, el Programa lo pierde.

Entonces:

1) Si Z tiene proyecto para este año y es continuar Escuela de Salud, no hay problemas, la apropiación del lugar es legítima y el discurso de Z es sólo una confusión.

2) Si Z tiene un proyecto distinto y no avisó el cierre de la Escuela de Salud, creo que es una hijaputez lo segundo pero no dice nada de la apropiación del lugar.

3) Si Z no tiene proyecto para este año y se apropia del lugar, éste es un acto ilegítimo equivalente a colocar armarios inútiles en las salas del primer piso del Pabellón¹.

De las tres alternativas que se me ocurren sólo la primera no me preocupa, pero me contó un pajarito que la Escuela de Salud no sigue, y rezo para que el pajarito sea un mentiroso. No es que la quiera a Z. , pero quiero².

MIGUEL LAULETTA

Tristezas del corazón³

Cuando termina la reunión del pasado 15 de abril, Z. se me acerca y me cuenta con cierta admiración y alegría por ella misma – en la que yo creo – cómo frente a una dificultad con una tallerista que le presentara JJ, le sugirió la posibilidad que JJ exigiera a ese tallerista la concurrencia obligatoria a algún taller según criterio y elección de JJ (Suicidio, Adiós a la víctima u otro)

Z quiere mostrarme en esa "Confidencia" cómo, a pesar de que ella rechace en un comienzo y aparentemente algunas de mis proposiciones – en razón del modo en que las propongo, no tanto de su contenido – termina recomendándolas en la práctica.

¹ En referencia al Pabellón Jockey Club del Hospital Pirovano donde se llevaban oficinas con armarios para que no las usara el Programa

² DK se retiró del Programa un mes después, en abril del 96. y la Escuela de Salud se volvió a abrir en 1999 Coordinada por Cristina Falcón

³ Este texto aparece en el CD que hay del taller

Me pone triste imaginar que Z "Se está granjeando mi cariño".
Que está haciendo algo en el orden del manejo de las emociones y no en el orden del manejo de las ideas.

Por de pronto, ¿Por qué elige este contexto **privado** para contar esta anécdota?

Quizás no se de cuenta Z – estoy seguro que no lo advierte – pero en ese acercamiento afectuoso a mi "Mundo privado", me deja más solo y más abandonado aún en esa otra escena pública que aún deseo desarrollar y construir, para bien de todos nosotros.

No puedo dejar de pensar que ello es consecuencia de desear, todavía ahora, mantener esa **opción personal de Z por los actos de imposición** en un cono de sombra que no perturbe su imagen pública de señora promotora incondicional de la libertad.

Mientras Z no advierta sus modos peculiares de manejar sus asuntos en términos de público y privado, creo que no la podré acompañar en ninguna de sus manifestaciones públicas, aunque sean textualmente idénticas a las mías.

Todo me resulta más trágico si declaro que tengo confianza en Z que, como me declarara F hace algunos meses, no me la merece. "No importa, le digo a Z ahora, ya me la vas a merecer".

En este trámite de concederle yo confianza a Z, a pesar de sus múltiples caídas, de su entrega criminal y victimista a "Ser querida" – en lo que me permití compararla con el pequeño trágico de Lacombe Lucien, de Luis Malle – pongo yo en acto mi idea de **Cuál es el fundamento psicológico – emociones, ideas, actos – de la confianza**.

Oyendo a Miguel Lauletta, advertí que la fe es un acto propositivo del sujeto, de esos actos en que el sujeto **apuesta** – como enunció Francisco di Pascuale – a un modo de ser de **lo real**, y lo construye según esa apuesta, y que se diferencia del **conocimiento** en que lo que sea conocimiento es una determinación propositiva con origen en el objeto, que organiza a que el sujeto se adecue a ese modo en que lo real se auto propone, por vía del conocimiento.

Años de formación positivista han dejado de lado esta dimensión fiduciaria de **lo real**, con tanta desacreditación científica como la que padece, pero soporte de cualquier realidad convivencial.

Z. insiste buenamente, con esa bondad exterior de que está hecha la complicidad con que millones de alemanes participaron de la matanza de millones de seres humanos en los campos de concentración, en que la calidad de confiable es algo que se deriva de los actos del objeto de confianza. El texto de Lisbet muestra que Z. lo magnifica,

lo hace magno, y, se arroba en el "supuesto" elogio que ello le significa – **Z. es una de las personas confiables** – deja de lado conceptos teóricos y doctrinarios fundamentales.

Hay algo de nuestra epistemología que es interdictado con este tipo de afirmaciones, aunque parezcan banales, superficiales, y secundarias.

No es mi divague personal, ni mi neurosis privada, lo que se pone en juego. Es la opción de algunos de nosotros por la creación y mantenimiento de un mundo de "objetos", que ha de regular la vida de los sujetos siempre humanos.

Estoy casi paranoicamente convencido que, en un cuadro de situación acerca de "Amigos y enemigos del Programa de Salud Mental Barrial", en donde no descuidaría la aparición de "Enemigos internos" del Programa – a los que insisto en *invitar a que se sienten a nuestra mesa* – creo que éste es el **enemigo principal**, y padre de todos los enemigos: la hipótesis de que algo del orden de lo objetivo- lo del objeto, lo que viene de "Afuera" del sujeto – da razón de la conducta del sujeto.

Como dice Dolina, dará razón, pero a mí no me basta.

En un proyecto de descubrimiento de los que los sujetos son – esas **máquinas de desear** – como creo que es el lema de nuestro Programa, lo de Z. me resulta, con mucho dolor, la propuesta inversa: la de quien se prefiere querida que queredora; paciente – el que recibe la acción enunciada por el verbo – y en general, adicta antes que líder; seguidora antes que iniciadora; necesitada antes que deseante, objeto de deseo ajeno que firme sostén de deseo propio, que es lo que imagino que sostiene a aquel mítico hombre que funda una nación al grito de "Es aquí, es aquí".

Aunque nadie lo quiera, en ese gesto. Desinteresado aún de que en algún futuro, su nombre sea recordado como el Padre de la Patria.

¿Cómo era su nombre?

Así visto, suena algo mezquino eso de determinar mis propios actos por ser querido y aceptado, o no ser querido y rechazado.

¿Será consciente Z. que en ese trámite de "Desear ser querida" como fundamento determinante de sus actos, está el aparato emocional de entrega y consolidación de **las masas** que alimentan poderes de terceros en trámites de **poderes excepcionales**?

CARLOS CAMPELO

Está bien, Paso de la tristeza a la resignación, de la bronca a sentirme estafado. A veces quiero que todo hubiera sido de otra manera y entonces me olvido que el modo en que las cosas son es siempre superior a todos los modos en que las cosas podrían haber sido. Comparto con J.J. su sentimiento de "No tener nada que ver con M.", y creo que esa es la razón de la saludable decisión que M. toma. Creo que M. era el Caballo de Troya del asistencialismo metido de noche en nuestro Programa. Y creo que su "Paso atrás" es una prueba de que Troya no se ha dejado convencer con ese engaño griego. Se fue, ella que dijo en corrillos, pero nunca en nuestra asamblea: "Carlos me quiere echar". Nunca quiso explicarlo, le bastó con la calumnia. Se fue diciendo que a Mariana le agarró la persecuta y la echó de su grupo, cuando en el Programa, todos los que evaluamos la circunstancia, convinimos en que M. no pudo ser miembro de base, y no quiere serlo, y no podrá serlo en el futuro, porque es incapaz de entregarse al grupo. Ella nació para grande, y con ella los demás son Carlitos y Anitas. Se fue diciendo que "el marido de Paulina era una rata" (La muerte y la doncella)¹ y nunca pudimos confrontar por qué el hombre con el que yo me identificaba era rata para M., por qué era yo para ella rata, aunque yo sé -¿Y quién no lo sabe? - que definir como rata a otro ser humano es el camino por el cual se obtiene el derecho a matarlo sin pudor, sin compasión, sin arrepentimiento, como hicieron los nazis con tanto humano. Se fue diciendo que ella no ha de meterse en situaciones en las que el agredido es otro, porque si no se lo hacen a ella, es ajena a eso. Lo que me permitió recordar el apotegma de B. Brecht "Ahora vienen por mí", y también me permitió volver a recomendar la lectura del texto "El alma bella y la belleza del alma solidaria", que está en la carpeta de textos de la librería Lolo. Se fue en la convicción que ella no tiene nada que hacer frente al error de un compañero, y no sé si es capaz de usar ese atributo para todos, o para alguno de la asamblea del viernes. Se fue, convencida que su falta de confianza en el grupo es consecuencia de "Cosas del grupo". Pobre, jamás va a entender que confianza, de fe, nada tiene que ver con la cosa en que la confianza es colocada. Se fue en la creencia que ella dice lo que desea decir sólo si lo que va a decir "No desagrada al patrón", Se fue convencida que "Sólo obedece si se siente amada" que es el método cultivado por los nazis para educar a sus juventu-

¹ Película proyectada en Buenos Aires en aquella época que fue discutida en las reuniones de animadores del Programa.

des nacionalsocialistas (Ver Lacombe Lucien de Louis Malle) Se fue en malas relaciones con su propio inconsciente, que entre otras cosas es "La mirada de los otros" (Sartre) Se fue M.. El Programa no es para todo el mundo. Está bien que se vaya. Nadie del Programa la echó, como ella pareció desearlo alguna vez, como lo deseó SM. La decisión de M. es impura. Traerá cola. M. se propone "Ir a ver" si el Programa es como lo pintaba ella en esas jornadas tan heroicas de los viernes a las 18.30 hs¹. Todavía no entiende que su proyecto de "Ir a ver qué pasa" es de chusma, y que en los talleres vamos a ver que hago, no a ver que pasa. Nuestra epistemología es ir a vernos en el espejo del grupo, y no ir a ver con quien coge la vecina del 5° "C". A los coordinadores les he de regalar la letra de una milonga de Falú que dice "No venga a tasarme el campo con ojos de forastero, porque no es como aparenta sino como yo lo siento", para que puedan usarla contra vampiros positivistas.

CARLOS CAMPELO

La otra cara del programa

¿Cómo hago para subir esa escalera a las 18:30, y ser la cara del Programa, si no estoy de acuerdo con la forma de actuar de C.? Pregunta Z..

Yo, responde M (la otra cara del programa), me basto solo. Contemplo divertida la lucha entre estos dos colosos. Se pican, se chusean. Aplaudo. Una pelea de verdad. Con chispitas y todo. A uno le importa demasiado lo que hace un tercero. Al otro no le importa nada.

Son divinos, candorosamente ingenuos.

Todo tiene que estar ordenado en la cabeza de Z. para poder subir la escalera y hablar convencida en la reunión. Para ella la línea del Programa debe ser coherente con cada acto de cada uno de sus miembros. Sobre todo con los actos del coordinador general. Además con lo que a ella le parece que es coherente.

Cuanta exigencia, corazón.

Sostenemos una idea, una línea, es verdad, pero no podemos pretender que todos la sostengan de la misma manera, ni comprender la forma en que cada uno la sostiene. Tampoco podemos pretender

¹ Día y hora en que Z. coordinaba uno de los Talleres del Programa.

no chingarla nunca.

En realidad es lo que M trata de hacerle entender. Pero al salir al ruedo la pelea lo puede y va mas allá de las ideas. Es un gallito de riña.

Los dos reflejan exageraciones que yo padezco en mí, así que me resulta refrescante, ver mi escena interna desplegada otra vez. Gracias por los espacios comunes. Y gracias por jugarse con tanta gallardía. Mis juegos internos son igual de ridículos y de guerreros. Me reconozco en ambos.

DIANA SIROTZKI

La trampa del "Si..." condicional

Me quedé pensando en eso de andar por la vida deseando que las cosas sean de otra manera, olvidando que todo es como debe ser. Me conecté con dolor con todo el tiempo perdido en ilusiones de ese tipo: "Si hubiera pasado tal cosa en vez de tal otra", "Si hubiera ocurrido un rato antes, o un rato después...", "Si hubiera sido así o asá...". Luego seguí pensando en eso de andar por entre la gente deseando que el otro sea de otra manera: Que MI escriba para comunicar y no para intrigar, que DU confíe en sí misma, que LS entienda las consignas, que RE restituya lo retenido. Y nuevamente apareció el mantra salvador: "El modo en que las cosas son es siempre superior a todos los modos en que las cosas podrían haber sido" (Carlos Campelo dixit)

Y "The last but not least", la relación conmigo misma. Cómo se me escurre la vida en deseos de ser distinta, o vivir otras cosas, o sufrir otras penas, o gozar otras alegrías, olvidándome de aquel cuento en que Dios ofrece a todos los hombres la oportunidad de entregar sus cruces y elegir alguna otra, y lo que sucede es que cada uno se lleva la propia, y esta vez luego de haber evaluado libremente las ajenas. Entonces escribo "Lo que me sale", que no es "Lo que quiero", sino lo que soy. Y así como es, es perfecto. He dicho.

FELISA CHALCOFF

La capacidad de comprender meta instrucciones y su relación con la salud, la responsabilidad, y la sabiduría

Se plantea una consigna al grupo (1) Luego una segunda consigna

que es la de comentar lo que pasó en la primera (2) Luego la consigna es comentar qué pasó en el comentar (3) La próxima pudo haber sido: Comentar qué me pasó cuando comenté lo que me pasó en el comentar (4) Y así indefinidamente. En los dos primeros niveles, no hubo mayores inconvenientes en entender, comunicar, y entendernos en el comunicar. ¿Pero qué pasó en el nivel 3? Algunos no lograban entender de qué se trataba el nivel 3 y volvían al 2. Tengo la impresión que podríamos ir cayendo como "Indiecitos" en los distintos pasos, y el juego terminaría cuando quedara sólo uno que pudiera seguir sin volver atrás, (¿Regresión?) al nivel anterior. ¡Qué soledad para el sobreviviente! Creo que eso le pasa al sabio, al adelantado en su época, al iluminado, que no tiene con quién hablar cuando llega a un determinado nivel de comprensión. Me pregunto de qué depende la capacidad de deuterioaprendizaje. Se me ocurre que puede tener que ver con el movimiento de salir de sí mismo y entregarse. Si quedo muy adherido a "mis" cosas, no tengo suficiente apertura para lo nuevo, lo raro, lo cada vez más amplio, más lejano. Si sólo me veo a mí mismo, el próximo paso es creer que el sol gira alrededor de la tierra. Si me acepto como una gota en el Océano, puedo ampliar mi mirada al cosmos, el universo, la galaxia, los muchos universos, soles y galaxias.

Creo que la salud tiene que ver con la capacidad de amplitud de mirada. Porque cuando nos enrollamos, angustiamos y demás, estrechamos el foco al mínimo; y cuando abrimos y dejamos entrar luz, el rollo se desenrolla, se distiende, encontramos un lugar más cómodo y más "real" en el todo.

¿Por qué, entonces, si podemos hacerla más fácil, la hacemos más difícil? ¿Por qué, si podemos entender más y mejor, entendemos menos? ¡El malentendido! ¿Acaso no es una dificultad para comunicarse en el mismo nivel?

Y esa facilidad o dificultad, ¿Será una cuestión de "Inteligencia"? ¿La inteligencia es un genoma? ¿O tendrá que ver con la responsabilidad? Porque "si me doy cuenta" soy responsable; en cambio si no, "yo no sé, yo no puedo, yo no fui".

Me imagino ideando un "Test de salud", en función de cuántas variables somos capaces de incluir, cuántos meta niveles abarcamos.

FELISA CHALCOFF

Autoridad

Partiendo de la idea que la autoridad es la facultad o el poder ejerci-

do para garantizar el funcionamiento de una institución, pueden seguirse diferentes modelos para ponerla en práctica.

Me parece que las características de nuestro Programa de Salud Mental, cuya propuesta tiende a incluir y no a excluir como sucede en otras instituciones, el modelo de autoridad que construimos se basa en el cuidado y el bien común.

En la reunión del viernes 22-3 me sorprendió la intervención de Carlos cuando en nombre del Comité de ética, le impartió un mandato a Martín; lo llamo mandato u orden porque fue expresada como tal, sin aclarar el contenido implícito en la medida, haciendo uso de la facultad de decisión que le hemos otorgado los demás integrantes del Programa.

La resolución fue actuada como un ejercicio del poder por el poder en sí mismo que parece fruto de una "sanción" o algo semejante.

El tema de la autoridad es difícil y seguramente no lo resolveremos a través de una nota, pero me parece importante plantear algunas ideas acerca del mismo, que deseo profundizar. Simplificando, el asunto parece muy sencillo; una institución, para cumplir con los objetivos que tienen sus integrantes, estructura una organización determinada que garantice el sentido de la misma. La autoridad surge porque esa comunidad, con una cantidad x de integrantes, deposita su confianza en ella para que tome las decisiones que agilicen el funcionamiento y el sentido de las acciones, de acuerdo a los principios que comparten.

Un aspecto que me resulta muy estimulante del funcionamiento del Programa es la disposición para escuchar y ser escuchado que le imprimió su gestador Carlos Campelo.

El viernes 29-3 Carlos nos transmitió la re-elaboración de la medida que tomaron con Martín, dejando al descubierto este debate sobre la autoridad que re-iniciamos sobre un escalón superior al escalado en ocasiones anteriores.

Un suceso importante en la historia del Programa es la constitución del Comité de ética. De una conducción unipersonal se progresa hacia una conducción colegiada. Esta iniciativa de Campelo agranda la perspectiva del proyecto, de éste que ahora es, nuestro proyecto.

Si comparamos la autoridad directa con la institucionalizada o indirecta se hacen evidentes algunas diferencias:

- La autoridad directa, en general es más espontánea, producto de la concepción de una sola persona y el ejercicio se desarrolla ligado a los hechos que generan una determinación.

- La autoridad indirecta analiza los hechos ya ocurridos, determina el rumbo a seguir y toma decisiones para orientar acciones futuras.

Cuando en el Programa se plantea el funcionamiento del Comité de Conducción aparece una señal nueva, una autoridad colegiada que comparte con Carlos, la responsabilidad en el ejercicio del gobierno. Este comité aún muy novato en la función, tiene que realizar este pasaje de lo unipersonal a lo colegiado. Los demás integrantes del Programa podremos elegir acompañarlos, cuidando este proceso, con el aporte de nuestras reflexiones orientadas a apoyar la construcción de esta nueva conducción.

El crecimiento del Programa nos presenta nuevos temas para debatir y el pasaje del gobierno al Comité de ética merece un tratamiento especial.

CRISTINA FALCON

Sobre la autoridad

Autoridad: dentro del Programa y en cualquier otro lado, es algo que se tiene, tenemos, se atribuye, se nos atribuye o atribuimos.

También es algo que no se tiene. Creo que por algo que pasa en nuestro crecimiento.

La falta de ejercicio.

Principio del autoritarismo.

Se comienza a pensar que la autoridad es mala y se la llama autoritarismo en una proyección del conflicto.

En el grupo, como dijo Carlos, es de esperar que cada uno lleve su pedazo de autoridad (Jefe) y lo instale para que el coordinador (sea quien sea) se haga cargo de la "Autoridad" (Propia y atribuida) y la ejerza durante la reunión.

Pero sucede que también se lleva el autoritarismo y se lo coloca para que el coordinador lo tome, y si no lo toma, se lo llama autoritario o se trata que tome actitudes totalitarias.

De autoridad y autoritarismo todos tenemos, y según se juegue, todos ponemos. En este juego, nuestros fantasmas suelen tener un peso más grande que lo que muchos suponemos. ¿A quién nombramos cuando le decimos autoritario?

Creo que los talleres del Programa son un lugar excepcional para este ejercicio.

MIGUEL LAULETTA

De qué están hechos los ángeles

En la reunión del pasado viernes 17 de mayo, conté cómo jugaba A.S. con relación a mi temperancia y a mi intemperancia. Describí a partir de mi experiencia los días sábados, cómo su presencia o su recuerdo me coloca en posición de jugarme con un yo mío de menor virulencia, de mayor capacidad de negociación o armonización, según se lo quiera llamar.

Durante la reunión del viernes, estaba yo sentado en el mismo banco en que se había sentado RD, persona hacia la que dirigí, sin enviar, mi carta de la semana pasada, exhortándola a decidir entre: Organizarse en sus proyectos o "la puerta".

Un espacio en el banco entre ella y yo, curiosamente, fue casi instantáneamente ocupado por A.S..

Desde esa posición, y en el momento de sentarse AS, RD dijo: "Cómo me gustaría tener algo o alguien así". Se refería al papel que yo le asignaba a AS.

Había muchas cosas que eran cuestiones pertinentes de la reunión. Pero montado en mis pasiones de la semana pasada, en aquella torpeza de "estoy condenada a la libertad", dicho con cara de María Magdalena por RD, me arrasó casi en un minuto el enojo, el fastidio, la intolerancia.

Me di cuenta, gracias al comentario mezquinamente positivista de Rosa, que ella hablaba o entendía que el AS ése que estaba sentado entre ella y yo era el AS del que yo hablaba. No podría negar que hasta ese momento, quizás yo pensara lo mismo. Pero de mi boca salió hacia RD, con el deseo que no la oiga, esta expresión: "Hay que saber hacerlo".

La reunión me llevó por otros rumbos, y yo a ella.

Sin embargo, pude pensar, - en esas ráfagas de ideas que nos invaden en momentos en que nuestra atención, exigida por decisiones de la acción, no puede centrarse en pensamientos interiores - que eso de tener un ángel, no es atributo del ángel, sino de quien sabe hacerlo.

Pensé en "Pelle, el conquistador", el hermoso film de Billy August, sobre la epopeya nacional danesa. En él, Pelle inventa un padre, sobre los restos de su padre vivo.

Pensé en que lo que yo relaté como acción de AS sobre mí, era un modo "popular", "ingenuo", "naif" de describir un proceso que ocurría en mí, no una influencia del AS de carne y hueso sobre mí.

Pensé que el pensamiento animista, que ocupa mucha mente de

mucho moderno y mucho postmoderno contemporáneo, entiende que lo que yo mento se trata de ese AS físico, como mucha gente toma imágenes sacras y amuletos de todo tipo como representantes reales de los entes a los que aluden.

Eso pensé también cuando el domingo, yo dije en este grupo¹ "AS tiene una influencia benéfica sobre mí", y PL dijo: "Yo pensé lo mismo".

Le pedí a PL que dijera qué era "lo mismo". Por un momento pensé que PL iba a decir: "AS tiene una influencia benéfica sobre mí". Pero dijo: "AS tiene una influencia sobre vos".

Uno era un pensamiento autorreferido, el mío. Otro era un pensamiento heterorreferido, el de PL. ¿Puede uno y otro pensamiento ser "lo mismo"? Pienso que no.

El pensamiento heterorreferido no puede acceder, directamente, a la operación de subjetivización a que puede acceder el pensamiento autorreferido, y que concluye en "Las atribuciones de Carlos a AS son potencias de Carlos".

Otro tanto es lo que el sábado por la mañana me dice AS: "Todos somos ángeles".

Sí, todos los que somos capaces de angelizar somos ángeles. Pero me doy cuenta que a veces, hay gente desesperada – privada de esperanza – que no puede poner su capacidad angélica en nada, ni en nadie, y que suele pensar que eso es "cosa de la realidad".

Como cuando Z. pensaba que la calidad de confiable de los compañeros del grupo era atributo existente o inexistente de sus compañeros (Permítaseme el exceso)

No. Nosotros seguiremos pensando que la realidad, nuestra realidad es el negativo de nuestro yo, y éste el negativo de aquélla, como "casi" decía Lacán.

Y que nuestro yo se muestra en las cosas que es capaz de hacer con las circunstancias que nos han tocado.

Creo que fue Sartre que dijo que mi problema no es qué han hecho mis padres de mí, sino qué hago yo con lo que mis padres hicieron de mí.

Sartre o Bohoslavsky, no recuerdo.

CARLOS CAMPELO

¹ Se refiere al Taller "Escribo lo que quiero"

S. tiene un doble juego, aparentemente contradictorio, y sus acciones provocan en mí sentimientos contradictorios. No es que tenga preferencia por alguno de los personajes que S encarna, sino que a veces la veo actuar y la escucho hablar y pienso: "Es una genio, es divina". Y en otros momentos siento que la mataría.

Campelo le dice a Miguel algo que tiene que ver con el peso emocional que significa ponerse de compañero, de igual a igual, con miembros del taller que él coordina. Yo pienso: "Claro, a mí me pasa que los miembros de mi taller que son coordinadores, son especiales, creo que me comunico con ellos a otro nivel; en un rincón del corazón siento que les tengo una cierta preferencia (Que trato de disimular mucho en las reuniones)".

El viernes estuve a punto de hacer un comentario acerca de esto, pero decidí seguir escuchando, y luego cuando S encarna a la esclava complaciente y sin miramientos, pensé: "¡Menos mal que no dije nada!" Me dio casi vergüenza pensar que ella podía ser una de mis integrantes preferidas¹.

El miércoles le levanté la voz a S; me pregunté si había entendido algo de lo que hablamos los dos meses y medio de reuniones (Y más porque también vino al mini taller de diciembre y participó de las reuniones de enero) estaba hablando de su dificultad de ponerle límites a la hija. Le sugerí que trabajara con la afirmación que dice: "Yo tengo el derecho de decir que "No" sin perder el amor y el apoyo de la gente". S no hizo los deberes.

No sé si era el cansancio acumulado o qué, pero yo no estaba con buen ánimo el viernes y me dolió ver a S así. ¿Cómo puede quejarse que la usen, que los hijos para lo único que la quieren es para que los ayude a cuidar a los nietos, que los nietos le piden cosas constantemente, etc, etc? Si pongo cara de bastón no tiene sentido quejarme que otros se apoyen en mí.

Al principio de la reunión le dije: "¡Qué lindo saco!", pero ella cree que tiene puesto un Kimono, que debe servir té y hablar sólo cuando se lo indiquen. Hay momentos en que le tengo cariño a S. Hay momentos en que me duele S y hasta me da bronca S.

S no hace los deberes.

La reunión del miércoles fue intensa para mí (No sé si para los inte-

¹ Ese viernes S le pidió un permiso al coordinador de la reunión (Campelo), y éste en broma le dijo: "De rodillas, S, de rodillas", y ella ¡Se arrodilló!

grantes), pero para mí, sí. Otro de los integrantes también se comió flor de límite. No le gustó nada pero lo aceptó. Al comenzar el taller J. era uno de los integrantes más "Correctos" en sus actitudes, muy respetuoso de las normas del taller; pero en estos dos meses fue tomando confianza. Claro, es la primera vez que participa en un grupo del Programa y por ahora es al único taller que viene (Dice que más adelante va a asistir a otros, que le gusta esto y le hace bien) Al principio andaba con mucho cuidado, pues estaba en una situación totalmente nueva. Ahora tomó confianza. En dos oportunidades pretendió darme órdenes y el miércoles me interrumpió bruscamente cuando yo hablaba. Lo frené y le dije: "Acá yo no soy tu hija, acá soy la coordinadora del taller, así que basta, vamos a seguir con este tema" Antes del ejercicio de respiración piensa en voz alta y dice: "Ahora no es mi hija, a las diez vuelve a ser mi hija". Y se puso a hacer el ejercicio como todos los miércoles. En la semana hizo los deberes. Pero S no. Y se las ingenia muy bien para eso, aún a costa de su salud, aún a costa de su dignidad. Dejate de jorobar, S, si yo puedo decirle que no a mi papá, (Que ahí no es mi papá), vos también podés decirle que no a Campelo.

.....CENSURA, CENSURA, CENSURA,.....

S no hace los deberes.

Ella dice: "Esperé mucho tiempo", pero una parte de su mente sabe que está siempre a tiempo para hacer lo que quiere. Obtuvo un título universitario hace un par de años, y sigue estudiando en la facultad, así tan pobrecita como la ves. Hasta se animó a buscar laburo de lo que le gusta; y no consiguió mucho, pero un par de trabajitos se dio el gusto de hacer.

S hace lo que quiere, y negocia con su sumisión. A veces la abrazaría a S. A veces la ahorcaría a S. El miércoles le grité a S y después le pedí disculpas por la forma, pero era importante aclarar: "Lo que vos decís que te pasa, que te hacen, es lo que vos tenés en la cabeza. De esp estuvimos hablando todos estos meses en este taller"

.....CENSURA, CENSURA,.....

S lucha. Hay una parte de ella que quiere otra cosa que eso que tanto muestra de quedarse atrás y bajar la cabeza.

A veces la admiro a S. A veces la mandaría al diablo a S ¿Qué le voy a hacer? Ella cree que hacer el papel de viejecita dulce, la abuelita linda y tan querible del cuento, es un buen negocio. Pero en el cuento que me contaron a mí, a la abuelita se la comió el lobo.

Mal negocio, S.

MARIANA CABAL

El asunto emocional

Habitualmente, cuando en el hospital, a algún profesional que trata de **vos** a su paciente, a veces varios años mayor que él, y veo a éste que lo trata con excesiva docilidad de **Ud.**, me siento en rebeldía, me acosan oleadas de fastidio, grito – pa'dentro- "¡Abusos del poder médico, usurpación de los títulos!". Y digo eso aunque el profesional en acto sea un enfermero, una psicóloga o una kinesióloga.

Recientemente, una enfermedad de armas tomar me exigió plantarme frente a un médico en actitud de "Paciente". No era esa consulta habitual en mí, de esas de "Me duele acá, ¿Qué tomo?" La circunstancia exigía que hiciera yo, con mi confianza y con él como médico, algo un poco más perfeccionado que los dislates que suelo hacer frente a dificultades de salud más banales. Quizás debería hacer algo de otra estirpe.

Después de la consulta, advertí que **mi** médico – qué extraño el adjetivo posesivo, la consulta es en un hospital público – varios años menor que yo, me **tutea**. Estoy seguro que espera que le retribuya el trato vocativo. Yo entro casi sin conciencia a la situación, porque insisto en un **Ud.** que no me incomoda.

Es etapa de ajuste en el vínculo. Deseo, lo advierto claramente, que la situación no se modifique. Me trae algún bienestar su tuteo y mi trato de **Ud.**, y lamentaría que pase a tratarme de **Ud.**

Jamás hubiera advertido esa sensación de comodidad que se deriva del trato vocativo no recíproco, desde aquella experiencia de ver desde fuera, como un profesional tutea a una persona que lo trata de riguroso **Ud.**

Ojo, no creo que este evento califique a todas las transas de tratamiento vocativo entre profesionales y "pacientes". Insisto en que el trato no recíproco (Vos – **Ud.**) es fundamentalmente injusto. Pero algunos son otra cosa. ¿Cuáles?

En mi caso expresa una dimensión de la jerarquía, de la autoridad, bastante diezmada en mí por el proceso de enfermedad, que **yo necesito** imaginar que está en alguien, en algún lugar. Ese trato de **Ud.** contribuye desde mí a su autoría. El modo de escucharlo, el modo de recordarlo. Cada palabra, cada gesto del médico es, desde mi necesidad de cuidado, escudriñada en miligramos, hasta en los detalles más fútiles. La idealización allí, a todo trapo, pero no sólo como efec-usuario. ¡Qué él pueda! ¡Qué él sea más fuerte que esta enfermedad que me puede!

Ese deseo, desde ese lugar, hace al médico, como la mirada del hijo hace al padre.

Hay hijos que no saben mirar como hijos. Entonces miran como gallos ciegos.

Una amiga destaca: "Y eso ocurre en un hospital público"

Sí.

CARLOS CAMPELO

El derecho del paciente a no saber, si no quiere saber

Estamos en el Hospital Pirovano coordinando un grupo de portadores confirmados y supuestos de HIV, una asistente social y yo. Yo soy psicólogo y SB es asistente social. Ella es la coordinadora y yo su ayudante. Ante una exhortación de SB para que los participantes se hagan el test de Elisa, uno de ellos dice: "Para Uds. Es muy fácil decirlo, como Uds. no tienen HIV"

Yo me sorprendo y respondo: "Nosotros no sabemos si tenemos HIV. Nosotros aún no nos hicimos el test de Elisa"

Airada, molesta por la circunstancia grupal, parece como si yo, con mi comentario, hubiera sacado de golpe el tradicional mostrador que separa a vendedores de clientes en el negocito de la salud, SB dice: "Yo no tengo SIDA" (No importa aquí que la "Experta" homologue HIV y SIDA)

"Ah, respondo yo, ¿Te hiciste el examen de Elisa?"

"No", me dice. Yo callo. Mi sorpresa por la contradicción de SB me deja atónito. Si hemos dicho que el único modo de saber si tengo HIV es con ese análisis, ¿Cómo puede SB apelar a otros medios? ¿Cuáles? Seguiremos hablando de esto fuera del grupo, porque mi propuesta inicial era colaborar con SB en el armado y conducción de este grupo, y tengo la sensación que este tema la desestabiliza.

Ya a solas con la coordinadora, le digo: "S, para saber si tenemos o no tenemos HIV debemos hacernos el estudio correspondiente".

S me respondió con palabras que me abrieron todo un horizonte en Ética de salud: "Yo no sé si tengo SIDA, ni quiero saber"

Me maravilló la respuesta, gracias a ella yo puedo liderar hoy el movimiento de personas que trabajamos por la defensa de los derechos de los que desean no saber.

Hace poco tiempo, en una nota de "Uno mismo", un colaborador recoge ese derecho y lo hace en relación con los que quieren "No saber si tienen HIV"

Hace tres años, en un reportaje a Clarín, le comunicaba yo al perio-

dista (Sergio Sciancaglini), que en el Programa Salud Mental Barrial le ayudamos a la gente a ver cuando quiera ver, y le ayudamos a no ver (Distraerse), cuando quiera no ver.

La cosa promete.

Si San Agustín puede hablar de la severa caridad, ¿Por qué no hemos de reivindicar nosotros la sabia ignorancia? (Alguna vez lei sobre la docta ignorancia)

CARLOS CAMPELO

Violeta

Desde que Violeta empezó a hablar en la reunión del viernes último, yo ya sabía que su decir no tenía nada que ver – no iba a tener nada que ver – con lo que había dicho el viernes pasado. Ella pretendía referir sus comentarios del viernes 13 a mis observaciones del viernes 6. Esa referencia no era cierta. Entiendo que es posible que Violeta no se dé cuenta de esa incerteza, pero tampoco quiere darse cuenta. Le basta con afirmarla.

Me produce fastidio imaginar que alguien puede incluirse en la reunión desde un asunto tan mezquino o tan pequeño o tan del orden de lo privado como es el asunto "¿Campelo me quiere?"

Pero he concedido, si a V. le importaba eso, todo parece indicar que no era eso tampoco lo que le interesaba, creo que fui suficientemente explícito con la aclaración: "La quiero, Violeta, la quiero mucho". Que fue absolutamente insignificante para V si atendemos a su respuesta. Pero por otra parte, estoy muy desagradado de que alguien use el argumento: "No, lo que Ud me dijo, sino su tono, es lo que me molesta". Y luego "no pueda" decir nada de lo que yo le dije, ni lo recuerde, ni le preocupe el manejo emocional tan desaprensivo, y cuando le pido precisiones sobre qué tono era el mío, no pueda decir nada útil, y si le pido alguna precisión sobre cuál es el tono con el que desea escuchar un comentario mío, la respuesta es inexistente.

Para los que no recuerden, el tema que inquietó a V. el pasado 6 de septiembre, o mejor dicho, lo que yo dije cuando ella se "dolió" de mi tono, lo que dije es que entre CL que viene con el máximo de torpeza a hacer algo con la apertura de la reunión, y V. que se sienta y empieza a desarrollar una conversación particular y privada con su compañera de la derecha, prefiero a CL. Obvio es que CL representaba a la categoría de los que se ocupan, bien o mal, de los asuntos comunes, y V. representaba a aquellos que dejan a otros que se ocupen, bien o mal, de esos asuntos. Ellos están entretenidos en "cositas mías".

Mi comentario no se refería a V. era genérico, como son casi siempre mis comentarios en el grupo. Obvio que yo marco una diferencia en mis preferencias. Si V. deseara aumentar sus puntos en mi cariño, bastaría con que se ocupe de los asuntos comunes de la reunión, que por otra parte es lo que ella vino a hacer al hospital, al salir de su casa, creo.

Pero no parece que fuera así. Lo común, que es lo que yo priorizo, es la temática grupal. Y V. insiste en ocuparse de "cositas mías" (Asuntos de interés privado, como es eso de si "Campelo me quiere o no me quiere").

Con este asunto de sus emociones manejadas como más importantes que los acontecimientos de la dinámica grupal, V. sigue en la tesitura de que sus asuntos personales y privados tienen – deben tener – un tratamiento más importante que los asuntos comunes y compartidos. Por eso ella insiste en decir "auto" en donde yo digo "mutua". Y yo como coordinador y máxima autoridad de este Programa digo que me parece una injuria que Violeta diga "autoayuda" (Yo me miro al ombligo y me ayudo a mí mismo), cuando hemos dicho hasta el cansancio que nuestro Programa es un programa de ayuda mutua (Uno al otro o uno con el otro) V. finge diálogo en donde ella practica monólogo. Si alguien lo denuncia, ella finge "no darse cuenta", y finge "amillanarse" con el **tono** de su interlocutor. Estoy harto de estas amables ovejas que violan a los viejos lobos y reclaman que los lobos se dejen hacer en silencio, aunque no estén de acuerdo con el abuso. En tren de ocuparme de "asuntos privados" de los miembros del Programa, prefiero preocuparme por mi manejo mal medido de la salud de Joaquín y de la preocupación de Cristina por ese tema. Si bien la salud de Joaquín no es asunto del Programa, en mi sistema de valores y preferencias tiene la enjundia suficiente como para que yo me ocupe de ello. Y no lo he hecho. Me siento en falta en ese asunto. Y la actitud de Cristina, que no es de queja ni de reproche, - Cristina no para al mundo para preguntarse si Campelo la quiere o no la quiere – me autonomiza en la autocrítica, y me estimula a hacerla.

En el 91, LC se mosqueó conmigo porque su hijo se rompió la pierna y yo no me interesé por ello. LC optó por retirarse del Programa (Puedo pensar que hubo otros motivos en la decisión, pero son de la misma categoría) Nunca tuve el más mínimo interés, ni la menor preocupación por la pierna del hijo de LC, cuyo nombre por otra parte, siempre desconocí. Y la salud de Joaquín, en cambio, me abruma, y la preocupación de Cristina por eso me compadece, y Miguel parece que eso en el Programa lo maneja con el mismo nivel de privacidad

con que yo manejo otros asuntos míos.

Tengo la impresión – estoy seguro – sin embargo que Cristina me quiere con un cariño más alto que el aparente "Amor" de V. Apuesto a que el amor de V. puede mejorar, crecer o altruizarse. Hay que darle tiempo. Pero mientras tanto, ¡Cómo rompe las pelotas!

CARLOS CAMPELO

No era lo que yo esperaba

Es muy frecuente, cuando nos visita algún interesado en el funcionamiento de nuestro Programa, que una vez realizada la visita, a la hora de las evaluaciones y balances, el visitante piense – y lo diga en voz alta al taller o lo retenga como comentario en otros ámbitos – : "Me hubiera gustado ver tal o cual cosa" (Que evidentemente no vió, y de allí la suave expresión de frustración)

Casi siempre se trata, en esos casos, de un visitante que ha llegado con ciertas ideas acerca de cómo debe, o debería ser, una reunión o un modo legítimo de conducción grupal, o cualquier otra cosa del Programa, y en la confrontación entre expectativas y realidades opta por sus propias expectativas, con relación a las cuales, la "realidad" que enfrenta es un remedo incompleto e insatisfactorio.

Esas expectativas que obnubilan a nuestro visitante suelen construirse con deseos, fantasías, "categorías complementarias varias" de las categorías que integran el espíritu del expectante, y alguna que otra de sus carencias. Casi nunca sus expectativas se nutren de alguna experiencia fáctica, real, (Real y concreta), contra la cual la evaluación de este Programa pueda ser confrontada.

Es siempre de perder cuando un proyecto real (O una mujer de carne y hueso) es comparado con un proyecto ideal (O una mujer ideal) En esas operaciones, la realidad va muerta.

Cuando quien evalúa desde el rol de visitante apela a estos dispositivos, suelo entender que la seducción que sobre ella ejerce su propia expectativa, le impide darse cuenta que lo que está visitando es **otra cosa**. Ni lo que ella espera, ni lo contrario de lo que ella espera.

"No es lo que yo esperaba", dice una psicóloga social, después de dos horas de visita a la reunión de animadores de los miércoles a la mañana. Le digo que esperamos un comentario sobre lo que vio, no sobre lo que esperaba ver. Su respuesta permite imaginar un cierto "Narcisismo evaluativo": cuando se le pide un comentario sobre algo no-suyo, responde comentando algo suyo. Está bastante extendida

la cosa. El comentario la desconcierta, casi la desorganiza. Reitero: ¿Qué puede decir sobre la reunión? Responde: "Nada". Eso es, nada. Hay otra gente que nos visita con ilusiones democratiformes, y que se encuentra algo contrariada frente a las formas de carne y hueso de participación que rigen en este Programa, el Programa de acción cultural de mayor participación en esta ciudad y en otras. Las ilusiones democratiformes de esos pseudo visitantes son tanto más férreas cuanto menos encarnadas en algún programa real estén. Esa ferocidad – que suele generar procesos de oxidación, de hierro oxidado – los contiene y les atrae más que esta histriónica, monárquica, sectaria, desordenada, bulliciosa, arbitraria, red de "ATENCIÓN: VECINOS COOPERANDO, CIRCULE CON PRECAUCIÓN"

Hay gente que entre el fierro de las propias ideas y el "flan" de las acciones ajenas, prefiere el fierro. Hay gente que, en cambio, prefiere, - como Goethe: "Gris es toda teoría. Verde es el árbol divino de la vida" – ese flan. Y en vez de la metáfora culinaria, opta por hablar de juncos, de ligeras cinturas, de danzas circulares, de doblarse sin romperse, de gozar la fiesta, ya que en una fiesta no hay programa que estudiar, ni bolillero, ni notas que levantar. "Ad gaudium, no ad debitum". Lo que es, es mejor que lo que debe ser.

CARLOS CAMPELO

Fiscal

Por el concepto, y por la persona que lo dramatizó, en la reunión del viernes 9 de agosto, el asunto más importante para mí fue el del fiscal incorruptible, sin mácula, impoluto, dicho con perdón de la palabra. Me gustaría ayudar a Martín a salir de ese lugar, si él lo quiere. Si optara por instalarse en el pedestal del fiscal, creo que nadie me podrá impedir que me burle de él, que le tire piedras o que tenga hacia él esa compasión irreversible que generan los hombres irremediablemente perdidos. O que han dejado de ser compañeros de vida.

Ninguna crítica lega al otro si se formula sin algo del orden del amor. Pero ojo: algo del amor nuestro que sea visualizado por otro, no algo del amor hacia el otro que no sale de nuestro fuero interior, esas interioridades con que se cometen tantos atropellos.

Me acordé de la escena antonomástica de Haydée y Omar "poniéndole" límites al hijo común Germán. Haydée dice: "Si hacés X no salís de casa". Omar dice: "Si hacés X no entrás a casa".

Límite es lo de Haydée. El "sancionado" queda colocado entre el límite y su autoridad. En Omar, el límite separa al sancionado de un lado del límite y a su "autoridad" del otro lado. En rigor, en el segundo caso, Omar se niega como autoridad. Coloca a su hijo en un terreno ajeno a su incumbencia.

Aquel episodio me sirvió para pensar que poner límites a un ser cuya presencia aprecio y que deseo mantener en mi entorno, no es lo mismo que hacerlo con alguien que me es emocionalmente indiferente, o francamente rechazante (Debí decir rechazable, en los términos de mis propias prácticas de rechazabilidad)

Cuando se trata de lo primero, es decir: de poner en vereda a alguien que aprecio, o que deseo apreciar, creo que debo asegurar, antes de bajar la caña, que estén asegurados los puentes de unión entre el subcañizado¹ y yo. Asegurar antes la transferencia positiva, antes de propinar el castañazo reparador. Sin aquella el castañazo es una agresión. Con ella el castañazo es un acto de amor.

Muchas veces, y cuanto más cerca se coloca el fiscal de la impecabilidad (Ausencia total de cualquier cosa que se llame o que pueda ser llamada pecado), tanto más procederá a practicar actos de anatematización.

No es negocio entre hermanos. Ni con hijos, ni con padres, ni con amigos.

Decir «No», dice Salinas en uno de sus bellos poemas, pero decirlo, dice, de modo tal que oiga «Sí» el que lo oye.

Esto quiere decir que el destinatario pueda ver cuántas posibilidades se derivan para él de que algo le sea negado, impedido o criticado, en vez que se quede con la lastimadura que le dejó el chas chás, y nada más.

Obviamente, Salinas no dice que el que oye oiga, Sí, de puro piola. Creo que la práctica de la autoridad (Hacer crecer) reclama de su agente un entrenamiento muy alto, y bastante olvidado, en ese asunto de amar al otro, a ese de cuyo crecimiento trata nuestro amor. (Ver Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, artículo Amor)

CARLOS CAMPELO

Flamenco, de Saura.

El pasado 3 de octubre se estrenó en Buenos Aires "Flamenco", de Carlos Saura. Cien minutos de música cante jondo y danzas popula-

¹ Bajo la caña, o a quién se le bajó la caña.

res andaluces, en los cuerpos y en las voces de anónimos viejos, ignotos gordos e irremediables feos.

La película —a la que concurrí en razón de mi galleguidad— me sorprendió gratamente por alguna dimensión que no esperaba de ella. Pasados de los cincuenta casi todo el auditorio, entró conmigo un petiso sesentón, regordete y morochón, como de Salta, o más bien de Jujuy.

Cuando terminó la película, el morocho petisón sale conversando con un matrimonio, de tupida edad y de celebrante aplauso, y dice: "¿Y usted vió la preponderancia que le da Saura al hombre mayor?". Ese comentario de ese espectador desconocido - pero tan parecido a las decenas de cantaores y bailaores del film - dijo de la película lo que yo todavía no había podido expresar: una fiesta protagonizada por hombres - y mujeres - mayores, viejos a toda honra, gordos. Las caras llenas de arrugas, las voces roncadas o cascadas. Feos, al verlos en quietud, antes de moverse. Y dioses y reinas cuando las palmas empiezan a batir, y los cuerpos a exhalar erotismo, los brazos a crear alegría de vivir, gozos de vejez ardientes, de gorduras bien llevadas.

Flamenco de Saura exalta - y seguro sin proponérselo - un modelo de cultura desde la propia identidad personal. Es la demostración de que es posible la fiesta popular sin pagar tributo a las culturas light. Burlémonos de esas historias de que la historia ha terminado, y que la postmodernidad es un relato sin dimensión histórica o de la humanidad histórica. Flamenco nos enseña, cómo es posible celebrar nuestros propios cuerpos, en vez de rendirnos a la cultura del lifting y la dieta light. Nos da permiso para reconocernos viejos y eróticos, gordos y sensuales, feos, pero con la suerte - el modo en que los envidiosos nombran a la capacidad de ser potente - que la bonita desea. Cuando vi **Flamenco**, como cuando vi **Sol de otoño**, o cuando asistí a esa joya surrealista del teatro por participación que fue **Boleros**, en el Teatro Regio, entendí que esos tres espectáculos - fiestas más que espectáculos - celebrantes de la vejez feliz, de los gordos lindos, de los feos sensuales, eran tres herramientas que podríamos aprovechar en nuestro taller **Yo conozco viejos felices**, que el Programa Salud Mental Barrial lleva adelante los jueves a las 16 :00 en Olazábal 6754, 3er. Piso, con participación libre y gratuita, para todos aquellos que gozan de su vejez, y la reconocen como una de las fuentes de su felicidad. Quienes se avergüencen de su edad, y digan de su vejez con aprehensión o con cierto pudor, no los aceptamos aunque paguen.

Taller "Yo conozco viejos felices"¹
Programa Salud Mental
Hospital Pirovano
Coordinador Carlos Campelo.

CARLOS CAMPELO

Decir no, como si fuera sí lo que yo digo

Viernes 25 de octubre. Estamos sobre el cierre de la reunión de animadores de los viernes a la tarde. Casi fuera de horario, María dice que el próximo martes es la reunión del área de Familia.

Parecería una invitación de María a los distintos animadores de talleres vinculados con ese asunto, pero no es así.

Le digo a María: "Si Ud. quiere que vaya gente, debería informar lugar y hora de reunión. De lo contrario, así está bien"

María sonríe y consiente imperceptiblemente con la cabeza.

Luego de un breve silencio de estupor en el grupo, varios talleristas se "soliviantan" y le espetan: "Decí la hora y el lugar", María sonríe nuevamente. Hace ese mohín que yo entendí como imperceptible consentimiento, y no dice ni la hora ni el lugar. Entre los soliviantados está Viviana. Hay otros que también hacen eso. Yo sólo advierto a Viviana, a quien quiero muy especialmente. Y me asombro del enojito de Viviana – y de que sea el enojo de Viviana el que me asombra, no el de otros – y le digo: "Pero Viviana, si María no quiere que la gente vaya a la reunión a la que ella aparenta convocar, ¿Por qué la coaccionás a que haga, lo que ella no quiera hacer?"

Después agrego que para María, el lema podría ser "Madre nunca", pero ese es otro asunto.

Lo que más me interesó de este episodio, es la negativa de Viviana a reconocer que María deseaba "ausentizar" (Generar ausentes en ella) la reunión del área de Familia del próximo martes. Espero que por lo menos coma ñoquis.

CARLOS CAMPELO

Todo depende del contexto

10/03/96

Cuando ponemos el ejemplo del vasito medio lleno o medio vacío nos referimos al contexto, no al hecho en sí, que el vaso tenga tantos

¹ Este taller se cerró antes de la muerte de Carlos Campelo

mililitro de agua, sino a cómo lo vemos, a cómo interactuamos nosotros y nuestros pensamientos con esa realidad objetiva de tal cantidad de mililitros en el vasito, o vasote (Todo depende del contexto)

Cuando yo digo que fulana necesita que le pongan límites de manera cortante, y que yo necesito hacerlo, y Campelo dice que puedo pensar que poner límites en esa situación, de esa manera es lo más conveniente, lo que hace es cambiar el hecho de contexto.

Cuando Miguel discute con Andrés en la reunión de coordinadores, acerca de quién molesta a quién en los talleres de los martes, hablan desde distintos contextos.

Mi amiga Martha hace ayuno porque entiende que es bueno para su salud y lo disfruta. Mi amiga María Clara hace ayuno porque entiende que es valioso mortificarse como signo de amor a Jesús, que según ella murió por nosotros. Según otros, resucitó por nosotros, todo depende del contexto.

Me doy cuenta que algunas veces me aferro a una manera de ver las cosas, a un contexto, y lo único que logro es hacerme mala sangre. No vale la pena. Pero si tengo ganas de estar malhumorada (¿Por qué no?), sí vale la pena. Todo depende del contexto.

Esta cosa que estoy escribiendo me hartó; parece un disco rayado. ¡O no! Todo depende del contexto.

MARIANA CABAL

Cómo decir¹

¿Cómo decirle a Héctor que su comentario del viernes 10 de noviembre me molestó, me inquietó, me revolvió en mi mismo, me dejó disconforme? Los supuestos de la versión de Héctor sobre la Neurolingüística imaginan un mundo unidimensional, en que toda la interacción entre dos está decidida y controlada por uno de los sujetos, que piensa en los otros como objetos de su manipulación o su intención discursiva.

Los usos subjetivos de la Neurolingüística, quiero decir, los usos referidos al propio sujeto, me parecen un modo excelente de auto conocimiento, pero los usos referidos a que el otro entienda, haga y piense lo que yo he propuesto, adecuando mi decir a sus características y respuestas, me parece que es el espacio tradicional de la retórica, disciplina que no por abandonada en Occidente, ha de ser menos

¹ En la reunión del viernes 10/11/95 Héctor, coordinador de un taller que tiene como tema central la Programación Neurolingüística, hizo unos comentarios acerca de su forma de entender y practicar la misma.

importante que la Lógica. Esta tiende a reemplazar con su imagen del discurrir intelectual humano (Con eje en la Razón), a otra imagen más cotidiana del discurrir humano con eje en el corazón, en el estómago o en los genitales.

De Héctor me inquieta esa imagen que en el diálogo con otro, nada hay del otro que pueda dar valor o sentido a mi decir. Es posible que de todo lo que yo digo, haya algunas cosas que son unívocas, y de las que nada espero saber más de lo que sé.

Pero es lo menos, o lo menos valioso de lo que yo digo.

O apuesto a un modo particular (Privilegiado y superior) de estar yo conectado con el cosmos, y sus representaciones gnoseológicas, o apuesto a que mi modo de estar en el cosmos es una y sólo una de esas posibilidades. La primera es la única que brinda el soporte pragmático del modo de comunicación que propone Héctor. Y creo que es el modo totalitario, o mejor "totalista", en que las apariencias de diálogo encubren un monólogo. Eso es lo que siempre me impresiona de las "crónicas" de los diálogos socráticos: que son monólogos de Sócrates. Pero me queda la esperanza de imaginar que esas son las maneras en que Platón tradujo (Traducción = traición) algo de Sócrates de lo que él - Platón - no tiene la menor idea: que el otro sabe. Que el otro es soporte de una ciencia, y que la conciencia es el diálogo entre dos o más. Nunca ese monólogo con que Héctor, portavoz de una fantasmática social que opera en estos Occidentes desde la Academia, nos amenaza. ¿Quién de nosotros quiere ser protagonista de ese modo de comunicación que Héctor nos propone? Yo no.

Me propongo algún tipo de preocupación y esfuerzo por conseguir decir algo lo más parecido posible a mis sentimientos y pensamientos. Me propongo hacer algo parecido con mis haceres (Otra forma de mi discurso) El trabajo que me exige ese propósito hace que el que Héctor propone me parezca, primero, desproporcionado, después monstruoso porque reclama una absoluta e incondicional afirmación del propio discurso, que es puesto a salvo de cuestionamientos y críticas; ya que toda la energía del hablante está al servicio de cómo meter a otro lo que digo.

Por otra parte, todo lo que se propuso Héctor estalló por los aires a la hora de "pedir permiso para continuar", permiso que yo le negué.

¿Y entonces, Héctor?

12/11/95

CARLOS CAMPELO

CAPÍTULO 3

Encuentros y desencuentros con algunos profesionales

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

¿Qué pasa con los Programas de acción comunitaria?

En respuesta a nuestra invitación a participar de nuestra Jornada de examen crítico del Programa Salud Mental, la profesora titular de Psicología Preventiva, Graciela Zaldúa la rechaza y nos contrapone incorporarnos a una actividad en que, en conjunto con las otras cátedras, debatirán el tema "¿Qué pasa con los programas de acción comunitaria?".

Me resulta agradable participar en algo del tipo "Examen del Programa Salud Mental", pero algo banal hacerlo en torno a este tópico. Entre otras cosas porque ningún programa de acción barrial que tenga algún tipo de vigencia –Peña y el Programa San Telmo, Catalinas Sur, Hospital Alvear, Cooperanza- participará del evento. Mitad porque a esa gente no les interesa estas galimatías.

Y a los convocantes, pasa que no les interesa tampoco saber algo a partir de la pregunta convocante. Lo que desean es declarar "Qué debe pasar con los programas comunitarios". ¡Estos pajaritos mandones!

Creo que sería muy interesante participar de ese mamarracho – y hacerlo con un bajo perfil- para poder ver en despliegue, a lo grande, los fantasmas de la gente "con docencia universitaria" (sarmientitos de la postmodernidad) en torno al tema "trabajo comunitario".

Porque, a la Licenciada Zaldúa puede no gustarle el Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, pero el Programa existe. Podrá parecerle espantoso que en el Programa "trabaje cualquiera", pero no está mal que cualquiera trabaje, y más en épocas de sufridas desocupación y falta de trabajo.

A los efectos del trabajo comunitario, debió declarar que no hay "habilitaciones académicas". La prueba está en que los hipotéticos habilitados no trabajan en ese menester, y los que trabajan en él carecen de aquellos títulos. Los reclamos profesionalistas, tienden a hacer privativos de los profesionales las prácticas comunitarias, desconocen que si la tierra es de quien la trabaja, los trabajos son de quienes lo hacen.

Hace poco tiempo hemos asistido al ejemplo de latrocinio que es él haber exigido, por norma legal, que las "comunidades terapéuticas" para la recuperación de drogadictos, deban ser dirigidas por profesionales. Justamente en ese rubro, en que todo el mundo sabe que el profesionalismo era un capítulo ausente entre los fundadores y pioneros de esa experiencia. La única voz contra ese abuso de las "profesiones inhabilitantes" fue la de Grimson en Clarín allá por junio 0

julio.

A mí me parece que voces como la Zaldúa están más interesadas en defender los privilegios y conquistas sectoriales de los llamados "profesionales de la salud" que en defender la salud de los argentinos. Ni siquiera se plantea, la gremialista en cuestión, que una cosa no es sinónimo de la otra, y mucho menos se plantea que "el gato es mal guardián de las sardinas", paremia que debemos a Scalabrini Ortiz, otro espiritualista de esos que Zaldúa rechaza.

A la profesora Zaldúa le costará explicar cómo es que justifica la apropiación privada -a manos de una profesión o de varias- de la habilitación profesional, negándola a los comunes.

CARLOS CAMPELO

El Secretario de Salud Pública solicita información acerca de dos actividades del Programa.

Una reciente publicación del diario La Nación (el pasado martes 12 de setiembre) sobre nuestras actividades en el Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, originó algún interés en nuestro Programa del Secretario de Salud Pública, Dr. Newbery, que me trasladó el Director del Hospital, Dr. Cairolí y a las que intentó satisfacer en este informe.

Se trata de los talleres "Flores de Bach" e " Interpretación de los sueños ", que integran el ESPACIO DE ACCIONES COMPLEMENTARIAS EN SALUD, en el Programa Salud Mental Barrial.

Nuestro Programa - cuyo conocimiento por parte del Sr. Secretario, previo a conocer y apreciar estas dos acciones que le interesan puntualmente, sería en extremo beneficioso -, es la concreción de las directivas emanadas del Plan de Salud para la Ciudad de Buenos Aires, aprobado por el Honorable Concejo Deliberante en 1984.

El objetivo de este programa es la creación y mantenimiento de estructuras grupales de cuidados recíprocos que permitan la cobertura psicoemocional real de amplios sectores de la población de nuestra área programática y de otras áreas de influencia de nuestro Programa y de nuestro Hospital.

La captación de estos sectores renuentes en muchos casos a la consulta tradicional en el marco de una psicopatología convencional ha sido diseñada según criterios de marketing, centrados en el cliente. Cuando casi toda la operatoria de los servicios de salud ha sido implementada tradicionalmente con centro en el producto (la salud), nosotros, desde el Programa Salud Mental Barrial, hemos diseñado

una estrategia de entrada en la comunidad centrada "en el cliente". Tendrá Ud., oportunidad de apreciar estos desarrollos gerenciales en el suplemento económico de Clarín del domingo 17 de setiembre, presentados como producto de cierta novedad tecnológica, lo que para nosotros es acción de rutina.

Para ello, los vecinos, la mayoría de ellos profesionales, que colaboran voluntariamente y en "devolución de servicios recibidos en el Hospital", desarrollan acciones de su interés personal, a condición de que esas acciones sean "núcleos de convergencia educativa". Esto es decir, que esas acciones atraigan a otros vecinos del barrio.

Los contenidos de esos "núcleos de convergencia educativa" (una terminología que tomamos de la Secretaría de Educación de la MCBA, Dirección de Educación no formal) son valorados desde la conducción del Programa por sus convocatorias efectivas.

Esto quiere decir, su valor depende de la respuesta que en vivo y en concreto dé la gente.

La operatoria desarrollada por el Programa tiene un patrón de evaluación en la respuesta que hemos obtenido desde el barrio (más de cuatro mil personas por semana pasan por nuestras distintas actividades). Otro patrón de evaluación surge de los medios de comunicación masiva (somos el hospital con mejor perfil en los medios periodísticos) y otro patrón es la actual aprobación de la comunidad científica de la ciudad: Invitaciones de Universidades, congresos, institutos y otros hospitales dan fe del progresivo reconocimiento de estas prácticas en el espacio de la salud mental pública.

La Fundación para la Salud Mental nos entregó el Premio Athena 1994 al Programa de Salud Mental más innovador y solidario.

El diseño de nuestros talleres ocurre a partir de un título cuya capacidad de convocatoria esté maximizada. Apelamos luego a mecanismos de difusión apropiados según el target a que la actividad se dirija, siguiendo modernas técnicas de comercialización. La finalidad de nuestras actividades es tanto recuperar gente que por distintos motivos se encontraban en prácticas de salud alejadas de la oferta del Hospital, como incorporarlas en las mejores condiciones posibles a las rutinas diagnósticas, terapéuticas y de rehabilitación de nuestros servicios o de aquellos servicios asistenciales que, a los efectos terapéuticos, el paciente decida utilizar- su obra social, su servicio privado o el efecto público- según su libre elección.

Hemos advertido que esta operatoria -la de talleres centrados en los usos y costumbres de los vecinos- nos permite captar vecinos que, por distintos motivos que hacen a las "barreras culturales" y a las

"barreras emocionales" de la oferta pública de salud, se encontraban alejados de los servicios de nuestro hospital, y de la terapéutica racional, y que habían recalado en servicios de jurisdicción paraestatal o privada. Muchos de esos vecinos incursionaron, y aún lo hacen, en los servicios privados de lo que se ha denominado el área de "las prácticas alternativas en salud".

Nuestra ciudad posee un nutrido repertorio de charlatanes, curadores, iglesias y otras vaguedades que lucran con la desesperación, la ignorancia y la angustia de la gente. El rubro 60 de clasificados de Clarín, informa de lo extenso de esa oferta, y por inferencia, de su correlativa extensa demanda.

Los usuarios de esos servicios (iglesias "nuevas", sectas, videntes, astrólogos, tarotistas y demás oferta) se encuentran generalmente en situaciones de crisis vitales, muchas de ellas asociadas a enfermedades crónicas, a enfermedades terminales, a enfermedades de diagnóstico incierto y pronóstico impreciso, a pacientes desahuciados, a pacientes de patologías incurables y a pacientes reacios a consultas regulares y racionales en el Hospital. Ofrecer este tipo de servicios - talleres sobre estos asuntos de "medicina popular"- tiene por objetivo hacer que aquellos sectores de la población afectados por trastornos emocionales que han desistido de acercarse a los servicios tradicionales del Hospital, reduzcan la brecha que de hecho existe entre las propias "prácticas irracionales" de esos sectores, y las prácticas científicas que se ofrecen desde nuestro Hospital.

Podríamos hacer distintas apreciaciones acerca de la "socio dinámica entre el "saber instituido y el saber popular en salud", (vida sociodinámica de la cultura, de Abraham Moles) y podríamos proponer distintas estrategias para su articulación y funcionamiento recíprocos. Creo que la más obtusa de las estrategias es la de negar la incorporación de esas prácticas al espacio institucional del Hospital, espacio en el que están, como ocurre, vigiladas y supervisadas en sus usos y efectos. Prohibirlas equivaldría a implementar en el espacio de Salud, la estrategia del avestruz, que cree que con taparse los ojos se disuelve el problema que lo acucia. La proximidad de esas prácticas irracionales -cuando se instalan en el Hospital- a prácticas científicas y de efectivo rigor metodológico -el coordinador general del programa es profesor titular cursado de la Universidad de Buenos Aires, y Asesor ad-honorem del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- permite que los operadores del Programa a mi cargo produzcan un suave y progresivo deslizamiento de la consulta, desde los dispositivos irracionales y mitológicos que practican

esos sectores a usos de mayor validación científica acreditados por la Universidad y el Hospital. De cualquier manera, es interesante destacar que, a propósito de las Flores de Bach, el curso que se menciona en el diario La Nación integra un programa de evaluación epidemiológica de los usos, costumbres y creencias de la gente en relación a los cuidados no científicos de su salud. Es de público conocimiento que una de las principales preocupaciones de nuestro sistema de salud es lo que la Encuesta Nacional de Salud (año 1970-73) llamó «la automedicación», y que nosotros extendiéramos a toda acción de «autoprescripción del paciente», en que éste prescinda de un asesoramiento profesional adecuado.

Creo imprescindible hacer entender al señor Secretario que una de las patologías a que ha de atenderse desde los servicios de salud pública de esta Secretaría, son los modos perversos y sin control institucional de esos «cuidados ficticios» que circulan en la ciudad, con total indiferencia de los efectos de salud.

Tienen Ud., y el señor Secretario la oportunidad de pasar una noche por la «iglesia del Padre Pedro», F. Lacroze 3636 para enterarse de las masas de vecinos en busca de sanación, salvación o curación que caen en los embelesos de este estafador. Lo mismo podrán hacer con nuestra vecina iglesia Rey de Reyes, en Olazabal 2500 con la llamada Comunidad Silo, que a través del movimiento humanista y de las revistitas de difusión barrial, capta más jóvenes que los que logramos captar nosotros desde nuestro hospital, o con las iglesias del Pastor Jimenez, o los doscientos templos espiritistas que en Buenos Aires captan a los abandonados de los servicios de salud, y lo mismo los cultos umbandas, candomblés y otros folklorismos de nuestra ciudad, o muchas otras ofertas no racionales que hacen de la respuesta a los problemas de salud otro importante y descuidado riesgo de esa salud.

El curso «Flores de Bach», es una actividad del área Antropología de la Salud, que integra el Programa a mi cargo, y que tiene por objetivo reunir a «practicantes de servicios florales de salud» del barrio y a sus «clientes», a efectos de evaluar la mecánica operativa de esa metodología, su eficiencia percibida, su eficacia real y los modos de su evaluación y seguimiento de usuarios.

Se trata, como en muchas otras actividades del programa, no de un servicio de asistencia, sino de un taller de investigación - acción, dirigido a la investigación etnográfica de una práctica de salud, de cierto riesgo sobre la población usuaria, a la vez que constituye una actividad de entretenimiento grupal que logra retirar de sus habitacio-

nes individuales y privadas a un grueso número de vecinos que, en nuestro barrio –un barrio de clase media y media alta- padecen el síndrome emocional de mayor incidencia en las grandes ciudades: la sobrevida y muerte en soledad.

El taller "interpretación de los sueños", cumple con los mismos requisitos y características del curso "Flores de Bach" pero con una característica novedosa. Es el nombre de una de las más importantes obras de S. Freud, que ya está incorporada a las bibliografías académicas y científicas de todo el mundo. Su uso individualizado es el recurso más frecuentemente utilizado en prácticas clínicas de salud mental individual. Creo que su observación, por parte del señor Secretario, se debe a su contigüidad en el aviso de La Nación con el otro curso observado por el señor Secretario.

No hace al caso señalar el aval científico que la Organización Mundial de la Salud y otros organismos científicos y de política sanitaria hacen de las Flores de Bach y de otras prácticas que integran el Programa a mi cargo y que son relativamente ajenas a la medicina tradicional.

Y digo que no hacen al caso, porque en el caso de esa actividad en el Programa a mi cargo no se trata de una actividad asistencial o de efecto terapéutico, ni de pretensión científica, sino de una actividad de tipo "cultural", de entretenimiento, de recreación, de educación popular, etc. Nuestro Programa, debo repetirlo una y mil veces, no es un programa terapéutico. Se ocupa de la salud de la gente, de su cuidado y promoción. Podemos afirmar que la salud no puede ser curada.

Todas las actividades del programa a mi cargo –más de cuatrocientos talleres- son complementarias de los servicios asistenciales del sector Psicopatología de nuestro hospital o de otros hospitales de la ciudad. Los usuarios de nuestros grupos pueden integrarse a ellos mientras esperan a ser desisaculados de las listas de espera a que deben incorporarse, a veces durante varios meses, en los servicios asistenciales de la Municipalidad, sobrepasados como están por la demanda: pueden aprovechar esos grupos como servicios complementarios de sus coberturas asistenciales individualizadas; pueden aprovecharlos a posterior: de ser dados de alta de los servicios individualizados del hospital, como actividades de seguimiento; pueden aprovecharlos por último como única cobertura emocional, si desisten de usar los servicios del área asistencial de Psicopatología y Salud Mental, o si son rechazados por ese sector (casos de suicidios, esquizofrenias, ex internados psiquiátricos, liberados, vecinos

sometidos a probation, usuarios de drogas no legales, usuarios y abusuarios de drogas legales, varones violentos, mujeres violentas, etc.). Todos los talleres, a excepción de los de salud y crecimiento son visitados por los profesionales que atienden en su demandas terapéuticas a nuestros usuarios. Así ocurre con el taller de suicidio, que suele convocar a profesionales en ejercicio de asistencia con alguno de nuestros vecinos concurrentes. Lo mismo para con todos los otros talleres, incluso el de Flores de Bach.

Personal de la Secretaría de Salud Pública debidamente encomendado, o de esa Dirección del Hospital, puede asistir a los distintos talleres del Programa sin aviso previo. Es un lema del Programa de Salud Mental Barrial, que el Dr. Cairolí y el Lic. Campelo integran todos los talleres del Programa.

De hecho, a principios del año 1995, una profesional de la Dirección de Capacitación de la Secretaría, la Lic. Malamud, estuvo realizando a pedido de una de sus jefas, una evaluación de nuestro Programa y practicó una auditoría en el taller Flores de Bach cuyo informe aún no nos fue comunicado.

El asunto, estimo, podría ser de incumbencia de la Dirección de Educación para la Salud de esa Secretaría, y podría ser sometido a la injerencia del Comité de Educación para la Salud de nuestro hospital Si no funcionara, me ofrezco a ponerlo en actividad.

Desearía tramitar, a propósito de este episodio, la participación del Dr. Newbery en la Segunda Jornada de Examen Crítico de nuestro Programa, que ha de desarrollarse el sábado 25 de noviembre de 9 a 22 horas.

Están invitados en esa oportunidad dos ex-secretarios de Salud Pública de la Municipalidad: el Dr. Veronelli y el Dr. Cormillot, y otras autoridades de salud, educación y cultura municipales y de Nación, y otros profesores universitarios y profesionales del ámbito privado.

CARLOS CAMPELO

Formas de la discusión científica

Concurro a la segunda de las charlas del Centro Descartes, del mes de enero-96. Graciela Avran y Guillermo Belaga hablan sobre Discurso, valor, síntoma, (Marx en Lacan).

Avran, antes de dar comienzo a la charla, anota en el pizarrón las referencias al nombre de Marx en textos de Lacan. Las citas registradas en el pizarrón se refieren a obras de Lacan en que se menciona a Marx, cronológicamente desde 1966 (escritos), hasta 1976 (Con-

ferencias norteamericanas).

Varios exabruptos durante la reunión: el primero: Graciela Avran informa que hará una presentación de Marx en versión infantil, como la que hemos de tener, probablemente, todos los asistentes, derivada de la amistad, a los 15 años, con algún muchacho militante de la FEDE. Inmediatamente me acuerdo de la diferencia que suelo hacer frente al catecismo de aquellas monjas cretinas que oscurecieron mi infancia, y la Teología que empecé a conocer casi a los cincuenta años. Ni los jóvenes de la FEDE de mi amistad informan de Marx, ni las monjas cretinas informan – o dicen algo digno de ser recordado – sobre Dios, o sobre Satanás, pobres almas en pena (las monjas).

Segundo exabrupto: cuando inicia su exposición Belaga, mira al pizarrón y dice: "podemos ver que las referencias a Marx en Lacan van desde 1946 a 1976" (Yo puedo ver que las referencias van desde 1966 a 1976).

Tengo la impresión de que "podemos ver" significa "debemos ver", y todo el mundo que asiste a esta conferencia "ve", como se ordena, o que yo carezco del dispositivo grupal que permite "ver" lo que el conferenciante señala.

Más tarde, en una larga exposición por otra parte muy provechosa, que inicia con la conocida expresión "todos sabemos que...", un señor algo manda más de la reunión, de nombre Germán (García, parece que es), informa mucho, pero informa que Marx (después dice que él dijo o se refirió al marxismo) introdujo en el Derecho Penal la noción de culpa objetiva.

Me sobrepongo a la siempre incómoda sensación de ser sapo de otro pozo. Digo que personalmente, no sé que es eso de que Marx introduce la noción de culpa objetiva en el Derecho Penal ("El marxismo, dije", acota don Germán) y digo que no puedo aceptar que "Todos sabemos... lo que yo no sé". Digo que conozco referencias a esa modalidad de la culpa en textos de Beccaria del siglo anterior a Marx y que no podría precisar la diferencia en Platón o en Aristóteles, pero que me sospecho que algo de eso hay en ello.

Comento el valor imperativo o de mando de expresiones como las de Belaga ("podemos ver...") o de Germán ("todos sabemos..."), y digo que yo, al menos no veo, y yo, al menos no sé.

Las curiosas respuestas diferenciales de Belaga y de Germán me produjeron grata sorpresa: Belaga me informa cómo, en la página 183 de los Escritos, página que está puntillosamente anotada en la pizarra, es un texto de Lacan de 1946.

Germán en cambio, se enoja, dice que es un error *del conferenciante*,

que cualquiera se puede equivocar, que como es que yo, esto no lo perdono, ni esto ni lo otro, y se enfurece conmigo.

Yo le digo que con que me informe la pieza bibliográfica de que habla, me doy por satisfecho, y él me dice que no me va a dar nada. Muy bien. Acepto. Tenemos frecuencias intelectuales diferentes.

Luego, Germán dice que tengo razón, que la noción de culpa objetiva, existía en la filosofía y la práctica de Derecho Penal antes de Marx.

En todas sus posteriores participaciones, hace acopio de varia bibliografía para cada punto que toca, pero para eso de la culpa objetiva, no dice ni una referencia bibliográfica.

Más tarde, dice: "bueno, debí decir Algunos de nosotros sabemos..." y reitera el enunciado anterior del que afirmó un "conocimiento universal".

Sin embargo, si bien se observa, yo había puesto en cuestión que ese enunciado fuera universalmente sabido, y el mismo Germán agrega que, además, no era un enunciado verdadero (La noción de culpa objetiva existía en la filosofía y en la práctica del Derecho Penal antes de Marx). Sin embargo, Germán insiste en que ese enunciado no verdadero es conocido por algunos.

Yo, por mí, acepto del saber de algo que es falso.

Ah, lenguaje.

CARLOS CAMPELO

CAPITULO 4

En el Hospital

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

LOS DE ADENTRO Y LOS DE AFUERA

Voy a contarles mis vicisitudes para ponerme en contacto, y "a su entera disposición", con la Dra. Barroso, jefa del servicio de Obstetricia del Hospital Pirovano.

Esta historia comienza en septiembre - octubre de 1994. Carlos Campelo me sugiere que me ponga en contacto con el servicio de Obstetricia, pero que lo haga a través del Servicio Social, más precisamente con Adela, asistente social del mismo.

Carlos, como buen padre, cuidadoso de sus hijos, me previene que Adela, me va a recibir con una dulce sonrisa, diciéndome que "sí", pero "no"; y así fue, tal cual me lo adelantara Carlos.

Que le parecía bárbaro lo que yo hacía en mi taller "Esperando a nuestro hijo", que sería bueno intercambiar ideas y embarazadas, ya que mi taller era complementario con el curso de Psicoprofilaxis, que se da en el Hospital, pero..., que esta decisión no dependía de ella, sino de la Dra. Barroso, la nueva jefa del servicio, que era una mujer muy cerrada, que no les permitía, ni siquiera ellas que eran del hospital, hacer ningún tipo de innovación, cambio o propuesta, a tal punto, que hasta había pensado en dejar su puesto. Pero que si yo quería fuera a verla.

Y yo quise. Y ahí comenzó la odisea.

Fui un miércoles a las 8:30 hs., antes de mi reunión de coordinadores, la Dra. Barroso estaba ocupada, me informa la secretaria. Cuando llego a mi reunión, les cuento, a Carlos y a mis compañeros, sobre el resultado de mi gestión.

Y así volví el próximo miércoles; no había llegado. Esperé hasta 8:55 hs.; como no venía me fui a mi reunión, que comenzaba a las 9 hs. Informé sobre el particular a mis compañeros y coordinador. Al miércoles próximo, otra vez, 8:30 hs. estaba preguntando por la Dra. Barroso, para esto, la secretaria ya me reconocía, y me saludaba muy cordialmente. Me informa que la Dra. llegaría a las 12 hs., porque antes iba a Tribunales. Me despedí y volví a las 12 horas. Estaba, pero no me podía atender (la Dra. Barroso ya sabía quien era yo, porque le había dejado un volante de mi taller), salió de su oficina y me pidió la disculpa, y si podía hacerle el favor de volver en otro momento. Le dije que por supuesto, pasaría el próximo miércoles 8:30 hs., y así quedamos.

Al menos nos habíamos conocido. Me fui para mi reunión con bastante optimismo, me estaba acercando a mi "objetivo". Informé a Carlos y al resto de mis compañeros, del nuevo avance de mi gestión.

A la semana siguiente, 8:30 hs., estaba preguntando nuevamente por la Dra. Barroso; la secretaria me hizo esperar, anunció mi presencia; la puerta del despacho de la Dra. Barroso se abrió, y en el vano de la puerta estaba "ella" sonriente, pidiéndome que pasara. Tenía el volante sobre su escritorio. Le conté sobre el Programa (algo había escuchado, me dijo), y sobre mi taller de gimnasia para embarazadas; le pareció interesante, complementario con lo que hacían en el curso de Psicoprofilaxis, y además le gustó la idea que hubiera otro espacio en la tarde, para descomprimir la mañana; se ofreció a hablar con los médicos de la tarde y anunciarles mi próxima visita. Me contó sobre su experiencia de trabajo en E.E.U.U., en hospitales, de cómo se trabajaba en equipo, como así también en otras instituciones en las que había estado, que ella era muy amplia, y le gustaba conocer otras formas de trabajo e intercambiar ideas, por lo que no tenía problemas en que nos mantuviéramos en contacto. Nos despedimos hasta dentro de 15 días, tiempo en el que ella se ocuparía de mi presentación ante los médicos de la tarde.

¡Se imaginan como salí del hospital, parecía que tenía alas en los pies y mariposas en mi pecho! No veía la hora que llegara Carlos, para contarles sobre el éxito de mi gestión. Todos me felicitaron y me desearon mucha suerte en esta nueva etapa que se abría. Carlos hizo mención a mi perseverancia; yo me sentía feliz y casi realizada. A los 15 días, volví. La Dra. Barroso estaba ocupada. A la semana siguiente, no había llegado y no sabían cuándo lo haría. A la otra, no vendría, a la otra estaba dando un curso..., hasta que un buen miércoles, estaba, y me atendió. Disculpas de por medio, me dice que aún no había podido ver a los médicos, que por favor, volviera en unos días.

Yo iba a mi grupo e informaba, ya era un clásico. Y así entre idas y venidas, llegamos a diciembre, entonces la Dra. Barroso me pide, que por favor, lo dejemos para marzo, pues ya venían las vacaciones. En marzo, y con nuevos bríos, retomo mis visitas a la Dra. Barroso, con nuevas expectativas y proyectos. Comienzan mis idas y venidas, informe de por medio a mi grupo de coordinadores.

A esta altura de los acontecimientos, cada vez que yo mencionaba a la Dra. Barroso, se producía una risa generalizada, ya era una joda. Hasta que un miércoles, pude volver a hablar con la Dra. Barroso. Nos reencontramos, con bastante emoción de mi parte, le pedi si podía asistir al curso de Psicoprofilaxis que ella coordinaba, para conocernos con su equipo y para contarles e invitarlas a mi taller. Me dijo que por su parte no tenía problemas, pero que previamente lo iba a

consultar con su "gente".

Y ahí otra vez, estaba yendo y viniendo e informando sobre mi gestión. Obtuve el permiso, con el apoyo de la neonatóloga del equipo. La partera, en cambio mostró cierta molestia por mi presencia, que intentó disimular (sin mucho éxito), pues el pedido venía de su jefa. Informo, como era de costumbre, a mi grupo de coordinadores, sobre el nuevo éxito de mi gestión, con gran alegría y felicitaciones por parte de todos mis compañeros.

Así fue como asistí a 4 reuniones del Curso «Psicoprofilaxis». En la cuarta reunión, la Dra. Barroso me informa que ésa sería la última, porque estaba teniendo problemas con su "gente"; que les molestaba que hubiera gente de "afuera" observando. Me pedía disculpas, pero que le había costado mucho armar ese grupo, y hacer que funcionara más o menos bien, por lo que no podría seguir viniendo al resto de las reuniones. En cuanto a hablar con los médicos de la tarde, por ahora no lo iba a hacer, porque, como habría concursos, prefería hacerlo cuando designaran a los nuevos; ella se pondría en contacto conmigo. No volví a tener noticias de la Dra. Barroso en ese año.

ANA RUBIO

Medios y Hospital. ¿Una o dos éticas?

El domingo 4 de junio apareció en la Nación, sección Cartas de los lectores, una nota de agradecimiento de un vecino, por los servicios recibidos en la guardia del Hospital Pirovano.

La nota informa de la oposición del médico interviniente a la publicación del agradecimiento y de la recomendación, más tarde y frente a la decisión del vecino de hacerlo, de que se publicara la nota sin mención del nombre del profesional que la motivaba.

Mi actitud es francamente distinta: promuevo que toda satisfacción que se genera en mi trabajo, o en el trabajo de mis compañeros en el hospital por parte de los usuarios, sea publicitada y difundida. Deseo que la Dirección se manifieste acerca de la norma a seguir - o a recomendar - en esos casos conforme a una ética de los empleados en un servicio público de salud.

Obviamente, manifiesto mis argumentos en el sentido de la conducta que prefiero y que hacen que la encuentre preferible frente a la conducta del médico a que se refiere la nota que me ocupa.

Como bien señala el autor de la carta, nuestro hospital público es blanco de una periódica campaña de desprestigio. Los medios, con

voluntad o sin ella, accionan en el sentido de aprovechar la más mínima falencia de los servicios hospitalarios públicos, en el sentido de promover una actitud mental comunitaria del tipo "si fuera privado, esto no ocurriría".

La actitud opuesta, esto es la publicidad de los actos elogiables del hospital público, contribuye a compensar o minimizar esa actitud insidiosa y perseverante, conquie algunos sectores de nuestra comunidad presentan a nuestro hospital público, entre ellos algunos empresarios privados de servicios de salud.

Oponerse a esa publicitación de hechos hospitalarios elogiables, como pretende el médico referido, probablemente en amparo y cuidado de su humildad y sentimiento del deber, significa privar al hospital de una oportunidad de manifestarse en su esplendor y potencia.

Creo que no es justo, ni conviene a la ética de nuestro servicio público, mantener, permitir o perseverar en esa modalidad de la "modestia" con costos a cargo de la imagen pública del hospital. Desde mi particular punto de vista, que acepto como particular hasta tanto no se expida nadie en contrario, creo que la publicidad de los actos elogiables del hospital, es un bien francamente de mayor valor que la humildad de cualquiera de los particulares, y que el mero hecho de suponerla como preferible, la descalifica. Quiero decir que no considero humildad confiable, la que no trepida en oponerse al reconocimiento público de un acontecimiento del hospital, para ser protegida. Sé que muchos de estos acontecimientos ocurren más por ignorancia o perseveración de costumbres no examinadas, que por una verdadera convicción de los actores. Propongo su examen y su reconsideración, y propongo un Comité de ética de nuestro Hospital que se ocupe de este tipo de asuntos.

CARLOS CAMPELO

Antropología de la salud

Hace casi dos años, aceptando una propuesta de Carlos, realizamos el primer trabajo de campo de lo que con el tiempo se propondría como el capítulo antropológico de nuestro programa.

Este trabajo fue presentado en la Cátedra de Folklore de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas; en el mismo estudiamos las relaciones que se establecían entre los vecinos que acudían por primera vez al hospital y el resto de la población hospitalaria (incluyendo visitas y usuarios habituales).

Las primeras entrevistas nos fueron revelando que las relaciones

más ricas se verificaban en torno al sistema de turnos por computadora de reciente aplicación (en aquel momento).

Se fue verificando una situación contradictoria entre lo que sucedía en las oficinas de turnos y la realidad de los Servicios observados. Dicha contradicción no podía ser detectada por ninguna de las partes ya que todos tenían una visión fragmentaria de este sistema. Mientras en la oficina de turnos se negaba turno para el día y/o se daban turnos posdatados, en alguno de los Servicios las voluntarias o los profesionales leían largas listas (hasta 20 apellidos) frente a salas de espera vacías.

La visión fragmentaria hace que el sector administrativo no detecte el déficit y que los vecinos que concurren para su atención tengan una apreciación positiva del sistema: "...y después me dieron un turno que yo pedí, no fue un trámite engorroso... P: ¿está satisfecha con la atención? R: y por ahora sí porque conseguí un turno".

En una observación que comenzó en la zona donde se dan los turnos se observó a las 9:10 "se niega el turno para el día a una persona que se retira sin solicitar un turno posdatado. Desde nuestro punto de observación podemos apreciar que no hay muchas personas esperando cerca de la puerta del servicio para el cual se había negado el turno: trasladamos nuestro punto de observación hacia ese lugar, donde las tres personas que esperan no tienen turno tomado para el día, pero decidieron esperar para ver si igual los pueden atender. 9:12 sale una voluntaria del consultorio y llama entre 7 y 10 personas que no están presentes (El llamado de la voluntaria nos toma de sorpresa por lo que difiere la observación). 9:20 sale nuevamente la voluntaria y llama a 20 personas (pensamos que es la lista anterior más una nueva) que tampoco responden al llamado. 9:30 sale nuevamente la voluntaria y comienza a llamar pero se interrumpe al ver que no hay prácticamente nadie en la sala de espera y pregunta si hay alguien para el servicio: las tres personas se acercan, la voluntaria les toma los datos y va hacia la oficina de turnos. 9:45 vuelve la voluntaria y entrega a dos de las personas una tarjeta de cartulina y les indica que esperen, que ya los va a hacer pasar. 9:50 verificamos la existencia de turnos en la oficina "... no hay turnos para hoy, está todo tomado".

Son muchas las conclusiones que sacamos de aquel primer trabajo, pero fueron más las preguntas.

Nuestro objetivo es estudiar el cuerpo de creencias como así también el conjunto de prácticas que se dan en el área de la salud dentro de nuestro querido Hospital Pirovano, un lugar que como decimos en el

programa, es para venir a vivir.

El capítulo antropológico del programa de Salud es por ahora un conjunto de actividades que no tienen la forma de taller, son observaciones sistemáticas que realizamos dentro de las actividades del programa, de las que pretendemos sacar el máximo provecho para todos. En tal sentido, el trabajo de campo nombrado en este artículo está a disposición de quien lo solicite.

Para todos aquéllos que tengan interés en colaborar con estas tareas, contactarse los días sábado a las 10 en el taller de Salud Mental Pública (Pabellón Jockey Club-1er.Piso).¹

MIGUEL LAULETTA

¹El nombre actual del taller es Antropología de la Salud, funciona en el mismo día y horario en el Hall de Kinesiología del Pabellón Jockey Club del Hospital

CAPITULO 5

Esta tierra es nuestra

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Domingo 25 de agosto de 1996 - Taller "Escribo lo que quiero, Escribimos sobre "los presentes y ausentes aquí y ahora".

Escrito de Diana Sirotzki:

Maria Isabel hace tiempo que no viene. ¿Qué me pasa? No sé por qué dejo de venir. No la llamé para preguntárselo. Supongo que no viene porque se sintió dolida con Campelo y tal vez con nosotros. ¿Qué hacemos los del domingo, los que charlamos tanto y nos reímos tanto, cuando nos duele una parte de nosotros? . Me parece que no estoy escuchando a la parte dolida del grupo, Maria Isabel. Hoy tampoco está Campelo, ni Cristina; somos cinco y todos tenemos ganas de escribir. Recuerdo el inicio del taller cuando escribíamos durante la reunión y luego leíamos. Qué cosas tan diferentes disparaba en cada uno la misma consigna y a veces nos intercambiábamos textos. Ese intercambio de texto que hicimos con Miguel fue una verdadera experiencia de intercambio. ¡Y el día que escribimos una frase cada uno y nos pasábamos los textos! De ese ejercicio, de ahí, surgió el artículo que publiqué en el boletín y en Renacer, el de las jornadas.

Me alegra que hoy estemos recuperando la posibilidad de escribir. Cae piedra. ¿Cómo leemos esta señal?

Escrito por Mariana Cabal:

Me pareció raro cuando entré, no ver a Campelo, y pensé "¿Miguel solo? ¿Y Cristina?", con los dos me pasa que sino están los extraño (que no me pasa con toda la gente que conozco; no a todos los extraño). A María Isabel le tengo afecto, y pienso que sería lindo que estuviera acá, pero por otro lado, recuerdo situaciones tensas que se han dado, y hasta me parece un alivio que no esté. Un alivio triste. Admito que eso me confunde. Realmente, ¿Qué prefiero? bancarme algún entredicho con gente a la que quiero, o estar tranquila sin su presencia?. Ahora que lo pienso me da bronca; estoy escribiendo sobre Maria Isabel que no viene más y ni se despidió.

Si de Cristina se trata, no sé por qué no vino, pero es raro que no esté. (Me gusta su aplomo y me admira su don de mando que practica a menudo (o que le ponemos) cuando no está Campelo en la reunión de los viernes. ¡Qué cosa!. No es la primera vez que me pasa que cuando no está alguien pienso "¡qué lástima que no está fulana, ella que es tan así y tan asá!", pero cuando la persona está no se me ocurre decirle esas cosas.

De Campelo no tengo tiempo de escribir. Para la próxima.

Escrito por Ana Rubio:

Me pesa la ausencia de Carlos. Cuando llegué le pregunté a Felisa si había llegado el "jefe", ante la respuesta que hoy no venía, sentí un poco de desilusión. Esto me lleva a pensar que la presencia de Carlos es muy importante para mí, porque no siento lo mismo cuando faltan otros compañeros.

Desde el día que empezamos con esta experiencia, ha habido muchas presencias, ausencias y deserciones. Algunas las he extrañado, otras me han sido indiferente, pero ninguna me hizo sentir el sentimiento de desilusión. Claro que no es tan fuerte como para paralizarme o hacer que me vuelva a casa.

Superado el primer momento, me integro con los que hoy somos y aquí estoy escribiendo sobre este sentimiento.

¡Qué silencio! Es una manera diferente de trabajar.

Escrito por Felisa Chalcoff:

"Los ausentes y el presente"

Qué contradicción. Tanta agua bajo el puente para entender que sólo el presente existe y el tema invariable es: los ausentes, cómo era antes, el pasado, lo que ya fue, lo que no es más.

¿De qué más podemos hablar, sentir, pensar? ¿Hay algo "presente", sólo presente y nada más que presente? Claro que al evocar o invocar cualquier imagen o palabra, la hacemos presente. Pero, eso no tiene que ver con el aquí - ahora, ¿no?

Se me presentan dos asociaciones: una del cuento de R. Bradbury "el cuarto de juegos", en el que con sólo pensar o desear algo, esto se materializaba y con sólo dejar de pensar o desearlo, se desmaterializaba. Y la otra "Solaris" de Tarcowsky, en que los sueños de las personas se realizaban y persistían hasta que la persona se desidentificaba, los soltaba y así desaparecían.

Se me ocurre que así sucede con los "ausentes", provisorios o definitivos. Creo que las personas se retiran cuando la "masa crítica", el número de los que las piensan o desean se reduce a menos del mínimo.

Escrito por Miguel Lauletta:

Yo las dividiría en "la ausencia" grande, y las ausencias (con distinto grado). Cuando el ausente es Carlos algunos se aflojan (tipo recreo, cuando el lobo no está o cuando el gato no está). Otros, tipo

hermano mayor, quieren mandonear a todos.

Otros se tensan y tratan de recrear al jefe, a la autoridad (que todos le atribuyen a Carlos), recordando esto de venir a la reunión con el jefe puesto.

Del resto de las ausencias creo que algunas pasan desapercibidas; a lo mejor permiten ver una forma de "vida" de este ecosistema.

Otras generan preocupación y hasta algún tipo de respuesta (todavía inorgánica); "llamé a fulana".

Sigo pensando que la clave sigue estando en las respuestas que ensayamos con las ausencias.

Harta

Ahora entiendo por qué me cuesta tanto sentarme a escribir. Para el domingo y en general. Porque si escribiera así como hablo, siguiendo el excelente empujón de Saramago; si escribiera como pienso, sin interferir en nada, me saldría todo, y eso me frena, me asusta, casi instintivamente.

Diría, por ejemplo, que las reuniones de los viernes muchas veces me resultan un bodrio; que las de los domingos también, que en esos momentos me pregunto "¿qué estoy haciendo ahí, aquí?", y enseguida lo borro y me contesto forzando un sentido que arranco de algún lugar dentro de mí. Y así continuo. Y como esta escena es sólo una imagen más de los múltiples espejos de mi vida, es así como se reproducen hasta el infinito, en todas direcciones: lo mismo me pasa en cada acontecimiento, pensamiento, sentimiento, sufrimiento.

Me invade el vacío, el sinsentido y rápidamente busco una tabla de donde agarrarme para salir a superficie. Y cuando estoy en la superficie, o así me lo creo, continuo flotando como un iceberg, mirando la parte que se ve, y también un poquito más abajo (no es cuestión de sentirme una necia), pero me vendo y me compro que la gran masa oscura no está. "Ojos que no ven, corazón que no sufre" Desde mi discurso combato esta necedad, y sin embargo, eso hago desde mi modo de vivir.

¿Escribir para comunicar? ¿Para qué? ¿A quién? Por eso no escribo. Porque me empeño en comunicar algo bello de mí, o algo lúcido, o algo valioso, o profundo. Siempre con alguna cualidad.

No la expresión directa de lo que hay dentro de mí.

Que les guste, que no me critiquen, que me escuchen, que me aprecien, ¡estoy harta!

FELISA CHALCOFF

Fue curioso el comienzo de la reunión del viernes: llega Campelo y prende las luces para todos. Yo soy la primera en interrumpirlo haciéndole un comentario de un libro. Campelo me contesta y amablemente me dice: "Volvamos a la reunión". Me cae muy bien su actitud y pienso "qué buen ejemplo el de este hombre, tratando de cuidar lo que es de todos". Unos minutos más tarde vienen esas reflexiones sobre cómo cuidamos y/o descuidamos lo que fuimos a hacer allí, sobre cómo esperamos a que otro empiece, sobre los comentarios autoritarios o sobre el autoritarismo ajeno.

Lo primero que me ocurrió fue darme cuenta que allí, en esa reunión yo fui una de las que no estaba cuidando lo que es de todos, y que los comentarios de Campelo me parecieron en ese momento, exagerados, pero luego recordé que en mi taller suele pasar, y el miércoles pasado sucedió "con mayúsculas", que soy yo la que insisto en ponernos en tema, y me enoja cuando el grupo se dispersa. Estoy segura de que todos los demás coordinadores también cuidan la atención de su taller. ¿Cómo es esto entonces? ¿Cuido la atención de mi taller pero descuido lo que pasa en el taller de otro? Ah, claro, por eso lo descuido. Total es de otro. Ahí está el tema. La reunión de animadores no es de Campelo aunque él la coordine, es de todos, y por eso Campelo se enoja. El taller de Renacimiento no es "el taller de Mariana", es el taller que coordina Mariana, pero que es de Héctor, Elena, Mariela, Mario, Cora, Amalia, Violeta y Mariana.

Fue muy divertida la reunión del domingo pasado del taller de escritura, cuando surgió el tema de la actitud del conquistador "esta tierra es mía".

Me pareció lindo fantasear con que el Programa tuviera un taller que se llamara "Taller de escritura: ESTA TIERRA ES NUESTRA". Lo que no fue nada lindo, fue darme cuenta, hace unos segundos, dónde estaba escribiendo.

En general, para el taller del domingo, escribo en un papel cualquiera, ya sea una hoja en blanco, o en el reverso de algún apunte o fotocopia que ya no me interesa conservar, luego paso el escrito a máquina y el manuscrito original, con sus tachaduras, flechas y asteriscos, va a parar a la basura, cortado en trocitos, y para el taller queda la prolija copia mecanografiada.

Estoy azorada porque descubrí que por una de esas cosas de la vida, del otro lado de mi reflexión sobre lo "nuestro" y lo autoritario,

tengo el acta de fundación de la GACETA ARGENTINA, el periódico castrense oficial de la gobernación militar de las Malvinas, fechado el 7 de mayo de 1982. Tengo aquí algunas firmas interesantes, entre las que se destaca la del gobernador militar y general de brigada, Mario Benjamín Menéndez.

¡Qué bárbaro! Tenía ganas de escribir algo ligero, algo alegre, y al dar vuelta la hoja me sentí más y más dramática, como si se me hubieran embarrado el humor y las ideas. Me acuerdo que el jueves, en una clase de música yo tocaba una partitura de manera muy pomposa, y el profesor me dice: "Mariana, es un Minué, tratá de que suene más intrascendente"; casi lo contrario de mi sensación de ahora: empecé a escribir sobre lo que ya sabemos todos, para escribir algo nomás, sin darle gran importancia a lo que hacía, y el papel sólo, me va llevando a otro ánimo más grave. Vuelvo a pensar en lo mismo: el poder de la escritura.

MARIANA CABAL

31/3/96

"El deseo llama" me dijo una vez alguien que pretendió agarrar un colgante que yo llevaba al cuello, y antes que pudiera hacerlo yo aparté su mano. No pidió permiso, no dijo nada en el momento. Pero ante mi reacción sí reflexionó acerca de lo agresivo de mi actitud, y agregó: "Si es un objeto personal y no querés que nadie lo toque no deberías mostrarlo porque el deseo llama".

Muchas veces volvió esa frase a mi mente pues no entendía bien qué quería decir. Implicaba eso que ella pensaba que, ¿con que algo le gustara era suficiente para tener derecho a tocarlo? Y, ¿qué era eso de mostrar un dedo acusador acerca de mi actitud y no fijarse en lo que ella estaba haciendo con algo de mi pertenencia?

Recuerdo que me volví enojada, porque se me ocurrió que ese comportamiento era como una estafa. Pero lo que más me pregunté en realidad fue cuántas veces yo tenía este tipo de actitudes de "lobo con piel de cordero". Cuántas veces creí que mi ira era "divina y mi indignación tan "santa".

No dudo que sea totalmente legítimo el poner límites a alguien que quiere imponer sus deseos, ¿al revés? ¿tiene derecho alguien a enojarse porque otro no quiere lo mismo que él?

Yo creo que esa es una forma de tapar la sensación de frustración ante un "no"; es más fácil enojarse que enfrentar el dolor que tal respuesta puede provocar, pues el enojo es en realidad una tapa, una máscara. Pero ¿por qué el dolor? ¿puede lastimarme el que alguien no quiera lo mismo que yo? Pienso que solamente si mi autoestima está en la cuerda floja y si creo que un "no" a un deseo mío es un "no" a toda mi persona entera, o si creo que mi valor depende de la aprobación de otras personas a algún acto aislado que yo realice.

Muchas veces oí decir que la autoestima tiene mucho que ver con el saber decir "no" (o mejor dicho "cuando se quiere decir no, decir no, y cuando se quiere decir sí, decir sí), pero también es cierto que tiene que ver con saber aceptar un "no", con oír un "no". También se necesita entereza para ello.

Mis deseos no lo son todo. Se necesita algo más. Creo que el Programa es un ejemplo del "dos corazones desean mejor que uno". (claro que acá somos miles.....)

MARIANA CABAL

Las carcajadas de G.¹

21/4/96

No es la primera vez que lo veo.

Es la primera que me toca a mí o la primera que registro de las que me tocaron.

G. lee algo, un verdadero galimatías, con un hilo que yo veo definido por tres palabras. Se lo digo. Le digo lo que me parece. Creo decirle hasta porque creo que lo dice de esa manera. Creo que no intento disimular la bronca que su escrito me provoca. La misma que la semana anterior cuando ella justifica un acto violatorio con una excusa sacra.

Y ¡ZAZ! me zarpa una carcajada en la cara. Y encima dice que le encanta; que le encanta producir este tipo de desvaríos en aquellos

¹ Este artículo como el precedente de Mariana Cabal fueron originados en actos de G. (Primero uno violatorio y luego su justificación "Para mí era como tocar lo sagrado" y finalmente la carcajada por mi reacción ante su escrito)

que creen entender significados ocultos en lo que ella escribe. No sólo estoy equivocado, sino que además soy muy tontuelo por el enojo. Y bueno, supongo que yo también lo hago. Te doy gracias G. y empiezo a buscar a ése, que también soy yo, y que a veces se hace evidente.

MIGUEL LAULETTA

París, 11 de agosto de 1995

Acabo de llegar a París!!!!!!

Finalmente lo logré!!!!!!

Estoy en el auténtico Café de la Paix, tomando un descanso después de una larga jornada de discursos y presentaciones. Decidí escribirles porque los recuerdo y así me siento cerca de ustedes, compañeros de los domingos por la mañana, además porque los quiero y porque me ayudaron a que hoy, pueda estar en este lugar.

Aún no he recorrido la ciudad; apenas bajé del avión, hotel de por medio, fui para el Congreso.

¡Qué emoción! Haber sido convocados por la Organización Mundial de la Salud, estar representando al Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, que coordina el Lic. Carlos Campelo, en este encuentro tan importante, especialmente importante para mí, que tanto había deseado conocer París, y además poder exponer mi trabajo sobre un tema tan querido y sentido como es el de ser "Mamá a los 40".

La apertura del Congreso fue impactante, estaba el Aula Magna de la Sorbona, porque en este lugar se realiza, de bote a bote, todos parados, cantando la Marsellesa, y luego, cada delegación cantó su propio himno. Me emocioné mucho cuando escuché los acordes de nuestro himno, y allí estábamos todos juntos, representantes del Área Programática de Salud Mental de todos nuestros hospitales, unidos como verdaderos hermanos, aún con nuestras diferencias ideológicas y filosóficas.

En ese momento sentí, que eso que siempre repetía Campelo, era cierto, «cuando el deseo es muy fuerte, uno logra concretar los proyectos».

Mañana me tocará a mí exponer mi trabajo, estoy bastante nerviosa y cansada, pero feliz.

Los que escuché en el día de hoy, me parecieron muy interesantes, (es con traducción simultánea).

Los primeros en exponer fueron los franceses. Muchos de los conceptos sobre salud que ellos tienen, coinciden con la filosofía de nuestro Programa, cosa que me llenó de satisfacción y orgullo. Al terminar estuve charlando con algunos de ellos y contándoles sobre nuestro programa. Se interesaron mucho y quedamos en seguir conectados. Bueno, los voy a dejar hasta mañana porque debo volver al Congreso. Cariños

Ana

12 de Agosto, de 1995

Son las 17,30 hs., nuevamente estoy con ustedes. ¿Saben de dónde les escribo?!!!, ¡desde la confitería de la Torre Eiffel!!!!, ¡me parece un sueño!!!! ¡El espectáculo que se ve desde aquí es fascinante!!!!, aún hay sol, la ciudad es tal cual la imaginé, llena de cúpulas, el río que la atraviesa, los puentes, los cafecitos con sus mesas afuera (igual que en Buenos Aires, me entra la nostalgia), un trompetista que atrae a la gente con su música y una pareja que baila algo "parecido a un tango". Hoy leí mi trabajo sobre mi taller "Una panza con 40". Antes de empezar a hablar sobre el taller, me presenté como integrante del Programa. Ante mi sorpresa, se escucharon algunos aplausos; pensé, ¿será a mí que me aplauden?, busqué con la mirada de donde provenían y me encontré con que eran de la delegación francesa. Esta circunstancia hizo que me sintiera más segura y menos nerviosa. Hablé sobre el inicio del programa, de cómo estamos organizados, las normas que se deben respetar para ingresar y permanecer en él, a quienes están dirigidos los talleres, (los vecinos), y sobre el sentimiento común que nos convoca: "la enfermedad no impide la salud". Es un programa recreativo, que se desarrolla en un marco ético y de libertad, donde no solo se da sino también se recibe. En donde los coordinadores, o animadores barriales, como también nos llamamos, encontramos la posibilidad de concretar nuestros deseos o fantasías. En este momento existen alrededor de 400 talleres que funcionan, no sólo en el Hospital Pirovano, sino también en bares, consultorios, parroquias, Centros de Jubilados, facultades, colegios, comités y en algún otro hospital. Luego conté mi propia experiencia

de ser mamá a los 40; mi primera hija la tuve a los 39 años y mi segunda hija, cuando tenía 44. En cuanto al taller, es un espacio donde las mujeres de 40, que esperan, desean o fantasean, con tener un hijo o ser mamás, encuentran la posibilidad de encontrarse con otras, para expresar sus miedos, dudas, ansiedades, expectativas, prejuicios, propios y de los otros, y algunas veces su vergüenza o pudor. Trabajar la diferencia entre el deseo de gestar un hijo y el de ser madres, y tomar conciencia que son las protagonistas, junto con el papá, de este importante proyecto. Es un taller donde no sólo se trabaja desde la palabra, sino también desde lo corporal, enriqueciéndose, la posibilidad de expresión y comunicación. Fui calurosamente aplaudida, creo que no tanto por el contenido de lo que conté, sino por la emoción que puse al hacerlo. Se me acercaron representantes de la Caja Francesa de Subsidios Familiares, pidiéndome mayor información sobre la experiencia del Programa y de mi taller, y ofreciéndonos su Sede para organizar actividades relacionadas con el Área de Familia, ¿qué les parece?!!! Y ahora un chisme "amoroso", conocí a un francés, integrante de la delegación, un encanto de persona; a pesar que no hablo ni pizca de francés y él ni una sola palabra en castellano, nos entendimos de maravillas; se llama Michel y es parisino. Su calidez, su simpatía y su deseo de ser un buen anfitrión, además de buen mozo, (piel morena, ojos azules), se conjugaron con mis ganas de sentirme feliz y disfrutar a "pleno" esta experiencia. Bueno, los dejo, mañana ya regreso a Buenos Aires y quiero recorrer un poco más la ciudad. Son las 19 horas, y comienza a oscurecer, ya empiezan a encenderse las luces, esto es ¡maravilloso!!!!, realmente merece llamarse "La Ciudad Luz". Cariños

Ana

INDICE

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Agradecimientos

Prólogos

- Patchwork.	3
- Escribo lo que quiero.	4
- Presentación.	5
- Prólogo de Ana.	6
- ¿Por qué Retazosunidos?.	6

Capítulo 1 Los fundamentos

- Programa S.M.B. Documento para personas que aspiran a ingresar como activistas.	9
- Los deseos y la economía del PSMB del Hospital Pirovano.	13
- El Programa es para los animadores.	14
- Son unos chantas, no tienen teoría.	15
- No me gusta tu forma de reaccionar.	16
- ¿Qué hacemos con las normas?	22
- Testimonio 1.	23
- Del yo al nosotros.	24
- Sobre las llegadas tarde	27
- Juego como un gatito.	28
- Ser alterativo y no serlo.	30
- La baldosa propia.	31
- No sé qué hacer.	32
- Ante una pretensión de la DGI.	33
- Tomar partido.	35

Capítulo 2 Convivencia en el Programa

- Función del Coordinador	38
- Bolicheo	39
- Sobre la aparición de la psicopatología.	40

- ¿Qué hacer frente a la aparición de la psicopatología?	41
- Ideas de suicidio.	42
- El comportamiento profesional	43
- Cosas de «lo otro».	43
- Carta a los Facultatenses	46
- Las palabras no dicen sólo lo que queremos decir	49
- El Programa es muy desagradecido	50
- Una opción preferencial por los ricos.	51
- Sobre lo gratuito y lo no gratuito.	52
- Ayuda y ayuda mutua.	56
- ¿Hay diferentes formas de asisti?	57
- Sobre la ayuda.	58
- Cuento dedicado a una tallerista desorientada y a su coordinador descentrado...	59
- Próceres de bronce.	60
- Pedazote de cielo...	61
- Carlota.	62
- Padre.	63
- Hijos.	64
- La transferencia.	65
- Tobías y el poder.	68
- De cuando la autoridad, la norma, el «deber ser» son transformados...	72
- Errar es humano.	73
- Deseos contrariados.	74
- Sobre las distintas formas de construcción de conocimiento.	75
- Teatro, asamblea, tribunal como ámbitos de reflexión...	77
- Yo- yo-yo y/o nosotros.	79
- Grabar.	81
- Las mejores intenciones.	85
- La plenitud de ser en el Programa o la niña boba.	86
- Cora.	86
- Las encomilladas madres del Programa o ...	89
- Los libros y el saber.	89

- Bienes o personas.	90
- Acechar, una búsqueda cautelosa.	92
- ¿Se puede ser absolutamente sano?	93
- El deseo.	95
- Los sonidos del silencio.	96
- El valor de algunas expresiones.	97
- El sentido de las tramas.	
1.- Sólo presente	98
2.- Variaciones sobre un mismo final.	99
3.- El futuro que no existe es fuente de sentido.	99
- Proyectos personales y calidad de vida.	101
- ¿Cómo te llevás con tu inconciente?	102
- Confianza.	104
- El trámite de la confianza.	104
- 8 de diciembre. Feriado nacional por decreto.	105
- Del viernes 22/12 a las 17hs.	108
- Para saber hay que querer.	110
- Sobre un texto de Carlos (Para saber hay que querer).	113
- Público y privado.	114
- Yo admiro a los viejos no a los romanos.	116
- Cada uno da un consejo a uno o a todos.	118
- Saboreando, saboreando un taller del Programa.	119
- Acompañar el dibujo grupal o como se configura el milagro.	120
- Sara D.	122
- 17/3/96.	124
- Formas de autoridad.	125
- Lavar la tetera.	129
- Otra de Zulma.	130
- Tristezas del corazón.	131
- Mara se va.	134
- La otra cara del Programa.	135
- La trampa del «si...» condicional.	136
- La capacidad de comprender meta-instrucciones.	136
- Autoridad.	137
- Sobre la autoridad.	139

- De qué están hechos los ángeles.	140
- 19/6/96.	142
- El asunto emocional.	144
- El derecho del paciente a no saber, si no quiere saber.	145
- Violeta.	146
- No era lo que yo esperaba.	148
- Fiscal.	149
- Flamenco, de Saura.	150
- Decir no como si fuera sí lo que yo digo.	152
- Todo depende del contexto.	152
- Cómo decir.	153

Capítulo 3 **Encuentros y desencuentros con al-** **gunos Profesionales.**

- ¿Qué pasa con los programas de acción comu- nitaria?	156
- El Secretario de Salud Pública solicita informa- ción acerca de las actividades del Programa.	157
- Formas de discusión científica.	162

Capítulo 4 **En el Hospital.**

- Los de adentro y los de afuera.	166
- Medios y Hospital ¿Una o dos éticas?	168
- Antropología de la salud.	169

Capítulo 5 **Esta tierra es nuestra.**

- Domingo 25 de agosto. Escritos varios.	173
- Harta.	175
- Algo me pasó cuando escribía.	176
- 31/3/96	177
- París 11/8/95	179
- París 12/8/95	180

Homenaje de la **Asociación Civil Cooperadora**
del Hospital Pirovano a la importante obra reali-
zada por el **Lic. Carlos Campelo** en la formación
de los talleres del **Programa de Salud Mental Barrial**.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

EDITORIAL



EDI-SER

Av Independencia 1653
PB Depto. "B" (1100)
Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: 4383-7854
E-mail: ediser@sinectis.com.ar

Este libro fue impreso en Fotomecánica
Emilio, Estanislao Zeballos 885, Avellaneda,
Buenos Aires, en el mes de agosto de 2000.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner



Creo que éste es un libro para leer en grupo; es casi la única forma que se me ocurre para recrear un modo semejante al de su producción, que no fue solitaria y donde la experiencia subjetiva que no está plasmada en los escritos ocupó un lugar de importancia posible de ser reproducido con la lectura grupal, unos buenos mates con ingredientes y todo aquello que se quiera poner para hacer más agradable la tarea darían un marco adecuado para la lectura de este material.